

00106

"EL ARTE DE LA INTELIGENCIA"

de

Allen Bulles

21-12-66

**"EL ARTE DE LA
INTELIGENCIA"**

de

Allen Bulles

**D. G. I. P.
MIN-INT**

TEHR

HA TEO

NIU

21

9127

9/8/07

1-3

I N D I C E

<u>Cap.</u>	<u>Pág.</u>
I—Una Nota Personal	5
II—La Postura Histórica	13
III—La Revolución del Servicio de Inteligencia Americano	37
IV—Los Requisitos del Servicio de Inteligencia en una Sociedad Libre	61
V—La Tarea de Acoplamiento	70
VI—Cuando la Maquinaria se hace cargo de la Colección	88
VII—Planeamiento y Dirección	99
VIII—El Principal Contrincante: Los Servicios de Inteligencia Comunistas	106
IX—Contrainteligencia	143
X—Voluntarios	159
XI—Confundiendo al Adversario	165
XII—De Como Funciona la Inteligencia	170
XIII—El Hombre para el Cargo	176
XIV—Mitos, Contratiempos y Fabricantes de Maldades	181
XV—El Papel de la Inteligencia en la Guerra Fría	189
XVI—La Seguridad en una Sociedad Libre	193
XVII—El Servicio de Inteligencia y Nuestras Libertades	199

CAPITULO I

UNA NOTA PERSONAL

Mi interés por los problemas mundiales comenzó a manifestarse muy temprano; de hecho esa manifestación se remonta a los días de mi niñez, cuando comencé a interesarme por la historia del viaje que, como misionero, hizo mi abuelo desde Boston hasta Madras, en la India, cuyo viaje duró 131 días. En mi juventud visité Washington frecuentemente acompañado de mis abuelos por parte de madre.

Mi abuelo John W. Foster había sido secretario de Estado en 1892. bajo la presidencia de Harrison. Después de pelear en la Guerra Civil donde alcanzó el grado de General, fue enviado a México, Rusia y España y mi madre pasó parte de su juventud en las capitales de esas naciones. Crecí pues, en una atmósfera familiar donde los debates sobre asuntos relativos a todos los países, eran frecuentes.

Mis primeros recuerdos se remontan a las guerras hispano-americana y de los Boer. Teniendo 8 años, allá por 1901, escuchaba con atención las discusiones que sostenían mi abuelo y su hijo político, Robert Lansing, que se preparaba para ocupar el cargo de Secretario de Estado del Presidente Woodrow Wilson, discusiones que versaban sobre los méritos ingleses y boer. Escribí mis puntos de vista con vigor y claridad, los borradores fueron leídos por mis mayores y publicados en un pequeño panfleto que constituyó un éxito de librería en el área capitalina.

Después de mi graduación en la segunda enseñanza unos meses antes del comienzo de la I Guerra Mundial

de 1914, viajé por la India y la China trabajando como maestro, así como también por todo el Lejano Oriente. Volví a los E. U. en 1915 y un año antes de que Norteamérica entrara en la guerra, fui nombrado miembro del Cuerpo Diplomático.

Durante los 10 años siguientes serví en una serie de cargos fascinantes: primero en Austria-Hungría donde, en 1916-17, fui testigo de los principios del desplome de la dinastía de los Hapsburgo; en Suiza, adquirí informes de Inteligencia de lo que sucedía tras los frentes de guerra en Alemania, Austria, Hungría y los Balcanes. Fui, de hecho, más un oficial de la Inteligencia que un diplomático. Asignado a París en 1919, para las negociaciones de la Conferencia de la Paz a fin de estudiar el Tratado de Versalles, ayudando allí a trazar las fronteras de la nueva Checoslovaquia, trabajé en los problemas relativos a la revolución rusa y al establecimiento de una paz duradera en la Europa Central. Cuando la Conferencia fue clausurada, fui el que reabrió nuestra Misión en Berlín en 1920 y después de un viaje por deber a Constantinopla serví durante 4 años como Jefe de la División del Cercano Oriente del Departamento de Estado.

En 1926, aunque mi curiosidad por los problemas mundiales no estaba satisfecha, mi bolsa estaba exhausta, por lo que decidí volver a New York y dedicarme a ejercer la abogacía en la firma legal de la cual mi hermano John Foster era el Director. Aunque él era cinco años mayor que yo, una gran parte de nuestra juventud la pasamos juntos. En los primeros años de la década de los 900 estuvimos siempre juntos en el hogar paterno. Pescábamos, jugábamos tennis, estudiábamos y sosteníamos discusiones sobre asuntos de trascendencia universal las cuales sometíamos al arbitraje del ex Secretario de Estado, nuestro abuelo y del futuro secretario, esposo de nuestra tía Robert Lansing.

Estuvimos juntos en París en 1908-09 cuando Foster hacía sus ejercicios de graduación de la Universidad de la Sorbona y yo me preparaba para entrar en la Escuela Alsaciana en Princeton. De 1914 a 1919, nues-

tros senderos se separaron, pero en 1919 nos volvimos a encontrar en París, él tratando asuntos económicos y yo políticos en la Conferencia de la Paz. Esta conjunción o alianza fue de inapreciable valor para mi y continuó afortunadamente durante varios años.

En 1953, trabajamos juntos al ser designado Secretario de Estado para la administración de Eisenhower mi hermano John Foster y ser yo promovido del cargo de Diputado que tenía desde tiempos de Truman al cargo de Director de la C.I.A.

Con un profundo conocimiento de los problemas básicos de nuestro tiempo, con la experiencia adquirida en dos guerras fratricidas que asolaron gran parte del mundo, John Foster había captado desde sus inicios el peligro que para la paz mundial significaban la filosofía y la política comunistas y señaló como una de las principales obligaciones de la Inteligencia, suministrar toda la información posible a ese respecto, tanto al Presidente como a él.

Foster y yo, en el curso de los años que trabajamos juntos en asuntos legales, en la diplomacia y en otros trabajos de carácter internacional, nos sentimos profundamente influenciados por los principios de Woodrow Wilson. Nos sentimos atraídos por su política y admiramos sus esfuerzos que concluyeron a la creación de la Liga de las Naciones y juntos lamentamos las frustraciones del tratado de Versalles, que, en sus negociaciones ya, fue un fracaso para garantizar la paz. Algunas de sus cláusulas dieron lugar a que se considerara a Hitler como un mesías en Alemania y crearon las bases para el estallido de la guerra en 1939.

Cuando la guerra nos tocó en 1941, el Presidente Roosevelt llamó al Coronel William J. Donovan (Wild Bill), más tarde ascendido sucesivamente hasta llegar a Mayor General, para que se hiciera cargo de crear, organizar y desarrollar un buen servicio de Inteligencia y de sus gestiones nació la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) y puede conceptuársele como el padre de la Inteligencia Americana.

Después de Pearl Harbor, me pidió que me uniera a él y desde aquel momento hasta la terminación de la guerra contra Alemania y el Japón serví en la OSS.

Durante los cuatro cruentos años que median entre 1941 y 1945, trabajé en Suiza y después del armisticio en Berlín. Creo en el método del desarrollo histórico de los casos en el aprendizaje de esta profesión y en esos años fueron muchos los casos que se me presentaron, que sirvieron para adquirir experiencia, algunos de los cuales servirán para ilustrar esta narración. Después del armisticio con el Japón volví al ejercicio de la abogacía en New York, lo cual no impidió que desempeñara un papel activo en formular la legislación que creó la Agencia Central de Inteligencia en 1947.

Al año siguiente, el Presidente Truman me propuso formar un comité integrado por tres personas; los otros dos serían William H. Jackson que durante la guerra había servido en la Inteligencia Militar y Matías F. Correa que había sido asistente del Secretario de la Marina James Forrestal. El tercero de la comisión sería yo. Se nos encargaba confeccionar un informe sobre la organización de la C.I.A. y sus relaciones con los demás órganos de Inteligencia del Gobierno.

Nuestro reporte fue sometido a la consideración de Truman cuando éste fue reelecto y yo volví al ejercicio de mi carrera, pero los informes al gobierno suelen tener variadas consecuencias y yo fui invitado a poner en práctica las diversas sugerencias que habíamos hecho sobre el funcionamiento de la C.I.A. Esta invitación fue hecha por el general Walter Bedell Smith, a la sazón Jefe de la Agencia y refrendada por el Presidente. Calculé que mi trabajo en Washington me tomaría 6 meses, pero permanecí allí 11 años, 9 de los cuales fui Director de la Inteligencia.

Desde que volví a la vida privada en noviembre de 1961, he estado pensando que alguien podría determinar qué es lo que puede decirse acerca de la Inteligencia, como elemento vital en la estructura del gobierno en la edad moderna y al escribir este libro como un ciudadano

cualquiera, deseo que quede aclarado que los puntos de vista aquí expuestos son los míos propios, dichos sin previa autorización de la C.I.A. o del gobierno.

El trabajo de la Inteligencia es uno de los más ingratos que existen. El 28 de noviembre de 1961, cuando el Presidente Kennedy inauguró el nuevo edificio de la C.I.A. en Virginia y me dijo adiós, expresó unas palabras que explican esa ingratitud.

Dijo el Presidente. . . "Sus triunfos no serán conocidos pero sus fracasos serán publicados a los cuatro vientos debido a que por obvias razones, cuando las cosas salen bien no se publican, pero cuando salen mal, hablan por sí mismas. . .". Continuó el Presidente aquel día diciéndole a los empleados de la C.I.A. que esperaba que seguirían mereciendo el reconocimiento de la nación en el futuro, como lo habían merecido en el pasado.

Es razonable esperar que se comprenda y se ayude por parte de la nación, el trabajo de la Agencia. Son pocos, aún en las esferas gubernamentales, los que conocen las interioridades de la C.I.A., toda vez que existen razones de peso para no divulgar los secretos de la Inteligencia, pues debe recordarse que cualquier cosa que se haga pública, llega a oídos del enemigo. La disciplina y las técnicas de lo que pudiéramos llamar "**El Arte de la Inteligencia**", son bien conocidos, cualquiera que sea la nacionalidad.

Aquello que no debe descubrirse, y que no será descubierto aquí, es dónde, cómo y cuándo va a emplearse ese arte a menos que sean hechos cuya notoriedad sea evidente, como en el caso del U-2, por ejemplo.

El trabajo de la C.I.A. en sí y bajo ciertos aspectos, no constituye una operación clandestina. Para darse una idea de lo que es, de lo que significa, basta leer la Ley de Seguridad Nacional de 1947. Tiene desde luego un lado secreto y la ley permite que el Consejo Nacional de Seguridad (que preside el Presidente de la Nación) asigne a la C.I.A. trabajos confidenciales que no son, específicamente, los enumerados en dicha Ley y esos sí son trabajos clandestinos.

Una de mis principales funciones, era disponer de cuantos medios fuesen físicamente posible utilizar para preservar el secreto de las actividades antes apuntadas; así como defender por todos los medios la seguridad de los Estados Unidos.

Desde luego que preservar el secreto de ciertas actividades tiene un límite y ese límite lo señala la naturaleza o importancia del asunto en el extremo en que ese secreto pueda convertirse en un misterio de tal naturaleza que confunda al ciudadano, cuya mente por lo general es dable a dejarse llevar por extremos perjudiciales.

Poco después de haber sido designado Director, tuve una ilustrada experiencia de lo sutil de ciertos secretos. El Dr. Milton Eisenhower, hermano del Presidente, tenía concertada una entrevista conmigo y el Presidente quiso dejarlo en mi oficina. Emprendieron el camino (sin avisar al Servicio Secreto) y no hallaron el edificio cuya dirección no tenían apuntada, hasta que me llamaron por teléfono para chequear la mencionada dirección. Esto tuvieron que hacerlo tras de preguntar a algunos policías que alegaron ignorar dónde estaban esas oficinas. Esto indujo a averiguar el por qué de tanto secreto. Las oficinas centrales de la C.I.A. tenían un letrero en la puerta que decía: "Oficina Impresora del Gobierno", pero se daba el caso curioso de que todos los ómnibus de recorridos turísticos por la Ciudad de Washington paraban en la propia puerta del edificio y una vez allí el conductor del vehículo pronunciaba un discurso informando a los pasajeros que tras aquel inofensivo letrero y tras aquella cerca de alambre de púas se encontraba el más secreto de los lugares, la más oculta oficina del Gobierno de los Estados Unidos: la Jefatura de la C.I.A. (Agencia Central de Inteligencia) el más grande organismo de espionaje y contra-espionaje de la América. Todo aquel discurso era pronunciado en nuestra puerta y también me enteré que prácticamente todo conductor de taxi en Washington conocía ese lugar. Tan pronto como yo coloqué un letrero en la puerta, desapareció el encanto y el misterio. No siendo por más tiempo este lugar ni siniestro ni misterioso a los visitantes de la Capital; quedando simplemente como

cualquier otra oficina del Gobierno. Demasiado secreto puede perjudicar así como mucho conversar también puede ser peligroso.

Un ejemplo de cómo el aumento de publicidad fue de gran ayuda para reunir servicios de Inteligencia durante la segunda Guerra Mundial. Cuando yo fui enviado a Suiza por el General Donovan y el OSS en noviembre de 1942, ocupando una posición en la Legación Americana como consejero del Ministro, uno de los más importantes periódicos suizos publicó la noticia de que yo había sido enviado allí, como representante especial y secreto del Presidente Franklin D. Roosevelt.

De repente se pudo pensar que esta noticia aparecida en el periódico inesperadamente, me podía colocar en una situación embarazosa que podía estorbar mi trabajo. El resultado fue completamente contrario. A pesar de mi modesta y sincera negativa de la historia urdida, fue generalmente creída. Como resultado de mi método, acudió una multitud de informantes, algunos chiflados, es cierto, pero también algunos individuos valiosísimos. Si yo no pude separar el grano de la paja (valores positivos de los negativos) con solamente un razonable grado de equivocación, era que yo no estaba calificado para mi puesto, ya que la habilidad de juzgar a la gente es una de las principales cualidades de un oficial del Servicio de Inteligencia.

Cuando nosotros tratamos de hacer un misterio de cada cosa relacionada con el servicio de Inteligencia, tratamos mermar nuestro esfuerzo.

En mantener la seguridad de las operaciones es donde el secreto es esencial para el éxito. Cada situación debe ser considerada de acuerdo con la realidad, teniendo en cuenta el principio de saber que tiene el enemigo potencial toda la información que crean más útil acerca de las operaciones o maniobras del servicio de Inteligencia o de sus miembros. La recomendación que George Washington escribió al Coronel Elías Dayton el 26 de julio de 1777 sigue en vigor hoy en día para las operaciones del Servicio de Inteligencia.

Si la necesidad de procurar una buena Inteligencia no tiene mayor urgencia, esa necesidad es sólo aparente.

Todo cuanto me queda por agregar, es que todo asunto relativo con el desenvolvimiento de las acciones de la Inteligencia debe mantenerse en el mayor secreto, pues es del secreto de lo que depende el éxito en las mayores empresas de esta clase y por no observar este principio es que muchos trabajos de la Inteligencia se pierden o resultan ineficaces, por muy bien que ese trabajo haya sido planeado, por muy bueno que sea el resultado que prometa.

Los americanos, en conjunto, son muy dados a hablar demasiado acerca de cosas que debían ser mantenidas en secreto y es por esa vía, por donde se nos han escapado muchos de nuestros secretos tanto en el campo militar como en cuanto a tipo de armamentos y muchas son las ocasiones en que hemos fracasado al tratar de señalar cuáles son los asuntos que deben ser mantenidos en secreto y cuáles no lo son.

En otras ocasiones ocurre que nuestra Prensa, que es supercelosa en ocultar información que ha obtenido para que a un periódico determinado no lo priven de dar "un palo periodístico" es muy indiscreta en la publicación de datos que afectan tanto al campo militar como al civil, respecto a planes conectados con la diplomacia, la política o lo militar. Hemos aprendido a gran costo lo que vale un secreto en tiempos de guerra no obstante lo cual somos comunicativos en tiempos de paz y es necesario comprender que el enemigo toma ventaja de lo que divulguemos o publiquemos.

Para estar seguros en nuestro sistema y en vista de los intereses informativos del público y de la Prensa, es imposible amurallar todos los asuntos relacionados con la Inteligencia y, por mi parte, soy incapaz de sugerir tal cosa. Ni el Poder Ejecutivo, ni el Congreso tuvieron tales asuntos en mente, es decir, el bloqueo de información, cuando hicieron la Ley de 1947. Más aún, ciertas informaciones deben divulgarse si la confianza pública en la misión del Servicio de Inteligencia ha de

ser fortalecida y la profesión del Oficial de Inteligencia ha de ser debidamente calibrada.

Lo más importante de todo, es la necesidad de que ambas partes, los que están dentro del trabajo de la Inteligencia y los de fuera, el público y la prensa, tengan la convicción y compartan la opinión de que, cualesquiera que sean las acciones que se realicen, todas tienden a la protección y salvaguarda de la nación.

C A P I T U L O I I

LA POSTURA HISTORICA

En el siglo quinto A. C. el sabio chino SUN TZU dijo que la presencia era "la razón que ilumina al príncipe y que el sabio general conquista al enemigo dondequiera que ellos se muevan". En 1955, la fuerte acometida de actividades de la Inteligencia de la segunda Comisión de Herbert Hoover y sus reportes asesores al gobierno manifestaban que "Inteligencia trata con todas las cosas que deberían ser conocidas por adelantado en la iniciación de un curso de acción". Ambos informes ampliamente separados por el tiempo, tienen en común el énfasis sobre el uso práctico de una información adelantada en su relación con la acción.

El deseo de tener informes adelantados está arraigado por instinto de supervivencia. El gobierno se pregunta:

¿Qué sucederá ahora? ¿Cómo prosperarán mis negocios? ¿Qué líneas de acción debo tomar? ¿Qué fortaleza tienen mis enemigos y qué es lo que planean o traman contra mí? Desde los comienzos de la humanidad que recuerda la historia, notamos que tales preguntas han sido hechas, no solamente acerca de la situación y los propósitos del individuo, sino de aquellos grupos de la tribu, del reinado y de la nación.

En la época más remota, las fuentes más conocidas de la Inteligencia eran las creencias sobrenaturales que ha-

cían a profetas y adivinadores intervenir en asuntos personales privados. Desde que los dioses adivinaban lo que iba a suceder antes del tiempo marcado por ellos, habiendo ordenado en cierto modo el predecir de los acontecimientos, era lógico buscar la divina intención en la inspiración de los santos hombres en la adivinanza de sus oráculos, en las estrellas y a veces en los sueños.

La Mitología y la historia de la religión contenían un sinnúmero de ejemplos de las revelaciones de la divina intención y respeto al hombre, solicitado o no solicitado por los hombres mismos. Pero no muchos de ellos tenían nada que ver con la práctica de los asuntos del Estado, con los sucesos de aventuras militares y otros casos semejantes. Todavía hay algunos a los cuales yo contemplo como los casos más lejanos recordados de agrupaciones de inteligencia "intelligence-gathering".

Saúl, en vísperas de su última batalla "estaba miedoso palpitándole fuertemente el corazón cuando él vio la multitud de los Filisteos" y cuando Saúl inquirió al Señor, el Señor no le contestó ni por sueños, ni por medio del Sacerdote de los judíos (URIM) ni por los profetas" (1 SAM, 28). Estando sin "recursos" y deseando saber qué dirección tomar en la próxima batalla, Saúl, como todos sabemos, invocó el espíritu de Samuel a través del brujo de EN-Dor y éste le comunicó que perdería la batalla, pereciendo él en ella. En el siguiente capítulo del Libro de Samuel encontramos a David pidiéndole consejo directamente al Señor de cómo conducir la batalla obteniendo el conocimiento de inteligencia que él necesitaba. "¿Debo yo perseguir este ejército?". Debo darles alcance, atajarlos? Y el Señor le contestó: "persíguelo, pues tú los perseguirás vencerás y recobrarás todo".

Este remoto acontecimiento "operación de inteligencia" recordado en la Biblia es completamente de otra naturaleza (No. 13). Sugiriendo de esta manera el Señor que el hombre por sí mismo busque la información en el lugar apropiado.

Cuando Moisés estaba en el desierto con los hijos de Israel él fue indicado por el Señor para que enviara un

gobernante de cada una de las tribus de Israel "a explorar espiando la tierra de Canaán" la cual había designado el Señor como la suya propia. Moisés dio instrucciones a su gente, "ver la tierra, para lo que servía y la gente que la habitaba y si eran fuertes o débiles, muchos o pocos". Estuvieron desempeñando esta misión durante cuarenta días.

Cuando regresaron entregaron un informe sobre la tierra de Aaron y Moisés. "Está cultivada con frutos y producen leche y miel y ésta es su fruta", enseñando las uvas, granadas e higos. Pero entonces diez de los doce que envió en dicha misión disintieron, reportando que la gente que ellos vieron eran más fuertes que los hombres de Israel.

Eran "hombres de gran estatura" y "las ciudades estaban cercadas y muy grandes" y que los jóvenes de Israel, murmuraban contra Aron y contra Moisés". Declarando el Señor entonces que por motivo de su poca fe en El ellos debían "vagar en el desierto por espacio de cuarenta años" un año por cada día que los espías habían explorado la tierra trayendo los temores de lo que habían encontrado.

En esta misión particular de inteligencia hay más, que lo que la vista alcanza en la primera lectura. Para comenzar, si uno desea un claro e imparcial informe de la naturaleza de la tierra de Israel y su pueblo, no deberían enviar líderes políticos en una misión de inteligencia. Uno debería enviar técnicos y no en el número de doce, sino dos o tres. Además, Aron y Moisés, no tenían necesidad de información respecto a la tierra de Israel, puesto que confiaban en el Señor. El propósito real de esta misión era ciertamente, no el saber qué clase de tierra era la de Israel, sino saber **qué clase de pueblo** —qué fuertes y confiados —eran estos líderes de las diversas tribus de Israel. Cuando sólo dos presentaron la prueba a los ojos del Señor, el resto y sus gentes fueron condenados a vagar en el desierto, hasta que surgiera una nueva generación más vigorosa y los sustituyera.

Es una parte de la historia de la inteligencia y aún cuando todo estaba claro muy a menudo se desatendía o algunas veces ni siquiera se solicitaba.

Cassandra, la hija de PRIAMO DE TROYA, quien fue amada por APOLO, fue concedida por él como regalo por una profecía. Pero según la mitología nos enseña, una vez que ella obtuvo el regalo se mofó del seductor. Apolo no pudo retirar su regalo, pero pudo añadirle la calificación de que las profecías de ella no debían creerse. De aquí la predicción de Cassandra de que el raptó de Helena significaría la ruina de Troya y su advertencia respecto al Caballo de Troya —una de las primeras operaciones anotadas “como decepcionantes” fuera desconocida o desairada.

Los griegos, con sus puntos de vista pesimistas de las relaciones del hombre con los dioses parecen haber corrido riesgos, cuando ellos tuvieron información de los dioses porque ella estuvo tan envuelta en enigmas y contradicciones que resultaban o ambiguas o ininteligibles. Las historias acerca de “Inteligencia” que corren a través de la mitología griega reflejan que la condición básica fue los caminos de los dioses y su destino no son para el conocimiento del hombre.

Herodoto nos dice que cuando los macedonios consultaron el oráculo de DELFOS para saber cuál sería el resultado de la campaña militar contra ARCADIA, el oráculo les contestó que ellos bailarían en Tegea, Arcadia, con bailes ruidosos. Los macedonios interpretaron el significado de esta predicción, como que ellos celebrarían su victoria con alegres danzas e invadieron Tegea llevando grilletes para encadenar a los tegeanos, pero la realidad resultó muy otra; siendo los tegeanos los vencedores encadenaron a los lacedonios con sus propios grilletes y el ruido producido por las cadenas mientras trabajaban forzosamente, era la danza ruidosa a que se refirió la profecía.

Después de siglos, el oráculo “Delphic” se desenvolvió a través de un número de escenas, que fueron desde un fenómeno supernatural, hasta una institución aparentemente más humana. En días lejanos, una virgen

sentada sobre una grieta de la cual emanaban gases intoxicantes, "cayó en trance" recibiendo en ese estado las respuestas del Dios Apolo a una serie de preguntas que habían sido formuladas. Estas respuestas, dichas supuestamente por Apolo a través de una medium, fueron interpretadas por un sacerdote, por cuyo motivo las posibilidades de error eran enormes. Más tarde las vírgenes fueron sustituidas por mujeres de más de 50 años, precaución que se tomó debido a que los visitantes del oráculo perturbaban sus dulces oraciones, que contenían sus consultas o peticiones, por un marcado interés, nada sano y muy humano por las vírgenes. Esta sustitución no afectó en lo más mínimo la transmisión de los mensajes, pues era únicamente la medium lo que había cambiado.

Esto hizo del oráculo más que una institución secular una especie de comercio y es sabido, por noticias que han llegado a nuestros días, que los sacerdotes tenían una cadena de informantes en toda Grecia, muy bien conectada, a través de la cual recibían toda clase de informes de cuantos lugares llegaba gente para consultarse. Su inteligencia y sabiduría nada tenían de origen divino, aunque por razones lógicas de conveniencia, se hiciera pasar como tal.

Posteriormente, se entronizará la corrupción entre los sacerdotes con vistas a los datos que poseían que resultaban ser de incalculable valor para determinadas personas a las cuales vendían dichos conocimientos.

Un príncipe un hombre rico que era favorecido por los sacerdotes del oráculo "Delphic" con información acerca de las posesiones de su rival, divulgaba más tarde que él habían consultado dicho oráculo, dando lugar esta divulgación a que aumentara el número de visitantes al mismo en busca de informes. En su período más floreciente, los oráculos proporcionaban frecuentemente excelentes consejos prácticos.

En el Arte de la Inteligencia, el Este estaba adelantado sobre el Oeste en 400 años B. C. Rechazados los oráculos y los adivinadores, quienes desempeñaron pa-

peles importantes en las épocas remotas de la historia China fue SIN TZU con un punto de vista más práctico (1). El escribió "Lo que se designa con el nombre de "foreknoio lege" cuya presencia no puede ser dudada ni de los espíritus ni de los dioses, ni por analogía con acontecimientos pasados ni cálculos. "Debe ser obtenido por personas que conozcan la situación del enemigo".

En un capítulo del libro "Arte de la Guerra", titulado "Empleo de Agentes Secretos", SIN TZU da las bases del espionaje como era practicado en el año 400 A. C. por los chinos —muchos de los cuales se practican hoy. El dice que hay cinco clases de agentes: nativo, interno, doble, sacrificable y vital.

"Nativo" "Interno". Son aquellos agentes similares a los que más tarde llamamos "agentes permanentes".

Doble es el término que todavía usamos para el agente del enemigo que ha sido capturado, convirtiéndolo en agente nuestro y enviándolo al lugar de donde vino para ejercer el trabajo de espionaje para sus captores.

Agentes Sacrificables son los que más tarde escogemos para técnicas de decepcionantes. Hay también agentes a través de los cuales enviamos falsa información al enemigo. Para SUN TZU, son sacrificables porque el enemigo probablemente los mate cuando compruebe que su información es falsa.

Agentes Vitales para SUN TZU, y posteriormente llamados "Agentes de penetración", son los que llegan a donde se encuentra el enemigo, consiguen la información arreglándoselas para regresar sanos y salvos.

Al tío SUN TZU le pertenece no sólo el crédito por estos señalados e importantes análisis de los medios de espionaje, sino también, por los primeros escritos de recomendaciones referentes a un servicio organizado de

(1) Por mis observaciones sobre SUN TZU yo estoy en deuda con la excelente reciente traducción de "El Arte de la Guerra", con comentarios del General SAM GRIFFITH, Oxford Clarendon Press, 1963.

inteligencia. El destaca que el maestro del servicio de inteligencia, empleará las cinco clases de agentes simultáneamente llamando a ésto la "Divina Madeja". La analogía es semejante a la de una red de muchos hilos juntos sujetos a un solo cordel. Y esto de ninguna manera agotaría la contribución de SUN TZU. El habla sobre la contra-inteligencia en la guerra psicológica, sobre decepción, sobre seguridad, sobre fabricantes, en resumen, sobre todo lo que significa la ciencia de la inteligencia o del espionaje.

Por eso no es de extrañar que el libro de SUN TZU, sea el favorito de MAO TSE-TUNG y es requerida su lectura como táctica del Partido Comunista Chino. En el modo de conducir sus campañas militares y del servicio de Inteligencia, ellos ponen claramente en la práctica las enseñanzas de SUN TZU. Los métodos de espionaje recomendados por SUN TZU, lo cual no depende de los espíritus ni de los dioses, era por supuesto practicado en el Oeste antiguamente también, pero no tan sofisticadamente como en el Este, ni era tampoco en el Oeste el mismo sentido de astucia o arte o regla de un código para que una generación pudiera construir sobre las experiencias de la anterior.

Los más recordados ejemplos no van más lejos que los que nosotros ahora llamamos reconocimientos. Tal fue el caso de los israelitas en su segundo y exitoso intento al reconocer la Tierra Prometida. Josué, envió dos hombres a Jericó para "espíar secretamente", y fueron recibidos en casa de RAHAB, una meretriz. (JOSH, 2). Esto es yo creo el primer caso sobre lo que ahora se llama en el tráfico del Servicio de Inteligencia una "safe house" casa segura. Rahab, ocultó a los espías, consiguiendo sacarlos seguros fuera de la ciudad con la información que habían ido a buscar. Los israelitas conquistaron Jericó y destruyeron totalmente la ciudad y a sus habitantes a excepción de la casa de Rahab y su familia que fueron salvados. Así fue establecida la tradición de que aquellos que ayudan o sirven al Servicio de Inteligencia habrán de ser recompensados.

De acuerdo con Herodoto, los griegos enviaron tres espías a Persia anteriormente a la gran invasión del año

480 A. C., para ver qué importante y numerosas eran las fuerzas que estaba reuniendo Jerjes. Los tres espías fueron capturados en el acto, debiendo ser ejecutados, en cuanto Jerjes los detuvo, suspendió la ejecución, con gran sorpresa de sus consejeros y condujo a los espías hacia sus posesiones, enseñándoles "toda la infantería y todo los caballos, dejándolos contemplarlo todo para contento de sus corazones". Entonces los devolvió para su tierra. La idea de Jerjes, consistía en atemorizar a los griegos y hacer que éstos se rindieran sin combatir, pasándoles deliberadamente correcta información a los huéspedes, que él había reunido. Sobre la noticia que tenemos, los griegos no se intimidaron ni acobardaron, no habiendo tenido éxito este juego psicológico. Yo tengo la idea de que SUN TZU habría aconsejado lo contrario. El habría recomendado que Xerxes comprara a los espías enviándolos a sus tierras para reportar que su ejército era mucho más reducido de lo que realmente se creía. Cuando los persas posteriormente invadieron su país, resultó que los tres hombres que envió informaron de todo lo concerniente a lo que acontecía en el campo griego.

Justamente un poco antes de la batalla de las Termópilas, el mismo Jerjes envió un "mounted spy" (espía montado) para que se informara de los griegos, que ocupaban el paso, lo que preparaban y hacían y con qué fuerzas contaban. Esto era claramente una misión de reconocimiento de escasa importancia. Pero los exploradores de Jerjes se acercaron demasiado para el regreso estando documentados para dar el famoso informe sobre los hombres que vieron y que estaban "ocupados en ejercicios gimnásticos y otros en peinar sus largos cabellos". Esta era una pieza de "bisoña inteligencia" como la hubiéramos llamado hoy día, la que obviamente se mantuvo sin necesidad de análisis e interpretación. De conformidad Jerjes, hizo llamar a uno de sus consejeros que conocía los métodos de los griegos para que le explicara como era que "Estos hombres que han venido a disputarnos el paso y para lo cual se están preparando, tienen por costumbre cuando creen que van a exponer sus vidas, adornarse con sumo cuidado sus

cabelleras... Usted tiene que enfrentarse al primer reinado de Grecia y a sus más bravos hombres”.

Jerjes, no dio mucho crédito al “estimado” y perdió considerable número de sus mejores tropas, al cargarlas directamente contra el pequeño bando de griegos bajo las órdenes de Leonidas.

Al mismo tiempo en el hemisferio occidental en tiempos pasados el uso y extensión del espionaje parecía depender de la personalidad, vigor y ambición de conquistadores y reyes, en su propia propensión para engaños y estratagemas y su deseo de poder y la seguridad de sus reinados. Atenas, en los días de su democracia y Roma en tiempos de su República, no fueron propicias a alimentar el servicio de espionaje. El gobierno se conducía abiertamente, la policía actuaba abiertamente y los asuntos guerreros también se planteaban y montaban abiertamente. Excepto por el tamaño y emplazamiento del enemigo en los momentos cruciales, antes del encuentro en el campo de batalla, había poca necesidad de específica información por el previo conocimiento que pudiera afectar el resultado de la gran hazaña. Pero para los grandes conquistadores como Alejandro y Aníbal, los creadores de advenedizos y usualmente poco duraderos imperios, el caso era distinto. Los elementos sometidos (o vasallos) tenían que ser observados o vigilados en prevención de revueltas. Las campañas de acción turbulenta se practicaban como grandes juegos en donde las probabilidades de éxito, si uno tenía conocimiento de la fuerza y valor del “blanco” tanto como el modo y moral de su pueblo y gobernantes, podían dar resultados ventajosos. La evidencia sugería a los constructores de Imperios, tales como Alejandro el Grande, Mitridates, Rey del Ponto y Aníbal todos usaron y confiaron en gran parte al servicio de inteligencia de sus predecesores y contemporáneos. Aníbal, considerado como maestro de la estrategia, se sabe que había recogido información antes de emprender sus campañas no sólo en lo concerniente a lo militar, sino a la situación económica de sus enemigos, declaraciones en debates públicos y aún su moral civil. Juno y también Plutarco

hacen mención de la posesión que Aníbal tenía “de secretos de inteligencia” y sobre los “espías que él había enviado al campo enemigo”.

Aníbal, parecía estar más flojo en lingüística que en estrategia. Plutarco nos dice que mientras Aníbal comandaba sus guías que lo llevaron a la planicie del Casino, en el Sur de Italia, (Este fue el famoso Casino, de la II Guerra Mundial). Ellos interpretando mal sus palabras... por ser su conocimiento de la lengua italiana muy limitado, tomó una cosa por otra, llevando a él y su ejército... cerca de la ciudad de Casilinum”. El terreno estaba en tal forma, que por poco Aníbal es atrapado, pero tuvo tiempo para disponer de aquellos que lo habían conducido mal. Dándose cuenta entonces que la falta que sus guías habían cometido que lo expusieron al peligro, los empaquetó ahorcándolos”. Esta historia se relata frecuentemente en las escuelas de inteligencia para comunicar a los jóvenes oficiales la necesidad de la exactitud.

Mitrídates, peleó el poder de Roma manteniéndolo en alto, en Asia Menor, en parte porque él llegó a ser un destacado oficial de inteligencia en su propio derecho. Al contrario de Aníbal él dominaba 22 idiomas y dialectos y conocía todas las tribus locales y sus costumbres mucho mejor que los romanos.

Durante la Edad Media y debido en gran parte a la fragmentada o dividida situación política, así como a las dificultades de transporte, abastecimiento y movilización era imposible obtener victorias en la estrategia militar por sorpresa. Tomaba semanas y aún meses, el reunir un ejército, y cuando esto se conseguía, sólo podía moverse pocas millas en un día. Las expediciones por mar podían moverse algo más dispersamente, pero el conjunto de los barcos era difícil de ocultar. Por ejemplo en 1066, el Rey Hard de Inglaterra tenía todos los datos concernientes del servicio de inteligencia antes de que el conquistador William desembarcara en Hastings. El personalmente había estado en Normandía y había visto al ejército Normando en acción. El sabía que Williams estaba planeando un ataque; él cal-

culó el planteamiento de la fecha de embarque y el lugar de desembarco con gran precisión; y juzgando por el tamaño de la fuerza concentrada pudo sacar un cálculo muy aproximado acerca del contingente de tropas de Williams. Su derrota no fue debida a deficiencias estratégicas del servicio de inteligencia. Simplemente perdió porque sus tropas estaban agotadas de pelear. El acababa de derrotar a los daneses en una victoria aplastante en Stanford Bridge. Y encontrándose exhaustas después de una larga marcha forzada.

Las equivocaciones más serias políticas de la Europa Occidental en la Edad Media fueron hechas con relación al Este, debido en gran parte a lo inadecuado del servicio de inteligencia.

Los gobernantes europeos constantemente trataron de debilitar a Bizancio, en vez de ayudarlo para que sirviera de baluarte contra la invasión. Fallaron en reconocer ambos peligros y las oportunidades creadas por el avance de los mongoles al Oeste.

Ellos desestimaron la amenaza turca, durante el período que los otomanos estaban consolidando su poderío. Dando eco a sus prejuicios pudieron haber cometido las mismas equivocaciones aún en el caso de que ellos hubieran tenido mejores informaciones de su servicio de inteligencia pero careciendo de él no tenían ninguna oportunidad de tomar acertadas decisiones.

Ellos no estaban bien informados acerca del Imperio Bizantino y de los Eslavos del Este, sabían menos aún del mundo musulmán, y eran completamente ignorantes de cualquier cosa que sucediera en el Centro y Este de Asia. El Emperador Federico II (1212-50), trató de mantener contactos con los gobernantes Moslen (siendo declarado hereje por sus culpas) y Luis IX de Francia (1226-70) envió emisarios a los mongoles. El famoso libro de Marco Polo acerca de China, contenía material que podía ser útil para la estrategia de la inteligencia, pero nadie lo miró en ese aspecto. En la Edad Media, a través de los mercaderes italianos se obtuvo considerable información acerca del Este; infortunadamente,

pocas veces tuvieron la oportunidad de transmitirla a los pueblos que dirigían la política de la Europa Oriental.

Los Papas se opusieron rechazando a los comerciantes que deseaban establecer comercio con los enemigos de la fe. Los reyes tuvieron muy poco contacto con ellos.

En el siglo XV los italianos hicieron una importante contribución al servicio de inteligencia, estableciendo embajadas permanentes en el extranjero. Los enviados de Venecia tenían especial inclinación para obtener informes estratégicos del servicio de inteligencia.

Muchos de sus informes fueron de muy alta calidad, llenos de precisas observaciones y sagaces juicios.

No solamente las embajadas permanentes eran fuentes de esta clase de información, sino que también suministraban las bases en las cuales establecer sistemas regulares de espionaje. En el siglo XVI la mayoría de los gobiernos europeos fueron siguiendo el ejemplo de las ciudades-estados italianos.

Debido a que casi se desconocía el arte de la construcción de mapas, lo más importante de la inteligencia era la información sobre la geografía local.

El conocimiento del vadeo de un río, podía servir a cualquier ejército el escapar del cerco; el descubrimiento de un paso secreto a través de una montaña, podía conducir a sobrepasar una fuerte posición enemiga. Los habitantes locales pudieron ser conducidos, a dar esta clase de información, y Luis IX dio una grande y espléndida recompensa a un beduino que le enseñó dónde poder cruzar un afluente del Nilo; lo cual le permitió presentar un ataque por sorpresa a un ejército musulmán. El hijo de Luis rodeó una fuerte posición defensiva en los Pirineos, comprando una información que indicaba una ruta poco usada a través de las montañas. Más conocido es el incidente en la campaña de Crecy cuando Eduardo III fue casi atrapado por un numeroso ejército francés. Un pastor le enseñó un vado a través del Lomme, y Eduardo III no sólo escapó de la persecución sino que consiguió tan fuerte posición defensiva que le per-

mitió romper el Ejército francés cuando definitivamente atacó.

Con el surgir del nacionalismo y las luchas religiosas de los siglos XVI y XVII los primeros especialistas en inteligencia empezaron a aparecer en el Norte, ministros y secretarios de gabinetes que dedicaron gran parte de sus carreras a organizar y recopilar información secreta. A causa de las frecuentes diferencias internas y rivalidades de esta época, vemos también al mismo tiempo el principio de una distinción entre la inteligencia extranjera y la seguridad interna. Todavía era demasiado pronto para establecer dos servicios diferentes con distintas responsabilidades, —como posteriormente se estableció— pero era una época en la cual los espías en el interior eran tan importantes como los que se enviaban al extranjero, siendo ambos manipulados por la misma persona.

Uno de los maestros en ambas artes fue Sir Francis Walsingham quien dedicó la mayor parte de su vida como Secretario de Estado y jefe maestro-espía al servicio de la Reina Isabel. La mano de Walsingham se ve a través de los sucesos de mayor importancia del reinado Isabelino, preparando el terreno, recogiendo las informaciones, organizando conspiraciones y entregándolas después.

Hay una dura técnica de espionaje la cual no puede encontrarse en la práctica de esta ciencia o arte.

Gracia a él, los tontos y débiles concibieron la conspiración de Babington para llevar a María Reina de Escocia, al trono inglés y alcanzó tales dimensiones, que finalmente dio pretexto a la Reina Isabel, para firmar su sentencia de muerte. Los más geniales graduados de las Universidades de Oxford y Cambridge eran alistados por Walsingham para estudiar en Francia e introducirse en la corte francesa, conociendo cuáles eran sus designios o intenciones contra Inglaterra. Christopher Marlowe fue seleccionado uno de ellos y su muerte prematura en una disputa de taberna en Deptford, se cree haya sido el resultado infortunado de un complot de Walsingham.

El mayor trabajo de Walsingham sin duda fue la directa e indirecta operación que proporcionó a Inglaterra y al servicio naval de inteligencia, que estaba basado en gran medida en la defensa contra la Armada Española. En lugar de golpear directamente contra su blanco, la corte de Felipe II de España, Walsingham evitó la evidencia, el directo reconocimiento táctico tan a menudo sentenciado desde su principio y así operó sobre otros arcos donde él sabía había vulnerabilidades que pudieran darle acceso para penetrar en España. Se despacharon jóvenes ingleses a Italia, quienes tenían excelentes contactos en la corte Toscana, (a través de las operaciones de Walsingham, encontramos profesadas filiaciones religiosas jugando el principal papel, protestantes disfrazados como católicos y clamando defender la causa de los enemigos de Inglaterra). Uno de estos jóvenes ingleses, Anthony Standen, cautivó al embajador Toscano en España con tal éxito que se arregló de forma de emplear sus agentes en la misión en España, de esta manera infiltrando dentro de los puertos españoles observadores de toda confianza y que no eran ingleses, no pudieron en ninguna forma levantar sospechas de estar al servicio inglés. Como favor el Embajador Toscano en España aún permitió a los "amigos" de Standen, en España, usar su valija diplomática para enviar cartas "personales" a Standen en Italia.

Bajo la época de Walsingham llegó a establecerse la práctica por el Secretario de Estado de su Majestad interceptar toda la correspondencia del interior y extranjera, abrirla, leerla, resellarla enviándola a su destino. Pudiendo estar dicha correspondencia en clave o cifrada, Walsingham tenía a su servicio un experto nombrado Thomas Phelippes que era criptógrafo y criptoanalítico: esto es, que él inventaba códigos de seguridad para uso de Walsingham y al mismo tiempo interpretaba los códigos usados en mensajes que Walsingham interceptaba.

Era Phelippes quien descifraba los sencillos mensajes secretos, los cuales iban y venían de María Reina de Escocia en el tiempo de la conspiración de Babington. De suerte que fue Walsingham quien creó el primer

servicio de inteligencia reputado por completo como profesional. Poco tiempo después le salió un nuevo rival llamado Richelzeu, siendo difícil halar otro nuevo maestro de espionaje hasta el siglo XIX.

Mucho fue hecho sin duda por el jefe de inteligencia de Cronwell, John Thurloe, pero como perspectiva histórica, no le encuentro a él las cualidades de inventiva y temeridad que habían distinguido y sobresalido en Walsingham. El fundamento mayor del éxito de Thurloe, fue sin duda la cuantiosa cantidad de fondos que tenía a su disposición. Según relato de Pepys, él gastaba más de setenta mil libras al año. Esta cantidad puede ser exagerada, pero los informes demuestran que él pagaba a sus espías, excesivas sumas por sus informes, con lo cual encontraba pocas dificultades en reclutarlos. Por el contrario Walsingham, tuvo que trabajar disponiendo del más mezquino presupuesto de la apretada bolsa de la Reina, y se comenta que frecuentemente pagaba a sus agentes de su propio bolsillo y por lo tanto con sumas insignificantes.

Thurloe, al igual que Walsingham llevaban el título de secretarios de Estado. pero por esta época sus oficinas se llamaron "Departamento de Inteligencia", siendo uno de los primeros títulos usados en inglés para una oficina del gobierno.

Por supuesto su período fue el de mayores tensiones de conspiraciones para restaurar a Charles Stuart en el trono. Por esta razón y contrario a lo que ocurría en la época de Walsingham, Thurloe tenía que dirigir un servicio interno de seguridad y un sistema de espionaje exterior. Para esto último se valía de los cónsules y diplomáticos ingleses, suplementando sus reportes con los trabajos de los agentes secretos. Thurloe descansaba más aún de lo que hizo Walsingham sobre las informaciones de los censores postales y puede acreditársele el disponer de una eficiente oficina de correos con un sistema de contrainteligencia. A pesar de la calma, por momentos en los cuales Thurloe parecía había llegado acerca de los asuntos compilados del sistema de inteligencia, estaba frecuentemente envuelto en serios

complots. Uno de éstos, el cual preparó por instigación de Cronwell, tenía como propósito el asesinato de Carlos y de sus hermanos los duques de York y Gloucester. Esto era en represalia por un complot de la realeza dirigido contra la vida de Cronwell y que Thurloe había descubierto.

El plan era seducir a los tres hermanos del rey para que vinieran de Francia a Inglaterra, con la falsa promesa de que encontrarían un cuerpo de soldados al desembarcar que promoverían un levantamiento. Todo ello parece algo incierto ahora, luciendo dicha versión uno de los sutiles e ingeniosos complots de Walsingham en los cuales él consiguió envolver a María Reina de Escocia. No es necesario conjeturar si Charles cayó en la trampa, porque uno de los confidentes más cercanos a Thurloe, su secretario Morlan, reveló el complot a Charles. Pepys nos dice en su diario que solamente cinco días después de que Charles fuera repuesto en el trono "Mr. Morland fue armado caballero y el rey le dio abiertamente la razón, esto es, que le había transmitido los servicios de inteligencia todo el tiempo que él estuvo al servicio del Secretario Thurloe.

Otro ejemplo interesante del afortunado servicio de inteligencia ocurrió en el siglo XVII en Suecia, país que ocupaba una posición como gran potencia a un grado muy considerable en virtud de tener el más exacto sistema de información en Europa. Un contemporáneo, ministro ruso, admitió que "los suizos saben más de nosotros que nosotros mismos". Ellos jugaron hábilmente con las conexiones protestantes, durante el período de las guerras religiosas y generalmente usaban hombres de otras nacionalidades, tales como hugonotes franceses, para agentes y reporteros, imitando los métodos de Walsingham, con lo cual evitaban entorpecimientos y directas implicaciones en caso de ser cogidos o descubiertos. Suecia y en mayor grado Holanda en aquellos días, ilustran o enseñan cómo siendo relativamente pequeños países podían arreglarse con muchas deficiencias de poderío y con superior inteligencia combinada con sencillez técnica y organización.

A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX una muy aguzada diferenciación surgió entre el trabajo de seguridad interna y el servicio de inteligencia extranjero. Con las más poderosas organizaciones surgieron bajo la dirección de expertos separados cada vez más y más confiados en su trabajo con cometidos diferentes. La razón de esto, era por supuesto, el crecimiento de las divisiones internas, el temor a las revueltas y revoluciones interiores, amenazando la estabilidad y el poder de los grandes sistemas autocráticos e imperialistas del siglo XVIII en Europa, siendo esto la causa de la organización de la policía secreta para la protección del Emperador o el Gobernante.

Bajo Napoleón, el afamado Joseph Fouché, un producto de las conspiraciones turbulentas de la Revolución Francesa y posteriormente el coronel Savary, los cuales desempeñaron los cargos de Ministros de Justicia y Jefes de una pura policía política secreta y de la organización de contra-espionaje. El archivo de asuntos militares y servicio de inteligencia exterior estaba en las manos del alsaciano Karl Sechulmeiseer, el cual, aunque nominalmente agregado de Savary, disfrutaba de una completa autonomía en las series de operaciones cuyos propósitos consistían en adquirir conocimientos acerca de los ejércitos austríacos y desviar a éstos con respecto al verdadero poder e intenciones de los franceses.

Gradualmente el crecimiento de cuantiosas y agresivas fuerzas armadas durante el siglo XIX fue causa de lauge de la inteligencia extranjera que debía funcionar primeramente en sus aspectos militares y responsabilidad por sus archivos o informaciones, haciéndose cargo el propio ejército de las mismas. En el período anterior al estallido de la Primera Guerra Mundial y bajo la dirección del Estado Mayor, la casi totalidad de los ejércitos europeos desarrollaron una sola agencia de inteligencia militar, llegando a ser el brazo más importante de inteligencia exterior del país.

Siendo dirigida por oficiales militares, más bien, que por civiles o ministros del gabinete. El servicio de inte-

ligencia política fue ampliamente asignado a los diplomáticos.

Prusia, anterior a 1917 fue la excepción en este desarrollo primeramente porque su ambicioso poderío, aunque heredado por Wilhelm Stieber, mantuvo las riendas de ambos servicios en sus manos, el servicio de inteligencia militar y el servicio secreto de Prusia. A él se le acreditan los primeros ejercicios de espionaje en conjunto, con el método de saturación de un arca escogida con tantos espías, que ellos tuvieron que fracasar en obtener información detallada, sobre cada aspecto del status político y militar del enemigo. Estos sistemas eran también una clase de quinta columna y ayudaban a menudo a quebrantar la moral de la población civil, atemorizándolas con la llegada del invasor. Previamente el espionaje hacía uso de algunos pocos escogidos y seleccionados individuos, situados convenientemente. Stieber solía escoger entre los agricultores, guarda-almacenes, mozos y doncellas. Usó estos métodos, cuando preparaban el ataque de Prusia a Austria en 1866 y contra Francia en 1870.

El tamaño y poder de una organización interna de seguridad está generalmente en relación directa a la extendida inseguridad y temor de los grupos gobernantes. Bajo un gobierno represivo y autocrático podía florecer el poder de la policía secreta y convertirse en una fuerza parasitaria temida, que penetra en el pueblo y dentro de la escena nacional. Para tener el mejor ejemplo de tal organización veamos por lo tanto a la Rusia del siglo XIX, en donde un sistema político atrasado tenía en constante temor de sus propias masas, sus líderes liberales, la influencia de las ideas peligrosas de sus vecinos.

Pero este estado de cosas no era una innovación del siglo XIX. En la lejana historia de Rusia, los Tártaros y otra gente de la estepa continuamente buscaban la seguridad y certeza de la fortaleza de sus guarniciones dentro de las valladas empalizadas (Kremlin) de los rusos. Como resultado de esto, los rusos se volvieron congénitamente sospechosos de cualquiera que preten-

diera ser admitido dentro de las ciudades amuralladas, temiendo que su misión era de espionaje. La tradición de atacar un **priatav** (literalmente un objeto señalado) para un visitante extranjero que pudiera ser fácilmente identificado como tal, se remonta hasta el siglo XVI.

Hay una gran ascendencia por la vigilancia y guías de turismo en Rusia. En el siglo XVII, cuando los rusos empezaron a enviar sus ciudadanos a estudiar a las Universidades extranjeras, incluían también personas de su confianza para vigilar y reportar sobre cualquier grupo de estudiantes. La costumbre de agregar policías secretas en las delegaciones para atender conferencias internacionales, tan evidente hoy en día, tiene también por consiguiente respetables antecedentes.

Una policía política organizada bajo la dirección del estado en Rusia, puede encontrarse establecida en 1826 bajo el imperio del Zar Nicolás I, de la Tercera Sección de la cancillería imperial de su Majestad. En 1878 la Tercera Sección fue abolida y sus funciones trasladadas a OKHRANA o sección de seguridad del Ministerio del Interior.

El propósito del Zar al organizar la OKHRANA, era el de "proteger" a la familia imperial y a su régimen. En este sentido mantuvo vigilancia sobre la población rusa por medio de (Armies) informantes y en una ocasión distinguiéndose él mismo por perseguir al venerable León Tolstoi alrededor de Rusia. Tolstoi había sido reconocido desde hacía mucho tiempo como una figura literaria de renombre mundial, pero para Okhrana era solamente un oficial teniente, retirado del ejército y un sujeto "sospechoso".

A fines del siglo XIX, había tal número de revolucionarios rusos, estudiantes radicales y emigrados fuera de Rusia que la Okhrana no pudo mantener la esperanza de asegurar a la Rusia Imperial el sofocar las voces de protesta en todo el país. Tuvo que hacer frente a las peligrosas protestas que se pronunciaban en el extranjero. Envió agentes para que se unieran, penetraran y provocaran las organizaciones de estudiantes rusos

y revolucionarios en Europa Occidental, tratando de provocar, desmoralizar y hurtar documentos y descubrir los canales por los cuales era introducida ilegalmente en Rusia la literatura revolucionaria. Cuando Lenin estuvo en Praga en 1912 él no sabía que se había hospedado junto a un agente de **Okhrana**.

En 1917 cuando los bolcheviques tomaron el poder, desbarataron en cierto modo la organización policíaca **Okhrana** como organismo de típica opresión de los zares, alegando que el nuevo estado de los trabajadores no necesitaba de tan siniestros modos para mantener el poder y aplicar la ley.

En el mismo instante de tomar el poder ellos crearon su propia organización de policía secreta, nombrada **CHEKA**, acerca de la cual hablaremos más tarde. La **CHEKA** en extensión, poder y duplicidad de poder, pronto sobrepasó cualquier sueño que los Zares hubieran tenido.

Uno de los más grandes servicios de Inteligencia del siglo XIX en Europa, no era mantenido por ningún gobierno, sino por una institución privada, la casa de banca de Rothschild. Existía un precedente para esto, en las tempranas actividades de esta familia de Banqueros, y que fueron los **FUGGERS DE AUGSBURGO** en el siglo XVI quienes construyeron un amplio imperio financiero, prestando dinero a empobrecidos monarcas y estados, lo cual hicieron después los Rothschilds. De que los **FUGGERS** cometieron pequeños errores en la colocación de sus inversiones, fue sin duda debido a los resultados de su excelente servicio de inteligencia privado, la que recogía todos los datos. Los Rothschilds, sin embargo, una vez que obtuvieron una posición de algún poder, beneficiaron a sus clientes tanto como a ellos mismos, por sus superiores habilidades y acumulación de inteligencia.

En el estímulo a los intereses financieros de sus patronos desde su central en Francfort del Meno, Londres, París, Viena y Nápoles, los agentes de Rothschild eran capaces de conseguir importantes datos para inteligen-

cia antes de que los gobiernos las tuvieran. En 1815 mientras que Europa impacientemente esperaba noticias sobre la batalla de Waterloo, Nathan Rothschild en Londres ya tenía noticias de que los ingleses había salido victoriosos. Al tratar de hacer una jugada financiera, vendiendo las seguridades del gobierno británico, aquellos que jugaron en la Bolsa por haber observado sus movimientos, hicieron lo mismo, en la creencia de que la batalla de Waterloo había sido perdida por los ingleses y sus aliados. En este propio momento él actuó comprando a la baja, y cuando las noticias fueron conocidas de lo sucedido, el valor de las seguridades del gobierno subió considerablemente.

Sesenta años después, Lionel Rothschild, un descendiente de Nathan, en una velada histórica invitó a Disraeli a una cena como su huésped. Durante la comida, Lionel recibió un mensaje secreto de que el control sobre los intereses de la Compañía del Canal de Suez y cuya propiedad pertenecía al Kediye de Egipto estaban a la venta. El primer ministro quedó intrigado con la idea, pero eran necesario \$44'000,000 para efectuar la compra.

El Parlamento estaba en receso y él no podía reunir rápidamente el dinero. Lionel compró las acciones para el Gobierno inglés, poniendo a Disraeli en situación de llevar a cabo uno de los golpes más audaces de su carrera. Se rumoraba que algunos de los "scoops" de Rothschild (noticia adelantada en un periódico sobre los demás) eran obtenidas por el uso de palomas mensajeras. Adquiría poca base este rumor, pero lo que sí es cierto que uno de los miembros de Rothschild, que quedó inmovilizado en París cuando la ciudad fue cercada por los alemanes en la guerra franco-prusiana de 1870, hizo uso de balones y posiblemente también de palomas mensajeras, para comunicarse con el mundo exterior. El mundo se enteró del armisticio que dio fin a esta guerra a través de estos medios, antes que a través de los canales convencionales. Las grandes potencias europeas entraron en la Primera Guerra Mundial con Servicios de Inteligencia, los cuales no fueron en ninguna forma proporcionados con el poder de sus fuerzas armadas o equipadas para poder hacer frente al con-

flicto que se veía venir. Siendo esto cierto en ambas partes: los Aliados y los Poderes Centrales. El servicio militar de inteligencia francés fue fuertemente sacudido por el Caso Dreyfus y desgarrado por conspiraciones y fracasos interiores. Ellos calcularon el grueso del ejército alemán tan sólo como la mitad de lo que era cuando entró en los campos de batalla en 1914. El servicio de inteligencia alemán que se elevó con notable eficiencia, bajo la dirección de Stieber en 1870, descendió a un triste estado de descomposición a raíz de su dimisión, fue además el caso típico de la arrogancia y propia seguridad del Estado General alemán de 1914 que lo menospreció y no pensó darle alguna importancia. Los rusos habían adquirido su gran estratagema en el servicio de inteligencia poco antes de la traición del Oficial del Estado Mayor austriaco, coronel Alfred Redl, quien finalmente fue hecho prisionero en 1913. Yo hablaré más de él en capítulo posterior. A través de este individuo se posesionaron de los planes de guerra de los Austro-Húngaros, los cuales sirvieron para derrotar a los austriacos en un número de anticipadas batallas de la Primera Guerra Mundial.

Por otra parte, los austriacos habían revisado algunos de sus planes después de 1913, y los rusos ciegamente poniendo su confianza en los materiales de Redl, frecuentemente tuvieron serios problemas. Ellos también, con bastante asombro, enviaron comunicaciones militares a sus tropas en campaña en textos claros en vez de ser cifrados y los alemanes con gran contento se enteraron y recogieron las comunicaciones de tan valiosa información, sin costo alguno, acerca de la situación y disposición de las fuerzas rusas.

Los austriacos pudieron balancear hasta cierto punto, la traición de Redl con el trabajo de su agente Altschiller, quien era un estrecho confidente del Ministro de la Guerra zarista, Vladimir A. Sukhomlinov y de su esposa. Sukhomlinov era favorito de la familia imperial y trató de cultivar la amistad de Rasputín, que era notoriamente vanidoso, venal e incompetente y tenía la costumbre de dejar importantes documentos militares

esparcidos dentro de su casa. Los alemanes también tenían unos agentes de confianza cercano a estos dos personajes, un cierto coronel Myasoedev de quien se decía era amante de Mme. Sukhomlinov, y el cual fue ajusticiado por espía en 1915, por los rusos.

Al mismo tiempo se puede decir que cualquier trabajo de espionaje efectivo, fue realizado durante la Primera Guerra Mundial, a excepción de la táctica de campaña, no se efectuaba en el campo de las operaciones. Estaba principalmente en conexión con la Guerra Naval o en las remotas áreas de la periferia del conflicto. La competencia británica en interceptar los mensajes secretos navales de los alemanes fue de vital seguridad en la ac-

ción de inteligencia para que Inglaterra mantuviera la cabeza fuera del agua, en los oscuros y peligrosos días de la guerra. Lawrence de Arabia en el Medio-Este, y el alemán Wassumss en Persia, realizaron grandes proezas en el campo del espionaje, fomentando sublevaciones e insurrecciones, que cambiaron ciertamente el curso de la guerra en esas áreas. El espionaje y sabotaje alemán en los Estados Unidos fue entre los más prósperos hechos de su servicio de inteligencia en la Primera Guerra Mundial, gracias en parte a nuestra falta de preparación en disponer de contramedidas suficientes en este sentido.

Sin embargo, la Primera Guerra Mundial introdujo innovaciones en el servicio de espionaje. Uno de ellos, fue la comunicación por radio, la cual proporcionó la nueva posibilidad de reunir servicio de inteligencia de grandes tácticas y a veces estratégica, significándose por interceptar signos radiales capturando claves y mensajes cifrados. La preservación de la neutralidad de ciertos países situados estratégicamente en la Primera Guerra Mundial, tales como Suecia, Noruega, Holanda y Suiza dieron base al espionaje, con métodos de espiar de un país a otro a pesar del mucho esfuerzo de los neutrales para impedir el uso de su suelo con tales fines.

Esta es una técnica que ha sido empleada en tiempos de paz, particularmente en Europa.

Ultimamente el lejano Este, hizo sus primeras apariciones importantes en el terreno del servicio de espionaje internacional en la forma del servicio de inteligencia japonés, el cual en los últimos años alcanzó una alta eficiencia, siendo peligrosa su presencia en el mundo de la inteligencia.

El período entre las dos guerras mundiales registró una multiplicación de servicios de inteligencia y un crecimiento de complejidad en su estructura interna. El mundo de los blancos tuvo que convenir en aumentar su técnica convirtiéndose el mundo en un lugar muy complicado. Para los nuevos dictadores de Alemania, Italia, Japón y Rusia el servicio de inteligencia se convirtió en el mayor instrumento extranjero en probar y preparar la expansión fuera del país. Al mismo tiempo los países libres, especialmente Inglaterra tenían que asumir nuevas y enormes responsabilidades en el trabajo de inteligencia al tener que hacerle frente a las amenazas de los dictadores. La lucha en silencio entre los servicios de inteligencia de ambos lados en la Segunda Guerra Mundial suplen muchos de los ejemplos y hechos históricos a los cuales me referiré posteriormente. En el lado de los aliados y en oposición al enemigo común, había una colaboración entre los servicios de inteligencia, sin paralelo en la historia y el cual tuvo la mejor aceptación.

Durante los días de la guerra cuando yo estuve en el OSS, tuve el privilegio de trabajar con el servicio inglés y desarrollar estrechas relaciones personales, las cuales han sido inalterables después de la guerra.

En Suiza hice contacto con un grupo de oficiales franceses quienes han mantenido la tradición del Vigésimo Burcan francés y quienes ayudaron a levantar el servicio de inteligencia del general De Gaulle en la Francia Libre. Hacia los finales de la guerra, se estableció cierta cooperación con los servicios secretos italianos, adheridos a los simpatizantes del Rey Víctor Manuel, cuando los antifascistas se unieron a la causa de los Aliados. Yo también estuve trabajando con el grupo secreto anti-nazi en el alemán "ABWEHR" el servicio profesional

militar de inteligencia del Ejército Alemán. Un grupo dentro del ABWEHR secretamente conspiró contra Hitler. El Jefe de el ABWEHR el tan extraordinario Almirante Canaris, fue liquidado por Hitler después del fracasado atentado contra la vida de Hitler en 1944, los reportes establecieron la cooperación de Canaris, cuando los conspiradores fueron descubiertos.

Esta cooperación en tiempo de guerra contribuyó, según creo yo a la creación entre los servicios de inteligencia del Mundo Libre, como medida de unidad de propósito y después de la guerra a la creación de una libre Alemania Occidental, contribuyendo a un sustancial servicio de inteligencia. Todo esto nos ha ayudado a contener los masivos ataques que los servicios de inteligencia y seguridad de los países del bloque comunista están llevando a cabo contra nosotros hoy en día.

C A P I T U L O I I I

LA EVOLUCION DEL SERVICIO DE INTELIGENCIA AMERICANO

En la Historia de los Estados Unidos hasta después de la Segunda Guerra Mundial, había poca actividad oficial de inteligencia gubemental, a excepción del tiempo de pelear. Con el restablecimiento de la paz, las organizaciones de Inteligencia, las que con la importancia de la lucha habían sido llamadas a desempeñar un papel importante, fueron cada vez más prontamente reducidas, y la reserva o acopio de amargas experiencias y de lecciones aprendidas fueron perdidas y olvidadas. En cada una de nuestras crisis, hasta la de Pearl Harbor, trabajadores del servicio de inteligencia tuvieron que comenzar otra vez.

La Inteligencia, principalmente en época ya lejana, fue conducida sobre una base totalmente informal y con solamente un rudimentario tipo de organización y hay para los historiadores tanto como para los estudiantes de la inteligencia una escasez de coherentes reportes oficia-

les. Las operaciones eran a menudo sacadas del sombrero de un general o del bolsillo de un diplomático, según el dicho vulgar. Esto garantizaba una seguridad y veracidad de las que a veces carecía en días posteriores cuando los reportes eran llenados o mimeografiados y distribuidos a numerosos oficiales que no estaban directamente interesados con los procesos o métodos del servicio de inteligencia.

Pero esto hace las cosas más difíciles para el historiador. En el cuartel general de Washington, Alejandro Hamilton era uno de los pocos a quienes se confiaba con el "desarrollo" y lectura de los mensajes escritos con tinta secreta y claves de los que no se sacaban copias.

Washington, quien profundamente apreciaba la necesidad del secreto, mantenía sus operaciones secretamente y sobre las que nunca hemos podido obtener su completa y verdadera historia.

Para estar seguro, dos de sus oficiales de Inteligencia, Boudinot y Jallmage, más tarde escribieron sus memorias, siendo excesivamente cautos y discretos.

Aún después de cuarenta años de terminarse la guerra, cuando John Joy dijo a James Fenimore Cooper la verdadera historia de un espía revolucionario y quien este último usó en su novela "El Espía" rehusó el divulgar el verdadero nombre del espía. Mucho de lo que hoy sabemos acerca del servicio de inteligencia en la Revolución y en la Guerra Civil fue descubierto por las generaciones posteriores a la terminación de dichas guerras.

El Servicio de Inteligencia cuesta dinero y a sus agentes hay que pagarles. Puesto que se trata del dinero del gobierno el que hay que desembolsar, aún el más vulgar matasiete incluye un vale por gastos en la colección de su información. Washington mantenía reportes escrupulosos del dinero gastado en la compra de informes.

Generalmente adelantaba el dinero de sus fondos personales y entonces incluía en la cuenta de todos sus gastos la que enviaba al Congreso Continental. Puesto

que él detallaba minuciosamente sus gastos podemos ver por sus estados financieros de cuentas que aproximadamente gastó alrededor de 17,000.00 dólares en el Servicio secreto de Inteligencia durante los años de la Revolución, lo que suponía una fuerte cantidad de dinero en aquella época. Walsingham en Inglaterra, doscientos años antes, también llevó tales records y es de ellos de donde nosotros hemos recogido muchos de los detalles acerca de las actividades del servicio de inteligencia.

Pero de los informes oficiales de los balances no son solo los indicadores pecuniarios que contribuyen a la historia del servicio de inteligencia. Un singular atributo del trabajo de inteligencia bajo las condiciones del estado de guerra, es la demora entre el trabajo de terminación de un agente y su pago por ello.

Ejemplo: Se puede estar instalado detrás de las líneas enemigas no pudiendo regresar al país hasta la terminación de la guerra, o también que la unidad militar que lo empleó pueda trasladarse rápidamente del lugar, bien en retirada o victorioso, dejándolo atrás y sin su recompensa. También puede ocurrir que en años futuros y algunas veces cuando tal agente o sus herederos han llegado a pasar épocas difíciles y claman del gobierno cobrar los servicios prestados con anterioridad. Siendo el servicio de inteligencia lo que es, no admite que tenga testigos vivientes y no se tienen datos tampoco que respalden o apoyen la reclamación. En algunos de estos casos, estas demandas han traído el conocimiento de operaciones de inteligencia en nuestra propia historia, que de otra forma hubieran permanecido enteramente desconocidas.

En diciembre de 1852 un individuo nombrado Daniel Bryan compareció ante el Juez de Paz en el condado de Tioga, New York, e hizo una declaración concerniente a su padre, Alejandro Bryan,, que había muerto en 1825. Declaró Daniel Bryan que el general Gates, en el año 1777, poco antes de la batalla de Saratoga, había dicho a su padre que quería que él ""fuera y se introdujera como espía en el ejército de Burgoyne puesto que él deseaba en aquel crítico momento una información correc-

ta de lo vigorosa que era la artillería enemiga, y también si podía obtener informes sobre los movimientos que tenía en proyecto hacer el enemigo".

Entonces Bryan se introdujo en las filas del ejército de Burgoyne donde él compró un pedazo de paño para unos pantalones, dándose a la tarea de buscar de un lado a otro para encontrar un sastre y valido de esta estratagema pudo saber el poder y cantidad de su artillería y ejército tan aproximado y exacto como pudo, sin embargo, no consiguió los futuros movimientos del enemigo que permanecían en secreto, conociendo solamente que al día siguiente el enemigo intentaba tomar posesión de las alturas de Bernis.

El testimonio no dio lugar a saber cómo Alejandro Bryan escapó del Ejército de Burgoyne hasta llegar a las líneas del general Gates con tiempo para entregar su información, con el resultado de que Gates pudiera estar sobre las alturas de Bernis a la siguiente mañana "listo para enfrentarse al ejército de Burgoyne. Como sabemos este último fue derrotado, cuya acción contribuyó a que a los diez días siguientes Burgoyne se rindiera en Saratoga. De acuerdo con el testimonio Bryan nunca fue recompensado. Su hijo enfermo murió durante la noche que él estuvo ausente y casi falleció también su esposa.

Setenticinco años más tarde su hijo presentó testimonio y por razones que todavía no han sido aclaradas no hay datos que digan que la reclamación fuera cumplida. (1)

Hasta que por accidente o posteriores investigaciones se consiga información adicional, no sabremos hasta qué grado alcanzó victoriosa estrategia la cual ayudó grandemente a cambiar el curso de la guerra, sirviendo estos hechos para persuadir al ejército francés a ayudarnos y basados en la información que Bryan les proporcionó.

(1) El original de esta disposición lo he obtenido del Walter-Pforz-helmer, archivos sobre el Servicio de Inteligencia a través de la cual hemos obtenido las informaciones que han sido citadas.

Movimientos esporádicos de esta naturaleza pueden asombrarnos con motivo de recordar a todos los héroes olvidados, quienes han arriesgado sus vidas para conseguir información para la causa norteamericana.

El único espía de la Revolución acerca del cual tienen referencia todos los escolares norteamericanos es el del héroe Nathan Hale. Y aún Hale, a pesar de su sacrificio, hubiera sido olvidado si su historia no hubiera sido escrita en 1799 por Hannah Adams en su libro "Historia de la Nueva Inglaterra". Sorprendentemente puede parecer, ahora, 22 años después de su muerte, él había sido completamente olvidado, y como Hannah escribió: "Es escasamente conocido de que tal carácter existiera".

Aparte de inspirar a las generaciones posteriores con su fortaleza y lealtad se debe gracias a la descripción que de ellos reveló Hannah Adams, debiéndose la mala fortuna de Hale a otras circunstancias de la época. Hale fue un amateur, un voluntario mayormente estimulado por su patriotismo pero tristemente equipado para sacar adelante su trabajo de espionaje, su muerte y las circunstancias de la misma aparentemente indicaron al general Washington la necesidad urgente de preparar más profesionalmente y con sumo cuidado las misiones del servicio de inteligencia. Después de la pérdida de Hale, Washington se decidió a organizar el buró del servicio secreto de inteligencia, seleccionando a uno de sus jefes al Mayor Benjamin Ballmadge, quien había sido amigo y condiscípulo de Nathan Hale, en el colegio de Yale, y por ello tener un motivo adicional de éxito en su nuevo trabajo. Su más allegado colaborador era un tal Robert Jownsend o Jawsend dirigiendo una de las más fructíferas y compleja organización de cadenas de espionaje que existió en el área colonial durante la Revolución.

Por lo menos, no tenemos conocimiento de que existieron otras que fuera no ya igual si no parecida. El objetivo estaba en el área de New York, la cual era el Cuartel General inglés. Sus complejidades recaían no tanto en la adquisición de informaciones sino en conocer exactamente sus medios de comunicaciones. (Yo recuer-

do que el general Donovan trató siempre de convencerme de la importancia vital de las comunicaciones). No tiene objetivo el recoger informaciones, que no se puedan rápidamente y con exactitud después de adquirida, ser usada.

Estando la ciudad de New York en poder de Inglaterra y el río Hudson y el puerto firmemente bajo su control, era imposible o por lo menos altamente arriesgado, deslizarse a través de sus defensas, y llegar a Westchester donde se encontraba Washington.

La información de los agentes de Jownsend en New York, era pasada a Washington por caminos demasiado largos, los cuales en algunas ocasiones fueron rápidos, eficientes y seguros. Siendo llevados desde New York a la playa norte de Long Island y de allí a través de Long Island Sound en bote a la playa de Connecticut, en donde Jallmadge los recogía y enviaba por correo a Washington.

La mejor historia de espías escrita en la Revolución además de la de Hale, es sin duda la del Mayor John André y Benedit Arnold. Estos dos caballeros no fueron nunca descubiertos, cuyo caso hubiera sido peligroso para la causa de los patriotas, si no hubiera sido por Jownsend y Jallmadge con su agudeza en los asuntos de contrainteligencia, como eran en la colección de datos sobre información militar.

Hay referencia a que durante una visita que André hizo a un mayor inglés alojado en la casa de Jownsend, atrajo las sospechas de una hermana de Jownsend, quien escuchó una conversación de éste, comunicándosela a su hermano. Posteriormente, André fue detenido tratando de atravesar las líneas americanas sobre un paso que Arnold había utilizado y sobre una serie de disparates, los cuales Jallmadge era incapaz de prevenir.

Todo esto fue un acopio de sucesos que sirvieron para prevenirle de que había sido descubierto, sirviéndole para su rápida y exitosa huida.

Un típico informe escrito por el propio Washington para Jownsend posteriormente en 1778 hacía mención

entre otras cosas de lo siguiente... "relaciónese lo más que pueda entre los oficiales y refugiados, visité los cafés, y todos los lugares públicos en Nueva York". Washington entonces le enumeraba particulares objetivos y la información que él deseaba sobre los mismos: si algunos trabajos se estaban ejecutando en el río Hudson cerca de la ciudad de Harlem, si Horn's Hook estaba fortificado. Averiguando los hombres que se mantenían en cada lugar y el número de cañones y su calibre de que disponían. Este es un breve modelo sobre el servicio de inteligencia, el cual emplaza exactamente lo que se desea y enseña al agente cómo procurarse en adquirir el servicio de inteligencia.

La colección actual de la información contra el Cuartel General inglés en Nueva York y Filadelfia parece haber sido llevada a cabo por un sin número de ciudadanos particulares, comerciantes, vendedores de libros, taberneros y otra gente similar, que tuvieran contacto diario con los oficiales ingleses, haciéndose sus amigos o consiguiendo su confianza, escuchando sus conversaciones, enmascarándose como si fueran Tories, para de este modo ganar esa confianza, procurando que los opositores fueran gentes que hablara su mismo idioma, tuvieran la misma ascendencia, diferenciándose solamente en la opinión política, haciendo del espionaje una cosa diferente y convirtiendo esta tarea más fácil que las que se llevan entre partidos de nacionalidad distinta o entre extranjeros, pues teniendo idiomas diferentes y aspectos físicos, también hacen más difícil la tarea. Por todos estos rasgos característicos el trabajo de contra espionaje es mucho, muchísimo más difícil bajo tales circunstancias. Un patriota típicamente olvidado en aquel tiempo era un señor llamado Hércules Mulligan, sastre de Nueva York, con una considerable clientela inglesa. Sus vecinos creían que era un torie, o por lo menos, un simpatizante de éstos, tratándolo con desprecio y haciéndole difícil la vida. En la primera mañana que estuvo Washington en Nueva York, después de terminada la guerra, él hizo alto disimuladamente frente a la casa de Mulligan y con gran sorpresa de todos los vecinos de Mulligan, almorzó con él. Después de este suceso los

vecinos comprendieron todo lo relativo acerca de Mulligan.

El había obtenido amplia información de las conversaciones con sus clientes militares ingleses, arreglándoselas de manera de pasárselas al General, probablemente utilizando el sistema de Jownsend.

El servicio de inteligencia de la Revolución no estaba limitado sólo al trabajo militar en las Colonias. Un caprichoso plan de espionaje político internacional se estaba jugando con altas miras en los círculos diplomáticos principalmente en Francia, donde Benjamin Franklin encabezaba una misión americana cuyo propósito era el de recabar la ayuda francesa para la causa de la Colonia. Era de la mayor importancia para los ingleses el saber cómo las negociaciones con Franklin se estaban desenvolviendo y qué ayuda pensaban ofrecer los franceses a las Colonias. Cuántos agentes rodeaban a Franklin y cuántos él tenía en Inglaterra, probablemente nosotros nunca lo sabremos. El era un hombre muy cuidadoso y se encontraba residiendo en un país extranjero, publicando y dando a conocer muy poco de sus asuntos personales, durante este período de su vida.

Sin embargo, conocemos bastante acerca de un hombre que aparentemente tuvo éxito en traicionar a Franklin. ¿Lo consiguió? Esa es la cuestión.

El doctor Edward Bancroft había nacido en las colonias, en Weymouth Mass., siendo educado en Inglaterra. Fue designado como Secretario de la Comisión americana en París, consiguiendo la estimación y confianza de Franklin, colocándose en el lugar de su fiel ayudante y protegido por una reducida remuneración. El tuvo éxito en simularse como un leal y fervoroso americano.

El tuvo la habilidad de arreglárselas a pesar del escaso salario que recibía de los americanos, porque él estaba espléndidamente remunerado por los ingleses (recibía 500 libras), la misma cantidad que su sueldo anual y una pensión vitalicia. Siendo esto privado según él pensó a todas las negociaciones secretas de Franklin él resultaba un valioso agente para los británicos.

El pasaba sus mensajes a la Embajada británica en París depositándolos dentro de una botella que ocultaba en el hueco de la raíz de un árbol en el jardín de las Tullerías. Estos mensajes eran escritos en tinta invisible y entre las líneas de cartas de amor. Siempre él tenía más información que la que podía introducir dentro de la botella o cuando necesitaba nuevas instrucciones de los ingleses, simplemente hacía una visita a Londres, con el beneplácito de Franklin, pues él lo había persuadido de que podía adquirir valiosa información para los americanos en Londres.

Los británicos bondadosamente le suministraban lo que hoy día llamamos "chicken feed" (noticias sin importancia) despistándoles con preparadas informaciones para consumo de sus oponentes. Resultando Bancroft en esta forma uno de los **dobles-agentes** en nuestra historia.

Para desviar la posible sospecha de sus agentes los ingleses en una ocasión arrestaron a Brancroft cuando trataba de salir de Inglaterra, cuya acción intentaba impresionar en Franklin de su buena fe y con los peligros a que se exponía en su devoción a la causa americana. Por supuesto que todo dependía de la habilidad con que actuaba el doctor Brancroft, la cual era evidentemente tan efectiva que cuando a Franklin posteriormente le fue presentada su duplicidad, él se rehusó a creerla.

Quizás el astuto Franklin realmente lo sabía, pero no quiso en esta ocasión demostrarlo. En 1777, Franklin escribió a una dama que vivía en Francia llamada Juliana Ritchie la cual le había prevenido de que estaba rodeado de espías, lo siguiente:

"Yo le agradezco mucho su amable atención por mi bienestar en la información que me dio. No tengo la menor duda de que se está bien fundada".

"Pero como es imposible el... impedir ser vigilado por espías cuando gente interesada piensan colocarlo cerca de uno con tal propósito, yo hace tiempo que observo una regla la cual previene o impide cualquier in-

conveniencia de tales prácticas. Y es simplemente ésto, el estar interesado en asuntos de los cuales me avergonzaría en público y en no hacer nada de que los espías puedan ver y ser bien recibidos. Cuando las acciones de los hombres son justas y honorables, cuanto más sean ellas conocidas más firme y aumentada es su reputación. Si yo estuviera seguro de que mi Valet de Cámara fuera un espía, como probablemente lo sea, yo creo que no debería despedirlo por eso, si en cuanto a otros aspectos me agrada. B. F". (2)

En una ocasión cuando los británicos plantearon una protesta oficial diplomática a los franceses referente a la ayuda que prestaban a la causa americana, basaron dicha protesta en un informe secreto de Bancroft señalando hechos y cifras que él había recibido de Franklin y usando la fraseología de Bancroft dejándose escapar de vez en cuando en el mensaje de Inteligencia fraseología ya conocida, Bancroft estaba terriblemente asustado de que Franklin se oliera algo sucio y sospechara de él y debido a este temor pidió a los ingleses que le dieran un pasaporte para poder huir en cualquier momento si era necesario. Franklin expresó la opinión en esta ocasión de "que tan precisa información debía de haber venido de una fuente muy cercana a mí", pero tanto como nosotros sepamos, él no dijo nada más respecto a ello.

Los ingleses también tenían motivos para sospechar de Bancroft. George III no parecía tener completa confianza en él o en sus informes desde el momento que lo descubrió invirtiendo sus mal adquiridas libras en acciones cuyos valores habrían de aumentar al obtenerse una victoria americana.

La duplicidad de Bancroft no pudo ser claramente establecida 1889 que se hallaron ciertos documentos en los archivos ingleses pertenecientes al período revolucionario que fueron publicados. Entre ellos se encontraba una carta dirigida a Lord Carmarthe, Secretario

(2) El original de esta carta se encuentra entre la colección de papeles de la Sociedad Filosófica Americana en Filadelfia.

de Estado de Relaciones Exteriores y fechada en 1774, Bancroft fue catalogado en el sumario que se le siguió com agente británico. Al parecer el Gobierno británico había fallado retrasando sus pagos, habiendo sido puesta una reclamación por Bancroft a sus jefes por sus servicios anteriores, en cuya reclamación terminaba con el siguiente párrafo: "No hice reclamación alguna con relación a la pensión vitalicia anual de 500 libras, y sobre la cual el Gobierno siempre se ha preocupado, habiendo sacrificado cerca de ocho años de mi vida".

Los propios agentes de Franklin en Londres, estaban aparentemente bien situados. A principios de 1778 supo del contenido de un informe que el general Cormallis presentó en Londres sobre la situación americana, menos de un mes después de que Cormallis la hubiera entregado. El quid de dicho informe era el de que la conquista de América era imposible.

Si los agentes de Franklin hubieran penetrado en esa altura del Gobierno británico es posible que ellos hubieran podido averiguar que el espionaje de Bancroft estaba sirviendo a los ingleses. En la Guerra Civil más que en la Revolución la herencia común y el idioma de las dos partes en conflicto y el hecho de que mucha gente situada geográficamente en un lado simpatizaran con los objetivos políticos del otro, contribuyó a hacer la tarea básica del espionaje relativamente sencilla, mientras hacía la tarea del contraespionaje mucho más difícil. Sin embargo los informes parecen demostrar de que pocas operaciones altamente competente en el trabajo de espionaje, son aquellos que puedan compararse en su significación, ejecución y técnica excelente con aquella de la Revolución que existían en ambos lados. No fueron grandes batallas ganadas, perdidas o evitadas a causa de un servicio superior de inteligencia. Las operaciones del servicio de inteligencia estaban limitadas en su mayor parte a tratar de localizar más o menos objetivos transitorios.

Según la opinión de un escritor: "Había probablemente más trabajo de espionaje en un año en cualquier ciu-

dad medieval italiana, que en los cuatro años de la Guerra de Secesión".

Las razones para esto fueron variadas: no había organizaciones de Inteligencia en ninguno de los dos bandos al comienzo de la guerra, no existía ninguna experiencia básica sobre este tipo de trabajo, ni entre los militares, ni en los civiles. Antes de la Revolución, los líderes coloniales estuvieron conspirando y llevando a cabo limitados secretos de guerra durante años contra los británicos, y llegado el tiempo de comenzar el conflicto, tuvieron una cantidad de activas "fuentes" trabajando para ellos en Inglaterra y además poseyendo textos técnicos para funcionar en secreto en su país. Este no fue el caso en el Norte o el Sur de los Estados Unidos anteriormente a la Guerra Civil; Washington era un destacado y genial jefe del servicio de Inteligencia. El personalmente dirigió el completo e inteligente esfuerzo de las fuerzas americanas aún dando su ayuda personal en sus operaciones más importantes. No había general con una similar dote en la totalidad de los generales federados o confederados. En conclusión la Guerra Civil por su propia naturaleza no era una guerra de sorpresas y secretos. Largos contingentes de fuerzas que caminaban pesadamente permaneciendo acampados en un lugar por largos períodos de tiempo y cuando comenzaban a moverse se esparcía la voz por adelantada de sus movimientos casi automáticamente.

Washington, con un pequeño número de hombres, pudo sembrar o esparcir la información falsa de su poderío y pudo mover sus tropas tan rápidamente, que una acción planeada por los ingleses no pudo encontrarlos en el lugar que ellos habían estado el día anterior; esto fue posible particularmente porque Washington a través de su sistema de información supo por adelantado el movimiento de los ingleses.

Al comienzo de la Guerra Civil la ciudad de Washington era un tamiz y la organización en el Norte tan insegura que el número y movimiento de sus fuerzas eran aparentemente de algún interés para el observador. Se solía decir del lado de los confederados, que nunca

más habían tenido tan buena inteligencia para ayudarlos, como la que tuvieron al comenzar la batalla de Bull Run.

¶ Uno de los primeros sucesos del período que aparentemente destaca la necesidad de un Servicio Secreto de Inteligencia fue la conspiración de un grupo de apasionados en Baltimore para asesinar a Lincoln en su trayecto a su primera inauguración en febrero de 1861. Allan Pinkerton, quien tenía ya fama de destacarse en el trabajo de detective privado en los ferrocarriles, fue alquilado por alguno de los partidarios de Lincoln para protegerlo. Pinkerton consiguió que Lincoln llegara a Washington sin dificultad ninguna, arreglándolo de manera que el tren presidencial pasara sin anunciarlo por Baltimore bastante tarde en la noche. Al mismo tiempo que el personal de Pinkerton se "introdujera" entre los conspiradores de Baltimore y mantuvieran una estrecha vigilancia sobre sus actividades.

Bueno como Pinkerton era en el trabajo de seguridad y contraespionaje, poco recomendable para el trabajo de Inteligencia a excepción de proporcionarse un excelente agente, llamado Timothy Webster, quien proporcionó alguna buena información obtenida por sí mismo en Virginia. Pero desgraciadamente Webster fue capturado al principio de la guerra debido a una maniobra tonta de Pinkerton, siendo prontamente ejecutado. De nuevo encontramos a Pinkerton trabajando directamente con el general Nablellan, en el servicio militar de Inteligencia en el Cuartel General. Pinkerton creía que el Servicio Militar de Inteligencia era contar las narices de las tropas enemigas y entonces volverlas a contar otra vez para estar seguro de que las contó bien la primera vez. Desde que Mablellan se hizo famoso por no entablar batalla de ninguna manera a menos que comandara abrumadora mayoría de fuerzas, no significaba para nada el conteo que hiciera Pinkerton del enemigo para el resultado de cualquier batalla. Aún con la abrumadora desigualdad en su favor Mablean fue evolucionado y cercado por Lee, en Autistan. Cuando Lincoln lo separó del mando después de esta batalla, Pinkerton

renunció dejando virtualmente a la Unión sin servicio secreto.

El hecho de que Lincoln adquiriera un agente para su propio servicio en una misión militar de Inteligencia al tiempo de la batalla de Rull Run, no se vino a saber hasta 1876, y entonces como tan a menudo sucede, fue revelado en forma de reclamación contra el gobierno por reembolso. En marzo de 1876 la Corte Suprema de los Estados Unidos, conoció de un caso de apelación de la Corte de Reclamaciones de Estados Unidos en la cual un individuo llamado Enoch Jotten presentó una reclamación contra el Gobierno "para recobrar compensación por servicios alegados que habían sido suministrados" por un tal William A. Lloyd "bajo contrato con el presidente Lincoln verificado en julio de 1861, por el cual él siguió hacia el Sur y cierto número de tropas estacionadas en diferentes lugares de los Estados insurreccionados, procurando planos de fuertes y fortificaciones... y reportando los sucesos al Presidente... Lloyd continuó... dentro de las líneas rebeldes, permaneciendo allí durante todo el período de la guerra colectando datos y de tiempo en tiempo transmitiendo información al Presidente".

Al fin de la guerra se le pagaron en total los gastos pero no su sueldo de \$200 mensuales que de acuerdo con la reclamación, Lincoln le había prometido. Si fue liquidado el caso en sí mismo es interesante aún con sólo escasos datos, debido a la luz que arroja sobre la previsión de Lincoln en esta oportunidad y la seguridad con la cual él debió de manejar el asunto a través de cuatro largos años de guerra.

Como en su opinión declaró la Suprema Corte:

Ambas partes, jefe u agente, debieron haber comprendido que sus labios debían por siempre permanecer sellados, respecto a la conexión de cada uno en el asunto.

También este caso estableció el precedente de que un agente del servicio de Inteligencia no puede reclamar nada por medio de la acción de los tribunales contra el gobierno del servicio secreto que haya prestado.

La Corte dice: "Agentes... deben buscar para la compensación de los fondos imprevistos del departamento que los emplee y a tal asignación conformarse con la que quiera y pueda disponer dicho fondo. El secreto que dichos contratos impone impide cualquier acción para la ejecución de esta ley".

Esto es una prevención o aviso para que todo agente acepte su remuneración o pago de sus servicios en el momento de realizar su operación.

Después de la salida de Pinkerton, se hizo un esfuerzo para crear una organización de servicio militar de Inteligencia, conocida con el nombre de Buró de Información Militar.

La responsabilidad de dicha oficina le fue conferida al Mayor (más tarde General) George H. Sharps, quien aparecía haber sido un experto burócrata y de quien no se tenía conocimiento de que hubiera concebido o montado operaciones de alguna significación o importancia propia. Lo que hizo, sin embargo, fue proporcionar buena información a la Unión y su trabajo de conseguir bravos voluntarios, la mayoría de ellos produjeron sus propias operaciones y comunicaciones sin la orientación o ayuda de nadie. Uno de éstos fue Lafayette Baker, que pasaba como un fotógrafo ambulante en el Sur e hizo su especialidad el visitar campos en Virginia, tomando fotografías de los soldados estacionados en ellos, recogiendo al mismo tiempo valiosa información de Inteligencia militar y naval en tiempos de guerra. Posteriormente alcanzó el grado de Brigadier General y se hizo cargo de la Policía Nacional Secreta, precursora de nuestro servicio secreto actual. En donde Pinkerton había sobresalido era en contraespionaje pero había muy poco que decir de él o recomendarlo como operador de espionaje. Baker lo aventajaba en esta última técnica, pero su fracaso como jefe del servicio secreto, sirvió para que perdiéramos uno de nuestros más grandes Presidentes. Hasta hoy en día nadie sabe dónde los hombres de Baker se encontraban en la noche del 14 de abril de 1865, cuando Abraham Lincoln se hallaba sentado en un palco no vigilado, presenciando una función en el teatro Ford, o por qué los asesinos que se reunie-

ron en la casa de huéspedes de Mrs. Suratt, cuyas fanáticas opiniones eran conocidas de todo Washington, no fueron vigiladas por Baker y sus agentes.

Ni fue tampoco la captura de Booth y sus cómplices trabajo ejecutado por Baker, aunque se le dió el crédito por ello.

Elizabeth van Law, otra voluntaria en el Sur, residente en Richmond, estuvo en su puesto, a través de toda la guerra y se dice de ella que fue la más valiosa espía que el Norte tuvo.

Grant personalmente declaró que ella había enviado las más valiosas informaciones recibidas desde Richmond durante la guerra. En la guerra civil las operaciones de espionaje y la penetración de cuarteles fueron mantenidas tan en secreto, que aún en nuestros días se sabe que hubo tal o cual operación, pero se ignoran los detalles. Se sabe por ejemplo, que Elizabeth van Law pudo infiltrar una camarera en casa de Jefferson Davis para transmitir información al Mayor Sharps, pero no se sabe ningún otro detalle.

En el año 1880 fue creada en E. U. la primera organización permanente del Servicio de Inteligencia Militar y Naval para tiempos de paz.

La sección del Ejército fue conocida como División Militar de Información y estaba bajo la dirección de la Oficina del Ayudante General.

La Oficina Naval de Inteligencia pertenecía al Buró de Navegación. Durante la misma década los primeros attaches militares y navales fueron agregados a nuestras Embajadas y Legaciones en el extranjero, en donde ellos deberían actuar como oficiales observadores del servicio de Inteligencia. En 1903 con la creación de un Estado General del Ejército, la División Militar de Información fue incorporada dentro de la "Segunda División", empezando de esta forma la tradición de G-2, la cual desde entonces ha mantenido dicha designación del servicio de Inteligencia en el Ejército norteamericano.

De cualquier modo, este modelo avanzado G-2 por escasez de interés y responsabilidad disminuyó casi has-

ta desaparecer, con el resultado de que en la Primera Guerra Mundial nos encontramos otra vez sin ningún servicio real y práctico de Inteligencia. Pero esta vez nuestra situación era diferente. Nosotros peleábamos en el extranjero y todo el período en el cual nuestras fuerzas estuvieron directamente ocupadas en combatir duró poco más de un año, además de tener con nosotros a nuestros aliados. No hubo tiempo para desarrollar un completo y maduro servicio de Inteligencia ni teníamos necesidad de ello, puesto que dependíamos principalmente de los servicios de los franceses e ingleses en cuanto se relacionaba a los movimientos y preparación de batallas. Pero rápidamente aprendimos debido principalmente a un grupo de oficiales, a los cuales deseo rendir homenaje. Encontrándose allí, el primero de todos el coronel Ralph H. Van Deman, quien estaba considerado por muchos la fuerza que promovió el establecimiento del servicio militar de Inteligencia de los Estados Unidos. Su trabajo es descrito en lo que yo considero el mejor estimado de un autor americano del servicio de Inteligencia a través de todas las épocas: **"La Historia del Servicio Secreto"**, por Richard Wilmer Rowan.

Personalmente yo trabajé con el coronel Van Deman durante la Primera Guerra Mundial, cuando estuve en Berna y puedo atestiguar del trabajo tan efectivo que realizaron él y sus sucesores, los generales Denis B. Nolan y Marlborough Churchill, siendo ellos los que edificaron las bases en que se sostiene nuestro servicio de Inteligencia hoy en día.

Una vez terminada la guerra y se hubo establecido el cuadro básico para las distintas secciones de inteligencia del Ejército y la Armada, las que continúan en existencia hoy en día, aunque en forma de esqueleto, hasta la rotura de la II Guerra Mundial G-2, CIC (Cuerpos del Servicio de Contrainteligencia, los cuales fueron llamados hasta 1942 Cuerpos de Inteligencia Policiacos) y O.N.I. (Oficina Naval de Inteligencia). De igual importancia era nuestra inicial experiencia durante la Primera Guerra Mundial en el campo de la Criptography, de la cual yo haré referencia en capítulos posteriores. En

esta área, también una fuerza en embrión en el interior de los años de paz que se sucedieron en el desarrollo del más vital instrumento de inteligencia el cual nosotros poseíamos cuando finalmente fuimos barridos dentro de la guerra en 1941 cuya habilidad nos permitió descubrir las claves diplomáticas y navales japonesas.

Fue solamente en la II Guerra Mundial y particularmente posterior al ataque a **Pearl Harbor** que empezamos a desarrollar conjuntamente con nuestras organizaciones del servicio militar de Inteligencia, una agencia para reunir las operaciones secretas de inteligencia. Como yo mencioné anteriormente, el origen de esta Agencia fue un requerimiento del Presidente Franklin D. Roosevelt a William y Donovan en 1941, para que viniera a Washington y trabajara en este problema.

El Coronel (posteriormente General) Donovan estaba eminentemente calificado para este trabajo. Siendo un distinguido abogado y veterano de la I Guerra Mundial y en posesión de la Medalla de Honor, él había dedicado su laboriosa vida en tiempos de paz entre la práctica de la abogacía, la política y sus servicios al gobierno. El conocía ampliamente el mundo por haber viajado mucho. También conocía a las personas. El tenía gran olfato y tacto para lo inusual y peligroso, moderado con discernimiento. En una palabra, él tenía las cualidades que se deseaban en un oficial de Inteligencia.

El rastrero ataque de los japoneses sobre Pearl Harbor dando pie a nuestra entrada en la guerra, produjo naturalmente el estímulo del rápido crecimiento del OSS y sus operaciones del servicio de Inteligencia.

Comenzó abiertamente, como una organización de análisis e investigación manipulada por un grupo escogido de los mejores historiadores y otros escolares disponibles o aprovechables en este país. En junio de 1942 la COI (Coordinador de Información) como la organización de Donovan la había llamado al principio, fue designada de nuevo como la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) y ordenar el adquirir y analizar estratégica información y planear y operar servicios especiales.

Para esta fecha el OSS estaba ya metido de lleno en la tarea de "servicios especiales", una encubierta designación para el servicio secreto de Inteligencia y de operaciones secretas de todas clases y referencias, particularmente el sostenimiento de varios grupos de anti-nazis secretos detrás de las líneas enemigas y preparaciones ocultas para la invasión de África del Norte.

Durante 1943, elementos del OSS estuvieron trabajando en una amplia base mundial, exceptuando a la América Latina, donde el F.B.I. (Federal Bureau of Investigation) estaba operando y en parte de los Comandos del Lejano Este en el cual el general Mac Arthur ya tenía **pre-anoted**.

Sus guerrillas y armas de resistencia modelada sobre la hoy bien conocida Ejecutiva Operaciones Especiales Británicas —(SOB) y trabajando estrechamente con el más tarde llamado Teatro Europeo, hubo empezado a dejar caer grupos de hombres y mujeres en Francia, Italia y Yugoslavia así como en los escenarios de guerra de China-Burma e India. La idea clave de estas operaciones era la de sostener, entrenar y abastecer los ya existentes movimientos de resistencia o donde no hubieran ninguno, organizar voluntarios participantes dentro de efectivas guerrillas. Los **Jadeurghs**, denominación que se les daba, se dejaron caer en Francia y el Destacamento 101, fuerza unida en Burma, eran los más famosos de estos grupos. Posteriormente el OSS desarrolló unidades para la creación y divulgación de propaganda negra, para contra-espionaje y por cierto sabotaje y tareas de resistencia que requerían talentos especiales tales como demoliciones bajo el agua o funciones técnicas en ayuda de las tareas del servicio de inteligencia. En conjunción con todas estas empresas tenía que desenvolver sus propias escuelas de entrenamiento.

Hacia el final de la guerra y cuando nuestros ejércitos pasaron rápidamente, barriendo Alemania, se crearon unidades especiales para la aprehensión de criminales de guerra y el de recobrar los saqueos de los tesoros artísticos, así como el de descubrir los movimientos de fondos los cuales, según se pensaba, los líderes nazis tenían puesto bajo escondites, para sacarlos posterior-

mente a su regreso. Era poco todo lo que no se intentase o hiciera en algún tiempo o lugar entre 1942 y la terminación de la guerra.

Cuando la guerra se terminó, todo fue disuelto a excepción de la rama del servicio secreto de Inteligencia y la rama de análisis del OSS. Aún éstas, durante algún tiempo estuvieron amenazadas con desaparecer.

Poco tiempo después V. J. Day vio cómo los Estados Unidos hubieron retirado gradualmente sus tropas de Europa y del Lejano Este. Esto probablemente hubiera incluido la desbandada de las operaciones del servicio de Inteligencia. De hecho parecía semejante al final de 1945 que nosotros haríamos lo que hicimos después de la Primera Guerra Mundial —recoger nuestros bártulos y volver a ocuparnos de nuestros negocios como siempre. Pero esta vez en contraste con el año 1919 cuando nosotros rechazamos a la Liga de las Naciones, adquirimos el título de miembro permanente de las Naciones Unidas, dándole nuestra ayuda y esperando que alcanzaría tal fortaleza que sirviera para mantener la paz en el mundo.

Si los comunistas no hubieran pretendido demasiado ellos mismos, nuestro gobierno pudo muy bien estar dispuesto a dejar la responsabilidad del mantenimiento de la paz, más y más, a las Naciones Unidas. En efecto, en Yalta, Stalin preguntó al Presidente Roosevelt, como cuanto tiempo pensábamos mantener nuestras tropas en Europa. Contestándole el Presidente que no más de dos años. En vista de los acontecimientos que tuvieron lugar en rápida sucesión, durante los años posteriores a la guerra, está claro que en el período entre 1945 y 1950 el Primer Ministro Stalin y Mao-Tse-tung, decidieron que ellos no esperarían a que nosotros nos retiráramos decorosamente de Europa y Asia, pues ellos nos sacarían fuera a patadas.

Moscú instaló regímenes comunistas en Polonia, Rumanía y Bulgaria antes de que la tinta se secara en los acuerdos firmados en Yalta y Potsdam. El Kremlin amenazó a Irán en 1946 y a continuación de ésto rápidamente impuso el régimen comunista en Hungría, activando la guerra civil en Grecia, haciéndose cargo de Checoslovaquia e instituyendo el bloqueo de Berlín.

Después en 1950, Mao y Stalin se unieron para dirigir el ataque en Corea del Sur. Mientras tanto Mao había estado consolidando su poderío en la China Continental.

Estos golpes en las distintas partes del Mundo, hicieron ver a nuestros líderes la necesidad de crear un sistema de seguridad de caracteres ampliamente mundiales. Estábamos realizando este trabajo siendo testigos en primer plano de un plan maestro para destruir las sociedades de Europa y Asia y dejar aislados a los Estados Unidos y eventualmente apoderarse de todo el mundo. Como quiera que sea, lo que nosotros estábamos viendo lo que se estaba realizando era aprender mucho más de lo que sabíamos acerca de los planes secretos del Kremlin en su propósito de ensanchar las fronteras del comunismo.

En su mensaje al Congreso el 12 de marzo de 1947, el Presidente Truman declaró que la seguridad de la Nación estaba amenazada por las acciones del comunismo y declaró que nuestra política debía ser la **“de ayudar a los pueblos libres a mantener sus instituciones y su integridad nacional contra los movimientos agresivos que trataran de imponerles los regímenes totalitarios.** Añadiendo que no podríamos permitir cambios en el **status quo** que se produjeran por medios de coerción o por otros subterfugios como la infiltración política en violación de la Carta de las Naciones Unidas.

Era por entonces sabido que las Naciones Unidas que obstaculizada por el veto soviético no podía desarrollar su role de policía y también se veía claro que nosotros enfrentábamos a un período largo de crisis. Bajo estas condiciones, una serie de medidas fueron tomadas por el gobierno para transformar a nuestro trabajo bajo otras acciones. Una de las más rápidas fue la reorganización de la estructura de nuestra defensa nacional, la cual consistió en la unificación de los servicios militares bajo el Secretario de la Defensa y además la creación del Consejo Nacional de Seguridad. En ese tiempo el Presidente Truman basando su acción sobre un heliógrafo que el general Donovan le había presentado, recomendó que la Agencia Central de Inteli-

gencia que él había creado como agencia permanente del gobierno. El Congreso Republicano aceptó y con la aprobación bicameral la CIA fue establecida bajo el Acta de Seguridad Nacional de 1947. Estaba biertamente reconocida como un brazo ejecutivo de defensa del gobierno, aunque, por supuesto, contenía muchas obligaciones de naturaleza secreta. El Presidente Truman procuró de que la nueva agencia fuera equipada debidamente para mantener nuestro esfuerzo gubernamental para enfrentarse a las tácticas comunistas de "coerción, subterfugio e infiltración política" mucho de lo llamado "saber como" y algún personal del OSS, fueron sacados o tomados de la Agencia Central de Inteligencia.

Afortunadamente muchos con jerarquía de oficiales del OSS habían permanecido interinamente en varias unidades de Inteligencia, las cuales habían funcionado bajo la égida de los departamentos de Estado y Guerra, en el período de 1945-47.

La CIA, no obstante, no era modelada totalmente por la OSS sobre el plano estructural anterior o por las organizaciones contemporáneas del Servicio de Inteligencia, de otros países. Su amplio esquema era en un sentido único, en el que se combinaba bajo una dirección de evidente cometido de análisis y coordinación de Inteligencia con el trabajo de secreta Inteligencia operaciones de varios tipos que yo describiré. Además, la nueva organización estaba encaminada a llenar las brechas en nuestra existente estructura de la Inteligencia sin desplazar o indebidamente competir con otras unidades de Inteligencia existentes en los Estados Unidos en los Departamentos de Estado y Defensa. Al mismo tiempo se comprobaba que el Departamento de Estado largamente dependía para su información en los reportes, que le enviaban del extranjero sus diplomáticos y las fuerzas armadas, dependían principalmente de sus attachés militares establecidos también fuera, no pudiendo ninguno de los dos esperar coleccionar inteligencia en todas esas partes del mundo, a las cuales se les hacía cada vez más difícil tener acceso ni aún como lacayo de una fuerza permanente o de oficial entrenado de Inteligencia. Por esta razón a la CIA le fue dada la

orden de desarrollar su propio brazo secreto, el cual sería bien distinto de esa parte de la organización que había sido organizada para reunir y evaluar el servicio de Inteligencia de otras partes del gobierno.

Uno de los únicos rasgos de la CIA era que su lado de evaluación y coordinación fuera al tratar de producir por sus miembros clandestinos en el mismo estilo de información que otras agencias gubernamentales eran tratadas. Otro rasgo de la estructura de la CIA el cual no vino a conocerse del todo en seguida, pero que era el resultado de combinaciones graduales cuya apariencia demostró ser práctica y eficiente, fue la incorporación de todas las actividades clandestinas, bajo el techo de una sola dirección. Tradicionalmente los servicios de Inteligencia han mantenido los servicios de espionaje y contra-espionaje en distintos departamentos y todas las actividades pertenecientes dentro de la categoría política o psicológica de las operaciones militares, todavía en otro departamento. La CIA abandonó esta separación de departamentos, los cuales tan a menudo no conducían, ni al lado directo de los problemas ni al conocimiento de lo que los otros hacían.

El más reciente desarrollo en la Inteligencia Americana ha sido debido a la unificación en una sola dirección de las distintas secciones de las fuerzas armadas. En agosto de 1961 la Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA) fue establecida por una directa circular por el Departamento de Defensa. Un destacado oficial de la Fuerza Aérea, el Teniente General Joseph F. Carroll fue nombrado su primer Director. Le fueron asignados para respaldarla dos destacados oficiales del servicio de Inteligencia. Su director delegado, Teniente General William W. Quinn y yo trabajamos estrechamente juntos, cuando el General Quinn era el más competente G-2 para el General Alexander E. Pateli, del Séptimo Cuerpo de Ejército, durante la invasión del Sur de Francia y Alemania. En aquellos días del verano y

otoño de 1944 yo pude tener encuentros secretos con Quinn en lugares liberados de Francia y cercanos a la frontera Suiza proporcionándole con toda la información de Inteligencia Militar que pude recoger sobre los movimientos de las tropas nazis y los planes de la fuerza de Hitler de retirarse hacia los "reductos" montañosos del Sur de Alemania y Austria, contra-Almirante Samuel B. Frankel, Jefe de Estado semejante a un experimentado oficial de inteligencia, contribuyó de una manera especial con su trabajo al Board de Inteligencia de los Estados Unidos (USIB) durante los años que yo estuve como Presidente. La CIA no era una combinación de las distintas ramas de la Inteligencia y de los servicios armados, sino principalmente un factor para adquirir y atender la máxima coordinación y eficiencia en el proceso de la Inteligencia en los tres servicios.

De este modo en contraste con nuestra costumbre en el pasado de dar por terminada la función del Servicio de Inteligencia una vez terminada la guerra, le ha sido permitido crecer para hacer frente al cada día más dilatado y más complejo campo de responsabilidades de la época. La formación de tales agencias como la DIA, semejante a la de anterior creación de la misma CIA es el resultado del estudiado esfuerzo para dar a la Inteligencia su propia altura en nuestra estructura nacional de seguridad. Por supuesto siempre hay la posibilidad que estas dos poderosas y bien financiadas agencias como son la CIA y DIA llegaron a ser rivales y competidoras. Luego de esto pudiera ser saludable, pero en demasía también pudiera resultar ambas costosas y peligrosas. Una clara definición de sus funciones es siempre un requisito, y en amplio plan general esto existe. Más aún la alta capacidad de los oficiales tanto militares como civiles dirigiendo las dos agencias, caso de ser mantenidas, debería garantizar su efectiva ejecución, pero es vital para proteger la autoridad del Director de la Central de Inteligencia sobre el estimado de las funciones de nuestro trabajo sobre la Inteligencia.

CAPITULO IV

LOS REQUISITOS DEL SERVICIO DE INTELIGENCIA EN UNA SOCIEDAD LIBRE

En nuestro tiempo, los Estados Unidos está siendo desafiado por un grupo de naciones hostiles que sostienen una filosofía de la vida y del gobierno distinta a la nuestra. Esto en sí mismo no es un acontecimiento nuevo; ya hemos afrontado anteriormente tales desafíos. Lo que sí ha cambiado ahora por vez primera, es que nos estamos enfrentando a un adversario que posee un poderío militar tan extraordinario que puede lanzar un ataque devastador sobre los Estados Unidos en esta era de los proyectiles nucleares y este ataque puede llevarse a ejecución en cuestión de horas o minutos con escaso tiempo para prevenirse.

Podemos asegurar también, que nosotros estamos en posesión de ese mismo poder para lanzarlo contra nuestro adversario.

Pero en nuestra sociedad libre, nuestras defensas en general están ampliamente preparadas en abierta forma, mientras que nuestros antagonistas han construido una formidable muralla de secreto y seguridad. Para poder salvar esta laguna y ayudar a proporcionar prevención estratégica, tenemos que confiar más y más en las operaciones del Servicio de Inteligencia.

Los Departamentos de Estado y Defensa, están recopilando información del exterior y sus expertos en Inteligencia la analizan preparando informes y haciendo con ellos un buen servicio. ¿No podrían hacer toda la tarea?

La contestación que podría darse a este asunto hace quince años por ambas ramas, ejecutiva y legislativa de nuestro gobierno, sería "negativa". Fundamentando esta decisión, fue creciendo la amenaza natural del Comunismo, su propia imposición secreta y las medidas de seguridad detrás de las cuales preparaban sus proyectiles nucleares en constante amenaza y su subversiva penetración del Mundo Libre.

Grandes áreas de la Unión Soviética y de la China comunista permanecían ocultas para las miradas y observaciones de los países extranjeros.

Estas naciones nada nos decían acerca de sus establecimientos militares que no fuera muy cuidadosamente controlado.

Todavía, tal conocimiento necesario para nuestra propia defensa y la del Mundo Libre. Ellos rechazaron el principio de inspección el cual nosotros consideramos esencial para controlar el desarme. Ellos proclaman tercamente que este secreto es una gran ventaja y un elemento básico de policía. Proclaman además el derecho de armarse en secreto para de este modo estar listos, caso de que lo desearan, de poder atacar secretamente. Ellos rehusaron secamente aceptar la propuesta de "cielos abiertos" que les hizo el Presidente Eisenhower en 1955, la cual nosotros estábamos dispuestos a aceptar para nuestro país, si ellos aceptaban se verificara en el de ellos. Este rechazo ha dejado al servicio de Inteligencia la tarea de nivelar el balance del conocimiento y la preparación para penetrar a través del escudo del secreto.

El muro de Berlín, no solamente separó las dos mitades de una ciudad políticamente dividida una de la otra, sino impidió y limitó la huida de los alemanes del Este, hacia el Oeste, en un número considerable. Además, trataba de taponar una de las últimas brechas en la Cortina de Hierro —esa barrera de alambrada de púas, sembrada de minas, torres de observación, patrullas móviles de policía y saneadas orillas que se estrechaban hacia el Sur desde el Báltico.

Cuando ellos levantaron la muralla de Berlín, los Soviets acabaron de sellar la Europa del Este en su estilo y forma, llevándoles el conseguir esto 16 años.

Todavía hay medios de conseguir pasar, ya sea por abajo o por arriba, alrededor o aún a través de esta barrera.

Es justamente el primero de una serie de obstáculos.

Detrás de esta primera barrera hay además áreas segregadas y restringidas y detrás de éstas las barreras

propiamente dichas y personal secreto, los que todos juntos protejen todo lo que el estado soviético cree poder revelar, bien en fuerza o debilidad, al inquisitivo Oeste.

Las cortinas de Hierro y Bambú, dividen al mundo a los ojos de la Inteligencia del Oeste, en dos clases de lugares: áreas libres y áreas prohibidas.

Los objetivos principales se encontraban en las áreas prohibidas detrás de las cortinas de humo y bambú. Estas eran las instalaciones militares, técnicas, industriales y nucleares que constituían la espina dorsal del poder comunista.

Había también los planes de la gente que guiaba la Rusia Soviética y la China comunista, sus intenciones guerreras y sus pacíficas intenciones políticas.

Contra estos objetivos existía el trabajo de recolección de Inteligencia de los Departamentos de Estado y Defensa que aunque de gran valor, no eran suficientes. Las tácticas especiales, las cuales son únicas para las operaciones del servicio secreto de inteligencia están necesitadas de penetrar las barreras de seguridad del Bloque Comunista.

Hoy día el Servicio de Inteligencia también se encuentra en la situación de tener que mantener una constante vigilancia en todas las partes del mundo, no importando lo que pueda al momento estar ocupando la atención principal de los diplomáticos y militares. Nuestros vitales intereses están sujetos a cualquier ataque en casi cualquier parte del globo y acualquier hora.

Hace algunas décadas nadie hubiera sido capaz o deseoso de predecir que en 1960 nuestras fuerzas armadas *estarian* estacionadas en Corea y profundamente comprometidas en Vietnam del Sur y que Cuba se habría convertido en un estado hostil comunista, estrechamente aliado con Moscú y que el Congo asumiría tan grave importancia en nuestra política exterior. Sin embargo éstas son las realidades hoy en día. Los próximos años, sin duda, nos proporcionarán igualmente extraños acontecimientos.

Todavía hoy es imposible predecir dónde se pueda desarrollar el punto peligroso. Es por tanto el deber y la obligación del Servicio de Inteligencia el prevenir tales peligros para que el gobierno pueda tomar precauciones. No se puede dejar por más tiempo la búsqueda de la información limitada a unos pocos países.

En todo el mundo puede encontrarse el motivo de nuestros conflictos. En esta era de proyectiles nucleares aún el Ártico y el Antártico han llegado a constituir áreas de importancia estratégica.

Las distancias hoy en día han perdido mucho de su antigua importancia, porque el tiempo, en términos estratégicos, se reduce a horas y aún en minutos. Los Océanos, los que en la Segunda Guerra Mundial protegían a este país y le permitían con tiempo suficiente prepararse para una eventualidad son tan extensos como siempre, pero ahora pueden ser cruzados con proyectiles o cohetes en cuestión de segundos y ser bombardeadas varias poblaciones en pocas horas. Hoy son los Estados Unidos la primera fila del ataque, por ser el blanco principal y más importante de sus adversarios. Ya no se requiere, para efectuar un ataque, un período largo de preparación o movilización con su revelante evidencia. Los proyectiles están listos para ser lanzados, así como permanecen en estado de alerta los aviones de bombardeo.

Por lo tanto el Servicio de Inteligencia tiene una responsabilidad adicional, pues no puede esperar por evidencias de verosimilitud o actos de hostilidad contra nosotros hasta después que la decisión de golpearlos haya sido hecha por otra potencia. Nuestro gobierno debe estar prevenido y armado de antemano.

La situación se convierte del todo más complicada, cuando en el caso como el de Corea y Vietnam un ataque provocativo no es dirigido contra los Estados Unidos, sino contra alguna región transoceánica la cual si se pierde para el Mundo Libre, pondría en peligro nuestra propia seguridad. Una tupida malla coordinada del

Servicio de Inteligencia en continuada alerta, capaz de reportar con precisión y rapidez sobre los acontecimientos en cualquier parte del globo es la mejor seguridad de que podemos disponer contra un ataque por sorpresa.

El hecho de que el Servicio de Inteligencia esté alerta y en posibilidad de prevenir cualquier contingencia puede constituir por sí mismo uno de los más efectivos casos para disuadir de un potencial ataque de apetencia del enemigo. De aquí que el hecho de que tal instrumento de prevención pueda ser creado no deberían mantenerse secretos, sino que debería ser bien conocido aunque los medios mecánicos de prevención permanecieran secretos. El Servicio de Inteligencia no debe ser un sujeto tabú.

El hecho de que nosotros estemos yendo lejos en la obtención de Inteligencia en todos los ámbitos del mundo, es algo que debía ser objeto de publicidad.

Existe adicionalmente el problema de cómo debe ser el proceso y análisis de las cuestiones relativas a la adquisición de información. Estimo que hay razones de peso para considerar que la responsabilidad de preparar y coordinar el análisis de los problemas de la Inteligencia debe recaer en una agencia gubernamental centralizada que no tenga conexión alguna con la política ni con la selección del armamento que debe emplearse en nuestra defensa.

Es muy natural que nuestros dirigentes políticos consideren la política como primordial en el desarrollo de la nación —y los empleados y funcionarios de los Departamentos de Estado y Defensa no son una excepción de esa regla— tendencia por demás muy lógica. Estas personas observarían con alguna predisposición, derivada de la política, los distintos tipos de Inteligencia que son necesarios obtener y si alguno consideraban malo intentarían cambiarlo. El mayor obstáculo que confrontamos en la obtención de datos para la Inteligencia, es el prejuicio. Este causa más equivocaciones que cualquier intriga extranjera. Todos tenemos prejuicios, sin excluir los empleados de la CIA. Esos prejuicios pueden ser eliminados por medio de una coordinación, de una favorable confianza nacida de acciones exitosas en defensa de la seguridad y como salvaguarda del país.

Cuando los sucesos de Pearl Harbor, tanto el alto mando interno como el externo estaban convencidos que los japoneses golpearían hacia el Sur contra las posesiones británicas, francesas y holandesas. No se consideraba posible un ataque contra el antagonista más poderoso: los Estados Unidos. Los ataques contra el Hawaii y las Islas Filipinas y el mal manejo de la Inteligencia influyeron en el gobierno para tomar de inmediato una decisión sobre cómo nuestro trabajo de Inteligencia debería ser organizado, aún cuando las advertencias recibidas anteriores al ataque no fueron lo suficientemente claras para permitir a nuestros dirigentes destacar con minuciosidad como objetivos a Hawaii y las Filipinas, deberían por lo menos, si se hubiera analizado adecuadamente, ponerlos sobre aviso del eminente peligro que existía en el Pacífico.

Si —alguien— tuviera alguna duda acerca de la importancia del objetivo sobre Inteligencia, yo sugeriría un estudio sobre otras equivocaciones que nuestros dirigentes habían tenido a causa de que ellos fueron malamente informados o no juzgaron debidamente las acciones o reacciones de otros países. Cuando el Kaiser Guillermo II atacó a Francia en 1914 y fue persuadido por sus líderes militares para la invasión de Bélgica, la neutralidad era esencial para el éxito, él confió demasiado fuertemente en su juicio, de que Inglaterra no entraría en la guerra, a pesar de las advertencias en contrario de los sectores políticos. Esto fue un gran fracaso de apreciación de la Inteligencia.

En los días anteriores a la Segunda Guerra Mundial, el gobierno inglés, a pesar de las advertencias de Churchill falló en considerar las dimensiones de la amenaza nazi, especialmente en su fuerza aérea.

Igualmente Hitler al embarcarse en la Segunda Guerra Mundial, hizo una serie de cálculos equivocados. Dió por descontado la fortaleza y determinación de Inglaterra, posteriormente abrió un segundo frente contra Rusia en junio de 1941 con temerario desconocimiento de las consecuencias. Cuando en 1942 fue informado avisándole de un plan de desembarco en el Norte de Africa

por los británicos y norteamericanos, él rehusó poner atención en lo que decía el Servicio de Inteligencia del que se valía. Según me dijeron Hitler indicó: "Ellos no tienen los barcos suficientes para hacerlo".

Respecto al Japón, habiendo tenido éxito su ataque a Pearl Harbor, posteriores acontecimientos probaron que su gobierno tuvo una de las mayores equivocaciones, cuando desestimó la potencia militar de los Estados Unidos.

Hoy se cierne una nueva amenaza prácticamente desconocida en los días anteriores a la revolución comunista que ha puesto una nueva tensión en nuestras fuerzas sobre la Inteligencia. El comunismo intenta lo cual empezamos a comprender después de la Segunda Guerra Mundial—, socavar la seguridad de los países libres. Como esto es llevado en secreto, requiere técnicas secretas de Inteligencia para indagar y construir nuestras defensas contra ello.

En la Unión Soviética nos encontramos frente a un antagonista que ha levantado el arte del espionaje a una altura sin precedentes, mientras desarrolla las colaterales técnicas de subversión y decepción, dentro de un formidable instrumento político de ataque. Nunca, ningún otro país intentó esto en tal escala. Estas operaciones en ayuda de todo lo que abarca la policía de la URSS prosigue a veces el llamado deshielo bajo la apariencia de coexistencia y con el mismo vigor como en tiempos de crisis aguda. Nuestro Servicio de Inteligencia tiene una mayor acción en la tarea de neutralizar tan hostil actividad, la cual es un peligro común para nosotros y nuestros aliados.

El caso de que sean tantos los casos de espionaje soviético y subversión que han sido descubiertos recientemente en varios países del bloque de la NATO, no es debido a un nuevo accidente. Es conveniente que el Mundo sepa que los Soviets saben ya que los países libres del mundo han venido desarrollando en gran escala sus organizaciones de contrainteligencia y han sido acrecentadas con efectividad sobre los años de encubierto

espionaje soviético. Naturalmente con nuestra NATO y otras alianzas, tenemos un interés directo en los arreglos de la seguridad interna de otros países con los cuales intercambiamos nuestros secretos. Si un documento de la NATO es hurtado por los comunistas a alguno de nuestros aliados, resulta tan peligroso para nosotros como si fuera robado en nuestras propias filas. Esto crea una importante exigencia para la cooperación internacional del trabajo de Inteligencia.

Nuestros aliados y muchos países amigos que no son aliados formales, generalmente comparten nuestra apreciación sobre la amenaza comunista. Muchos de ellos pueden hacer y están haciendo positivas contribuciones al total fortalecimiento del Mundo Libre, inclusive dentro del campo del servicio de inteligencia ayudándonos a mantenernos prevenidos. Sin embargo, algunos de nuestros amigos no cuentan con los recursos para hacer todo lo que ellos desearían y ellos contemplan a los Estados Unidos como el dirigente en el campo de la Inteligencia, así como también en muchos otros aspectos. Como nosotros descubrimos y sabemos de los planes hostiles comunistas ellos esperan de nosotros que les ayudemos a conocer de las amenazas a su propia seguridad. Siendo en nuestro propio interés el hacerlo, uno de los más recompensados rasgos de un reciente trabajo de Inteligencia y que quizás sea el único en su larga historia ha sido la creciente cooperación establecida entre el Servicio de Inteligencia Americano y sus coparticipes al través del Mundo Libre haciendo causa común con nosotros, al enfrentarnos a un peligro para todos.

Hay una cuestión fundamental acerca de nuestro trabajo de Inteligencia, el cual yo realiza preocupando a un gran número de gente. Es necesario que ellos pidan para que los Estados Unidos con sus altos ideales y tradiciones se comprometa en el espionaje para enviar U-2 sobre los territorios de otras gentes para romper o enterarse de sus mensajes secretos?

Muchas gentes que comprende que tales actividades pueden ser necesarias en tiempos de guerra, todavía dudan de que sean justificables en tiempos de paz.

Espiarnos en los amigos y en los enemigos a la vez y lo hacemos debido simplemente porque otros menos escrupulosos y países de menos altura moral lo hacen con nosotros. Yo no considero tales cuestiones impropias, frívolas o pacíficas. Ciertamente creemos, que nos dan crédito, el que estas cuestiones se hayan suscitado.

Personalmente yo estimo excusable el espiar en tiempo de paz sobre nuestros amigos o aliados. Aparte de los resultados morales tenemos otros medios de usar nuestros recursos limitados de inteligencia. También hay otros medios de adquirir la información que necesitamos por medio de normales canales diplomáticos. Por supuesto, tenemos que tomar en cuenta el hecho histórico de que hemos tenido amigos que se han convertido en enemigos —Alemania en dos recientes ocasiones, y Japón e Italia. Por tanto siempre es útil tener “en el bolsillo” una historia básica de Inteligencia la mayor parte de ella no muy secreta, acerca de todos los países. Deseo recordar que en los primeros días de la Segunda Guerra Mundial un llamamiento se hizo al público para que facilitara fotografías de varios lugares del mundo, con particularidad de las Islas del Pacífico. Por entonces nosotros no teníamos suficiente conocimiento de las costas o playas y de la flora y fauna de muchos lugares en donde nuestras fuerzas quizás muy pronto tendrían que desembarcar.

Pero la contestación a la demanda de la necesidad para la Inteligencia particularmente se refería al Bloque comunista, con el cual nosotros realmente no estábamos en paz y no lo hemos estado desde que el comunismo declaró su ofensiva sobre nuestro sistema de gobierno y modo de vivir. Nos enfrentamos a un sistema cerrado de conspiración y dominación social policiaco. Nosotros no podemos esperar mantener nuestra posición de seguridad de este oponente mientras que él confíe en que pueda sorprendernos atacando al Mundo Libre a la hora y lugar de su propia elección y sin aviso previo.

CAPITULO V

LA TAREA DE ACOPLAMIENTO

El acoplamiento del Servicio de Inteligencia exterior se realiza o ejecuta en varias formas, no siendo todas ellas misteriosas o secretas. Esto es particularmente de cierta evidencia sobre Inteligencia, cuya información derivada de los periódicos, libros, obtenida en publicaciones técnicas, reportes oficiales procedentes del gobierno, del radio y la televisión. Y aún de novelas y obras teatrales pueden contener útil información acerca del Estado y de la nación.

Dos fuentes de evidencia de Inteligencia en la Unión Soviética son por supuesto, los periódicos "Izvestia" y "Pravda", quienes trasladan a través de "News" y "Trud". El primero es órgano del Gobierno y el segundo del Partido.

También hay "pequeños" "Izvestia" y "Pravda" a través de toda la U.R.S.S. Una noticia sugerida en "Izvestia" no hay noticia y en "Pravda" no hay verdad. Esta es una clara y certera declaración, pero es sin embargo de real interés el saber lo que los soviets publican y lo que ignoran y qué vueltas darán a embarazosos o desconcertantes acontecimientos que ellos están obligados a publicar.

Para dar un ejemplo que pueda ilustrar sobre el caso, expondremos el texto publicado de las extemporáneas advertencias de Jruschov en medio del Soviet con lo que actualmente dice. Su famosa réplica a los diplomáticos occidentales en la recepción de la Embajada polaca en Moscú el 18 de noviembre de 1956: "Nosotros les enterraremos" no fue citada así en los reportes de la prensa soviética, a pesar de haber sido escuchada por muchos. La prensa del estado aparentemente tiene el derecho a censurar al Primer Ministro Jruschov de acuerdo con su aprobación. Posteriormente lo que entonces dijo le alcanzó y dio un largo y algún tanto modificada interpretación de ello. Consecuentemente el cómo y por qué una historia es cambiada o torcida es a lo menos tan interesante como el actual contenido. A menudo

hay una versión para consumo doméstico y otra para el consumo del bloque de los países comunistas y todavía hay otras versiones para los distintos países extranjeros. Hay veces que cuando los "cuentos de hadas" que los regímenes comunistas les dicen a sus propios pueblos son indicativos de nuevas vulnerabilidades y nuevos temores.

El acoplamiento de premeditada información por los Estados Unidos es un largo asunto del Departamento de Estado en cooperación con otros departamentos gubernamentales cooperando de común acuerdo con sus propias necesidades. La CIA tiene un interés en el producto y participa en la compilación, selección y traslación.

Resulta obvio el reunir y escoger tal Inte'igencia sobre base de un amplio mundo es una tarea colosal pero el trabajo está bien organizado y la carga equitativamente repartida. El escuchar las transmisiones radiales extranjeras que pudieran ser de interés para nosotros es una de las mayores partes de la tarea. En los países dentro de la Cortina de Hierro solamente, millones de palabras son esparcidas por el aire diariamente.

La mayor parte de las transmisiones de real interés en Moscú y Pekín son dirigidas a audiencias domésticas y otros puntos determinados del exterior.

Toda la información pública está pasada por los tamices del servicio de información. Se halla allí por la adquisición, pero un considerable número de personal entrenado está obligado a entresacar el grano de trigo de las montañas de paja. Por ejemplo, en el otoño de 1961, fuimos prevenidos en pocas horas de las intenciones del Soviet para reanudar las pruebas atómicas por mediación de una vaga noticia transmitida por la Radio de Moscú para ser publicada en un diario de una provincia soviética. Una joven que la escuchó esparció dicha noticia, analizándola correctamente y transmitiéndola inmediatamente a Washington. Su vigilancia y perceptibilidad tuvo éxito en anunciar gritando de un modo significativo, apartándose de los torrentes de verborrea que se escuchan diariamente.

En los países libres, donde la prensa es libre y las publicaciones de política y de información científica no son impedidas por el gobierno, las colecciones de abierta información tienen un valor particular y son usadas directamente en la preparación de nuestros estimados sobre el Servicio de Inteligencia. Siendo ésta la formación de nosotros mismos en este país, estamos sujetos a esta clase de colección. Los soviets recogen alguna de sus más valiosas informaciones acerca de nosotros de nuestras publicaciones, particularmente de nuestras revistas técnicas y científicas, transcripciones públicas de lo que se dice en el Congreso y de otras fuentes semejantes. Para la colección de esta clase de literatura, ellos hacen uso del personal diplomático de sus satélites en Washington. No tienen problema en adquirirlo. Los soviets simplemente quieren economizarse su esfuerzo, para poderlo dedicar a otras tareas de mayor demanda, además ellos estiman que la colección de agentes checos o polacos se hace menos conspicua que la de un ruso.

La información también es recogida u obtenida de la manera corriente de conducir las relaciones oficiales con un poder extranjero. Esto no es evidente en el sentido de que sea beneficioso para cualquiera que lea periódicos o escuche la radio.. Es ciertamente positivo que los éxitos de las negociaciones diplomáticas se basan en ciertas medidas secretas. Pero la información derivada de cambios diplomáticos se hace provechosa para la preparación de estimados del Servicio de Inteligencia..

Tal información puede contener hechos, puntos de vista y sugerencias que sean significativas especialmente cuando se unen con otras fuentes de la Inteligencia. Si el Ministro de Estado de X país duda de aceptar una oferta de los Estados Unidos el lunes, es porque espera ver al Soviet el martes y espera obtener mejor oferta con ellos. Posteriormente, y desde un lugar enteramente diferente nosotros podemos conseguir echar un vistazo a la oferta del Soviet. Estos dos asuntos juntos probablemente tendrán mucha más importancia que la que cada uno de ellos tendría por separado.

El esfuerzo de recolectar información ha de ser amplio y tratar de no perder nada que sea realmente valioso y

pueda usarse. Todavía puede haber algunos tópicos sobre los cuales urgentemente el gobierno necesita información y que no son cubiertos por tal material'. Este material puede carecer de detalle suficiente y puede ser completamente confiable. Naturalmente que este caso se da mucho más a menudo en una exclusiva sociedad. Nosotros no podemos depender en los soviets haciendo público, bien intencionalmente o inadvertidamente, lo que nuestro gobierno desea saber; y solamente lo que ellos desean que nosotros creamos. Cuando ellos divulgan informaciones oficiales no siempre deben creerse. Estadísticas que publican dando crédito a un plan quinquenal con gran éxito, al servicio de información económico para el interior, puede demostrar que el plan ha fallado en algunos aspectos y que las estadísticas sobre el valor del rublo no dan el verdadero índice de los valores. Las fotografías pueden ser reales o falsificadas, como lo fue la famosa fotografía que publicó el soviet de un amasijo de hierro viejo, primeramente designado como el derribado U-2. El cohete exhibido en el desfile del Día del Ejército Rojo, el cual fue presenciado y fotografiado por los periodistas del Hemisferio Occidental y por los Attachés Militares pudo ser un fiasco (una granada que no estalla) montada sobre partes viejas de un cohete, no constituyendo realmente un efectivo cohete. Tan fácil como es el coleccionar evidente información, es igualmente fácil sembrar en ella la decepción. Por todas estas razones la colección o información clandestina sobre la Inteligencia (espionaje) debe permanecer como actividad esencial y básica de este tipo de trabajo.

La colección clandestina de la Inteligencia es simplemente un asunto de evadir obstáculos para poder alcanzar el objetivo deseado. Nosotros escogemos el objetivo, el opositor instala los obstáculos. Moralmente él sabe cuáles objetivos son más importantes para nosotros y los rodea de obstáculos difíciles y apropiados. Por ejemplo, cuando los soviets empezaron a probar sus proyectiles, (missiles) escogieron lugares de lanzamiento en las más remotas e innaprovechables tierras yermas. Cuanto más cerrado y rígido es el control que el gobierno tiene sobre su pueblo, más obstáculos le arroja.

En la actualidad esto significa que el Servicio de Inteligencia de los Estados Unidos debe penetrar en las intenciones y capacidades de una nación rodeada de secretos y organizada para decepcionar y cuya llave de las instalaciones militares pueda ser puesta a buen recaudo, fuera de la vista del enemigo.

La colección clandestina echa mano a: agentes, fuentes, informantes, etc. Usa también máquinas, pues hay máquinas que pueden hacer cosas que los humanos no pueden y también pueden "ver" cosas que nosotros no podemos ver. Es seguro que el oponente trataría de paralizar este efecto si pudiera localizarlo y alcanzarlo, lo cual es llevado en secreto; pudiendo nosotros hablar de ello por colecciones clandestinas, cuyo nombre tradicional se llama espionaje.

La esencia del espionaje es el acceso. Alguien, o algún plan tiene que conseguir acercarse a una cosa, a un lugar o a una persona para observar o descubrir los hechos que se desean, sin llamar mucho la atención de aquellos que los protegen. Entonces la información debe ser entregada a quien la desea. Es indispensable, que la información se pase rápidamente para que no pierda su actualidad o pueda ser interceptada en la ruta.

Simplemente el espionaje no es más que un reconocimiento bien oculto. Hay ocasiones en que una simple y rápida ojeada sobre el objetivo es todo lo que se necesita.

El agente se encamina a un objetivo, lo observa, entonces regresa, reportando lo que vió. El objetivo usualmente es grande y fácil de describir, por ejemplo: tropas, situaciones, fortificaciones o pistas de aterrizaje. Quizás el agente pudiera introducirse en instalaciones cercadas y echar un vistazo alrededor o tal vez, procurarse documentos. En cualquier caso la duración de su permanencia es limitada. Un continuo reportaje es difícil de mantener cuando la presencia del agente en el terreno es secreta e ilegal.

Detrás de la Cortina de Hierro hoy día, este método de espiar es difícil de realizar —no porque los obstáculos sean tan formidables que no puedan quebrantarse,

sino porque la clase de hombre equipado con el suficiente entrenamiento para quebrantarlos o abrir la brecha, no es fácil que posea el conocimiento técnico que pueda proporcionarle, hacer un informe útil sobre los objetivos complicados que existen. Si uno no sabe nada respecto a reactores nucleares, hay muy poco que se pueda descubrir acerca del mismo, aún cuando se encuentre parado ante él. Y aún por la excepcional persona que pudiera ser técnicamente competente sobre la materia y justamente conseguir acercarse a tal objetivo, es bastante difícil llenar hoy en día los requerimientos del Servicio de Inteligencia. Lo que se necesita es un concienzudo y detenido examen del actual trabajo de un reactor. Por esta razón está fuera de toda realidad el pensar que norteamericanos o cualesquiera otros turistas del Occidente, puedan ser de mucha utilidad para adquirir datos para el Servicio de Inteligencia, en la Unión Soviética. Pero por razones de propaganda los sovets continúan arres-tando turistas de vez en cuando para dar la impresión al mundo del espionaje de los Estados Unidos, siendo éste un efecto que explotan aún con inocentes viajeros.

- Un paso más valioso que el reconocimiento es la penetración por un agente significando que de algún modo se puede penetrar dentro del objetivo y permanecer allí. Uno de los medios que tiene el agente para conseguir esto, es acercarse o intimar con los oficiales o en los círculos exclusivos de otro gobierno por medio del subterfugio. El está entonces en disposición de obtener la deseada información de personas que se confían a él y que estén enteramente ajenas de su verdadero papel.

En lenguaje popular esta operación es llamada "plant" plantas y es uno de los más antiguos recursos del espionaje.

El caso del secretario de Benjamin Franklin, Edward Bancroft, el cual relaté en un capítulo anterior, es un clásico ejemplo de un agente **plantado**.

Una penetración de esta clase es a menudo disimulado por una serie de demostraciones exteriores de fidelidad y no son puestas a prueba, ni son fáci'mente sometidas a investigación especialmente cuando los oponentes com-

parten un idioma y antecedentes comunes. Pero actualmente cuando las líneas que separan una nación y una ideología de otra, son tan severamente trazadas, las embozadas fidelidades son más difíciles de mantener en un largo período de tiempo. Aunque también se puedan manejar. Una de las más notorias operaciones del espionaje soviético, anterior y durante la Segunda Guerra Mundial fue el sistema empleado en el Lejano Este y dirigido por Richard Sorge, un alemán que trabajaba en Tokio, como corresponsal del "Frankfurter Zeitung". El trabajo de Sorge fue el de cultivar la amistad de sus paisanos de la Embajada alemana en Tokio, habiendo eventualmente tenido éxito, pues fue nombrado como miembro de la Prensa asignado a dicha Embajada, proporcionándole este puesto excelente encubrimiento para ejercer su trabajo secreto con los agentes japoneses, también le proporcionó directamente interna información acerca de la conducta sobre la guerra de los nazis y sus relaciones con el Japón.

Para conseguir esto Sorge tuvo que representar el papel de ser un ferviente nazi, lo que aparentemente consiguió, a pesar de que él detestaba a los nazis. El jefe de la Gestapo en la Embajada, así como el embajador y el cuerpo de attachés eran todos sus "amigos". Había la Gestapo tratado, de investigar en Berlín el pasado de Sorge, como eventualmente hizo después de que Sorge fue aprehendido por los japoneses en 1941. De haberlo hecho hubiera descubierto que Sorge había sido agente comunista y agitador en Alemania durante el período de 1920 y habiendo pasado varios años en Moscú.

Poco tiempo después, el Oeste fue objeto de tratamiento similar, en las manos del espionaje soviético. Nombres tales como Bruno Pontecorvo y Klaus Fuchs aparecen en mi mente como agentes que fueron descubiertos después de la guerra. En alguno de esos casos, informes de previos afiliados al comunismo permanecían en los archivos de Seguridad e Inteligencia del Oeste aún mientras los agentes mantenían posiciones de responsabilidad, pero no se les descubrió hasta que fue demasiado tarde. El por qué los físicos como Fuchs y Pontecorvo fueron movidos de ocupación o puestos entre

los países Aliados —un año en Gran Bretaña, otro en Canadá y otro en los Estados Unidos y a causa de que los laboratorios, científicos de los Aliados estaban trabajando bajo la presión de grandes necesidades, el personal con credenciales de un país Aliado era aceptado para ser, empleado en otro, bajo la impresión de que había sido suficientemente chequeado. Todos los informes eran eficazmente consultados y las fechas encontradas en los mismos —particularmente si eran de origen nazi— eran cuidadosamente comprobados no obstante que en ese tiempo Rusia era nuestra aliada y Hitler nuestro enemigo y cuando el esfuerzo de la guerra requería los servicios técnicos y el regalo que suponía el trabajo de los científicos de muchas nacionalidades.

Las consecuencias de ciertas omisiones y descuidos durante los turbulentos años de guerra, son lamentables y la lección no será fácilmente olvidada. No podemos permitir más Fuchs o Pontecorvos. Hoy en día, la investigación que se hace de toda persona que busque empleo en los lugares secretos o reservados del Gobierno de los Estados Unidos o en conexión con instalaciones técnicas es sometido a una investigación muy minuciosa.

Consecuentemente un agente que actúe como planta actualmente, tienen más en su favor que si actuara con habilidad. Con nuestros modernos métodos de comprobar la seguridad, él está en peligro de fracasar en caso de que existiera algún informe de que él hubiera sido otra cosa de la que representa o pretende ser. El único medio de disfrazar a una persona hoy, para que pueda ser aceptado en los círculos hostiles por algún tiempo, es el de desfigurarlo, cambiando su personalidad totalmente. Esto significa años de entrenamiento y un total encubrimiento, enterrando su pasado bajo capas de su historial personal ficticio el cual debe aprender de tal forma, que prácticamente olvide ese pasado.

Si usted fuera nacido en Finlandia, pero se supusiera que había nacido en Munich, Alemania, entonces deberá tener documentos demostrando su residencia y conexiones con esa ciudad. De esta forma usted tendrá que actuar como si hubiera nacido y vivido allí.

Deberán hacerse arreglos en Munich para confirmar su origen en caso de que alguna investigación fuera realizada. Quizás Munich o una ciudad similar fuese escogida por motivo de haber sido bombardeada y algunos informes estuvieran destruidos. Un hombre cambiado es conocido como un "ilegal" y del cual trataré más adelante. Sin duda alguna, un Servicio de Inteligencia se tomará todo este trabajo, sólo cuando se intente un profundo y largo recorrido de buen éxito.

Si un Servicio de Inteligencia no puede introducir su propio agente dentro de un altamente sensitivo objetivo, la alternativa que cabe es la de reclutar a' quien que ya se encuentre allí. Se puede encontrar quien esté dentro, pero no en el lugar exacto para obtener la información que se necesita. O también puede encontrar alguno que justamente comience una carrera que eventualmente le conduzca a su destino en el blanco. Pero lo principal es que hay que ser apto o insospechado para poseer informes secretos. El está, como solemos decir, en "su puesto".

Uno de los más valiosos agentes durante la Segunda Guerra Mundial y del cual hab'aré más adelante, se encontraba precisamente dentro de esta clase. Cuando yo establecí contacto con él por primera vez, ya estaba empleado en las Oficinas del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania en un puesto que le daba acceso a las comunicaciones con los establecimientos diplomáticos de todo el mundo. Se encontraba empleado en el sitio adecuado. No había un solo diplomático en el exterior de cualquier rango que fuera, que pudiera enterarse de tanta información como la que tenía este sujeto, quien podía revisar todos los archivos más importantes de la Oficina del Ministerio de Relaciones Exteriores. Aún con los más cuidadosos planeamientos de muchos años anteriores, hubiera sido un golpe afortunado si hubiéramos podido colocar un agente dentro de este objetivo y manejarlo dentro de tal posición, aunque él hubiese sido capaz de comportarse igual que el más leal nazi. Este método de reclutar el agente "en su lugar" ("in place") a pesar de sus inmensas dificultades tiene la ventaja de permitir al Servicio de Inteligencia el enfocar sobre las instalaciones, si así lo desean, para

examinarlas y analizarlas por sus puntos más importantes y vulnerables y entonces buscar al hombre ya empleado en el punto o lugar, que deseara cooperar. Esto no se utiliza en los casos de plantar pues en esto se empieza con el hombre, el agente esperando poder proyectar un medio de introducirlo en el objetivo.

En estos años recientes, la mayor parte de los casos notorios de penetración soviética en importantes objetivos de los países Occidentales fueron manejados de esta manera por el reclutamiento de alguno ya empleado dentro del objetivo.

David Greenglass, de los Alamos, durante la Segunda Guerra Mundial, a pesar de ser solamente un dibujante, tenía acceso a los detalles secretos de la construcción de la bomba atómica. Judith Coplon fue empleada poco después de la guerra en una sección del Departamento de Justicia, a cargo del registro de agentes extranjeros en los Estados Unidos. Ella regularmente veía y copiaba reportes del F.B.I. para los soviets, los cuales pasaban a través de su escritorio, sobre investigaciones de espionaje en los Estados Unidos. Harry Houghton y John Vassall, aunque de inferior categoría y contratados simplemente en trabajos administrativos, fueron capaces de procurarse documentos técnicos importantes del Almirantazgo Británico, en donde estaban empleados en el año 1950. Alfred Frenzel, un parlamentario de Alemania Occidental, tuvo acceso a documentos de la NATO, los cuales fueron distribuidos a un Comité de Defensa Parlamentario de Alemania del Oeste, y al cual él sirvió a mediados del año 1950. Yrvin Searbeck, era solamente un oficial de administración en nuestra Embajada en Varsovia en 1960-61. Pero después de haberse comprometido con una muchacha polaca, él se las arregló para procurarse contactos con el Servicio de Inteligencia polaco, que operaba bajo la dirección de los soviets, ofreciéndoles algunos datos secretos que nuestro Embajador había remitido al Departamento de Estado sobre la situación política en Europa Oriental.

Toda esta gente estaban ya empleados en tareas, las cuales eran interesantes para los comunistas, al tiempo en que ellos fueron reclutados. Algunos de ellos alcan-

zaron posteriormente puestos,, los cuales fueron todavía de más valor e importancia para los soviets. En algunos casos esto pudo realizarse bajo la dirección del Servicio Secreto del soviet. Houghton y Vassall, fueron ambos originalmente reclutados cuando permanecían en las embajadas inglesas detrás de la Cortina de Hierro.

Cuando cada uno regresó a casa y fue asignado en un empleo en el Almirantazgo, se amplió grandemente su acceso a revisar importantes documentos. De modo similar, no hubiera sido descubierto Scarbeck a resultas de esfuerzos muy meticulosos del servicio de contraespionaje, mientras permanecía en su puesto en Varsovia y probablemente pudo haber continuado por años y cada vez en mayor ascenso de utilidad para los soviets si no hubiera sido cambiado de un lugar a otro en puestos diplomáticos de los Estados Unidos.

La Unión Soviética dio amplia publicidad al caso de una persona bien enterada que estaba en posesión de informes secretos, quien trabajaba con el Servicio de Inteligencia de Occidente y que ellos admitieron que tenía acceso a información de gran valor. Este fue el caso del coronel Oleg Penkosky, cuya culpabilidad y ejecución por los soviets todavía hoy es una incógnita para la historia. Su proceso en unión al del inglés Greville Noyne, duró solamente una semana a principios de mayo de 1963. No está del todo aclarado, por qué los soviets eligieron hacer un "proceso de exhibición" ("show trial") de este caso, mejor que guardar el secreto sobre el asunto, puesto que dependía completamente de ellos el poder hacerlo.

Está plenamente claro y fuera de toda duda, por qué los soviets permitieron se presentara ante el tribunal un coronel soviético, que mantenía una importante posición militar y técnica dentro de la jerarquía del Ejército Rojo.

En él se depositó amplia confianza por los soviets para permitirle asistir a varias conferencias internacionales en la Europa Occidental y por éstas proporcionarle la oportunidad para establecer contacto y comunicación con Penkovsky.

Los soviets alegan que fue tentado por atractivos materiales —tales como vinos, mujeres y juergas— utilizables en el Oeste. Este es el método usual de desacreditar a un individuo, cuyas acciones y motivos, pueden en verdad, haber sido mucho peores que los que ellos voluntariamente admitían o estaban dispuestos a admitir.

Penkovsky era un oficial de alto nivel y experiencia y en posesión de altas condecoraciones soviéticas y no era un joven e inexperto aventurero, tampoco un hombre capaz de delinquir por beneficios materiales solamente.

Hubo de haber otras cosas más ocultas que las que se publicaron con relación a su proceso. La jerarquía soviética había sido profundamente sacudida para que Penkovsky perdiera la fe en el sistema que lo empleaba.

Cualquiera que fueran sus motivos,, el caso es típico de una corriente nuestra de espionaje. Penkovsky tenía *natural acceso a cualquier información importante*. Todas sus ventajas provenían del interior.

Ningún reconocimiento, ningún viajero pudiera haber duplicado su realización. El estaba allí. Tenía que ser descubierto, los contactos tenían que establecerse con él, tenía que estar convencido y que podía hacer una contribución valiosa para una causa en la cual él creyera.

Los evidentes métodos clandestinos de recopilación o colección que yo he estado discutiendo eran obvios y completamente inadecuados para enfrentarse a todo nuestro Servicio de Inteligencia hoy en día.

Tenían que ser suplementados por otros métodos que tomaran ventaja de los grandes adelantos en la ciencia y en la tecnología y a través del hecho de que mucha parte de la Inteligencia llegue a nosotros por medio de "voluntarios" sobre los que mucho tengo que decir más adelante.

CAPITULO VI

CUANDO LA MAQUINARIA SE HACE CARGO DE LA COLECCION

El Servicio de Inteligencia necesita una persona que hable "Swahili" y francés, sea ingeniero químico graduado, soltero, mayor de 35 años y menos de cinco pies ocho pulgadas. Usted aprieta un botón y en menos de 40 segundos una máquina —semejante a las que se usan en trabajos personales— le dice si ese hombre está disponible, y en caso afirmativo, cualquier otra cosa que se desee saber acerca de él. Máquinas similares son usadas en la distribución y montaje de fichas en la propia Inteligencia.

Hay personas entrenadas en la evaluación de datos de Inteligencia, en la comprobación de fechas, en determinar la actualidad de ciertos datos, y en el (manejo) de computadores, tabuladores y otras máquinas pesantes.

No estamos bajo la impresión de que estas máquinas mejoren la índole de la información. Esto dependerá siempre de la precisión del medio y habilidad del analista. Lo que las máquinas pueden hacer, sin embargo, es recobrar rápidamente y con exactitud, del enorme almacén de información acumulada, datos tales como: fechas atrasadas que sean necesarias para evaluar la corriente información, etc. Lo que anteriormente al advenimiento de las máquinas, hubiera llevado al analista semanas de búsqueda y estudio entre los archivos, éstas lo pueden realizar ahora en cuestión de minutos.

Pero ésta es una hazaña ordinaria comparada con lo que la tecnología puede realizar hoy en día en co'lectar la propia información. Aquí me refiero no a las maquinarias computadoras y de negocios, sino a los especiales aparatos, los cuales han sido perfeccionados para observar y tomar records de acontecimientos, para reemplazar la mano y el ojo humano o tomar acotaciones o apuntes sobre áreas a las cuales la capacidad humana no puede alcanzar.

La técnica natural de muchos objetivos contemporáneos de la Inteligencia ha sugerido o apuntado ella misma la creación de aparatos con los cuales puedan observarse. Si un objetivo emite un sonido delator, entonces un aparato acústico muy sensitivo viene a la mente como monitor y lo observa. Si el objetivo produce ondas de choque en la tierra, entonces los aparatos sismográficos lo registrarán por medio del detector. Además, la necesidad de observar y medir los efectos de nuestros propios experimentos con armas y proyectiles con ojivas nucleares, aceleran el refinamiento de equipos, los cuales, con algunas modificaciones, pueden ser útiles para observar los experimentos de otras gentes. El radar y una precisa foto de largo alcance, son aparatos básicos para la colección técnica. Otra es la colección y análisis de las muestras del aire para poder determinar la presencia de radioactividad en la atmósfera. Puesto que las partículas radioactivas son llevadas por el viento sobre límites nacionales se hace necesario el penetrar en territorio del oponente, bien por mar o aire para poder recoger tales muestras.

En 1948 nuestro gobierno instituyó un círculo alrededor del territorio nacional con detectores especiales y la primera evidencia de una explosión atómica del soviét en el centro de la región asiática, fue detectada por este medio en septiembre de 1949 para sorpresa de todo el mundo y de muchos científicos que hasta entonces habían creído en la base de la evidencia disponible, que los soviets no podrían "tener la bomba" en los próximos años. Los perfeccionamientos en instrumentación, empezaron entonces a revelarnos no solamente el hecho de haberse efectuado explosiones atómicas, sino también del poder y tipo del arma detonada.

Tales desarrollos como eran los que se esperaban eventualmente, surgieron al oponente, que supo que sus experimentos habían sido registrados, el tomar contramedidas también de una naturaleza altamente tecnológica. Es ahora posible el proteger las explosiones atómicas, lo mismo las que se producen bajo tierra que las producidas en la atmósfera superior o estratósfera, de manera de que sus características no puedan ser fácilmente identificadas en su tipo y tamaño. El próximo

turno por supuesto, es para la acometida de los técnicos en la colección de medida de los aparatos, los medios de penetrar sobre las contramedidas.

Las prolongadas negociaciones con los soviets en los años recientes sobre el asunto del desarme y las proclamas sobre pruebas nucleares, envuelven precisamente estos problemas que han sacado al descubierto asombrosamente búsquedas complejas hasta ahora secretas, que demuestran que ambos campos políticos se están dedicando a buscar protección para los experimentos con aparatos nucleares y el de descubrirlos aún cuando ellos estén bien protegidos.

La moderna tecnología trata de detectar y observar ciertos experimentos científicos y militares de otras naciones para conocer los "efectos colaterales" ("side effect") de sus experimentos. La investigación del espacio presenta otra clase de oportunidad para el monitor. Los vehículos del espacio mientras vuelan reportan con fecha atrasada sobre su desempeño, así como también de las condiciones del espacio exterior o en la vecindad de cuerpos celestes por medio de señales electrónicas o de telemetría. Estas señales por supuesto sirven para las bases y estaciones del país a donde el aparato ha sido enviado. Puesto que en el caso de mensajes ordinarios de radio no haya nada para entorpecer mensajes, ni aún el equipo de los "escuchas", es obvio que las naciones que compiten en experimentos espaciales tratarán de interceptarse una a la otra con algún aparato en su afán de obtener datos.

Muchos objetivos técnicos y militares, por ser estáticos, no revelan su localización ni la naturaleza de sus actividades y para conocer algo de ellos se hizo necesaria la plantación de espías o el uso de algún aparato que tomara datos o fotos a distancia o desde la altura: de ahí, el nacimiento del U-2 que ha servido para coleccionar datos de capital importancia para la defensa de la nación.

El U-2 es un nuevo instrumento de alta precisión en la colección de informes a distancia. Thomas S. Gates, Secretario de Defensa de los Estados Unidos en la épo-

ca del incidente del U2, (1º de Mayo de 1960), declaró ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el 2 de junio del propio año, que: "Mediante esos vuelos, nosotros obtenemos datos sobre aeropuertos, material aéreo, proyectiles, lugares de prueba, bases de submarinos, etc., etc.

En días más recientes, los vuelos del U-2 a gran altura, nos dieron la dura evidencia de la existencia en Cuba de proyectiles de alcance medio, de fabricación soviética, en los últimos días de octubre de 1962. Si no hubieran sido descubiertos, mientras que el trabajo de construcción de las bases no estaba terminado y por eso no habían sido camuflajeadas u ocultadas, estas bases hubieran constituido un secreto y una amenaza mortal para nuestra seguridad y la de este hemisferio. He aquí, también un caso interesante en el cual los métodos clásicos de colección unidos a los métodos científicos produjeron extraordinarios resultados de gran valor. Algunos agentes y refugiados de Cuba reportaron algo sobre las bases de proyectiles que habían sido construídas, señalando los lugares donde estaban ubicadas las construcciones.

Esto condujo a la certeza en la adquisición de pruebas en los reconocimientos aéreos.

Testimonio elocuente del valor que tiene la colección científica de la Inteligencia, ha sido probada, su importancia más de cien veces ha sido señalada, en especial por Winston Churchill en su "Historia de la Segunda Guerra Mundial".

El describe el uso del radar en la batalla de Inglaterra en septiembre de 1940 y también dice del doblamiento, amplificación y falsificación de la dirección de señales enviadas por Berlín para guiar el ataque aéreo alemán.

Churchill, a todo esto le da el nombre de "Wizard War" "guerra endemoniada" y él concluye que "a menos que la ciencia británica haya probado ser superior a la alemana y a menos que sus extraños y siniestros recursos hayan sido efectivamente conducidos para soportar la lucha por la supervivencia, nosotros pudiéramos muy bien haber sido derrotados y destruídos".

La ciencia como arma vital de la Inteligencia está aquí, para quedarse. Nosotros estamos en una carrera crítica de competencia con el desarrollo científico del Bloque comunista, ,particularmente con la Unión Soviética y debemos mirar hacia él para permanecer en una posición de liderazgo. Algún día ésto puede ser tan vital para nosotros, como el radar lo fue para Inglaterra en el año de 1940.

VIGILANCIA AUDITIVA

Una ayuda técnica de otra clase, para el espionaje es el oculto micrófono y transmisor,, el cual mantiene un fluído de viva información de' interior de un objetivo a un próximo puesto de escucha: esto es conocido para el público como: **"Vigilancia Auditiva"**, como se le denomina en los trabajos de Inteligencia; métodos hábiles de ocultación para agente humano que sirven para su encubrimiento.

El Embajador Henry Cabot Lodge a principios de junio de 1960 exhibió ante las Naciones Unidas en Nueva York, el Gran Sello de los Estados Unidos, el cual había estado colgado en la oficina del Embajador norteamericano en Moscú. En él, los soviéticos habían ocultado la punta de un instrumento, el cual al funcionar transmitía a los puestos de escucha de los soviets todo lo que se decía en la oficina del Embajador. Actualmente la instalación de este aparato no constituye una gran hazaña para los soviets, puesto que cada embajada en Moscú, tiene que utilizar los servicios locales de electricistas, telefonistas, plomeros, criadas y otros servicios semejantes. Los soviets no tienen dificultades en encontrar el que sus propios ciudadanos cooperen con sus servicios de Inteligencia, o el enviar oficiales del Servicio de Inteligencia, disfrazados como técnicos para hacer los trabajos.

En la Rusia soviética y en la mayor parte de las ciudades de los países satélites los cuartos de los hoteles son designados para los viajeros extranjeros, después de que han sido previamente preparados sobre una base permanente. No deben instalarse micrófonos apresura-

damente cuando un "interesante" extranjero llegue. Los micrófonos ya han sido instalados y lo único que falta por instalar es el viajero. Todos los hoteles son propiedad del Estado, teniendo agentes de policía permanentes en su servicio y cuya responsabilidad consiste en ver de que se instale el forastero designado en el cuarto "apropiado".

Cuando el canciller Adenauer pagó su famosa visita a Moscú en septiembre de 1955 para discutir la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Rusia y Alemania Occidental él viajó en un tren oficial alemán. Cuando llegó a Moscú supieron para propia mortificación que el astuto Canciller (quien en aquel entonces no tenía embajada propia donde ir a residir, y por tal, la seguridad quedaba limitada), intentaba alojarse en su tren durante su permanencia en Moscú y no aceptó la "hospitalidad" soviética de un departamento en uno de los hoteles del VIP para extranjeros que había en Moscú. Se ha reportado que antes de salir este tren de Alemania, había sido equipado por técnicos alemanes con los más modernos aparatos contra vigilancia auditiva.

Fuera de su propio país, un Servicio de Inteligencia debe considerar la posible repercusión y dificultades que pueden resultar del descubrimiento de una instalación oficial que haya sido ilegalmente introducida. Como en todas las operaciones de espionaje, el truco está en hallar el hombre que pueda hacer el trabajo y el talento y el motivo para ejecutarlo, bien sea patriótico o pecuniario. En una ocasión en que los soviets trataban de colocar micrófonos en las macetas que adornaban las oficinas de una Embajada Occidental en un país neutral, el encargado del edificio, cuya debilidad era la bebida, se mostró dispuesto a complacer por una pequeña propina, nunca él supo quién era la gente ni a quién prestó las macetas o lo que hicieron con ellas.

Hay difícilmente aparatos tecnológicos de esta clase, contra los cuales las contramedidas no puedan ser tomadas.

No solamente pueden los aparatos por sí mismos ser detectados y neutralizados, aunque algunas veces pueden volverse contra aquellos que los instalan. Una vez

que han sido detectados o descubiertos, es a veces provechoso dejarlos en el mismo lugar para dar falsas informaciones a la otra parte.

En sus propias instalaciones diplomáticas en el extranjero, los soviets y sus satélites tienen tal temor de que las operaciones de vigilancia auditiva sean montadas contra ellos, que usualmente rehusan el permitir al servicio local el instalar teléfonos o más aún, colocar alambres eléctricos en los edificios que ellos ocupan. En lugar de éstos, ellos envían sus propios técnicos y electricistas como diplomáticos desempeñando puestos de temporeros, los cuales hacen las instalaciones. En ocasiones, cuando ellos sospechan que en una de sus Embajadas se han hecho instalaciones para grabar conversaciones, por personal de afuera, envían un grupo de trabajadores al país designado, provistos todos de pasaportes diplomáticos para este viaje. Para entretenimiento de las autoridades locales, estos "diplomáticos" son observados durante las siguientes semanas a su llegada en trajes de mecánicos, cargando palas, cavando zanjas de cuatro o cinco pies de profundidad, alrededor del edificio de la Embajada, en la búsqueda de cables o alambres enterrados que estuvieran conectados con el edificio. (Las más de las veces no encuentran nada).

CUANDO LA MAQUINA SE HACE CARGO DE LA COLECCION

CLAVES Y CIFRAS

"Señores —dijo el Secretario de Estado Mr. Stimson, en 1929— no hay que leer toda la correspondencia que cae en sus manos" y diciendo esto dio fin al trabajo del único Americano Criptoanalítico) (descifrador de claves) que funcionaba en esa fecha. Posteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando él desempeñaba el cargo de Secretario de la Guerra bajo la presidencia de Franklin D. Roosevelt, se dio cuenta de la importancia que tenía el poner a funcionar el Servicio de Inteligencia, incluyendo lo que hoy nosotros llamamos "comunicaciones de la Inteligencia".

Cuando el destino de una nación y la vida de sus soldados están en peligro, les aconsejo que "lean la correspondencia de todos si en sus manos está el poder conseguirla".

Por supuesto que no me refiero a la correspondencia ordinaria, aunque la censura postal juega a menudo un significativo papel en el trabajo de la Inteligencia. Sin embargo, excepto en la investigación de la escritura secreta hay poca tecnología envuelta en la censura postal. Por otra parte las comunicaciones modernas de la Inteligencia se cuentan en un campo altamente técnico, uno tiene que contratar los más claros cerebros matemáticos que en la incesante guerra de ingenios existente puedan ser comparadas a la batalla por la información científica, que anteriormente he descrito.

A cada gobierno le cuesta infinitos dolores de cabeza crear y establecer indescifrables sistemas de comunicaciones y proteger estos sistemas, así como el personal necesario para su manipulación. Al mismo tiempo hacen todo lo que pueden para tener acceso a las comunicaciones de otros gobiernos, cuyas acciones de policía son de gran interés para ellos. Siendo obvia la razón para esto en ambas partes, el contenido de los jefes oficiales de la Inteligencia del Gobierno, bien sean políticos o militares, consiste en constituirse en sujetos "sensitivos", especialmente en épocas de crisis, para obtener la mejor y más actualizada información de Inteligencia que un gobierno puede esperar recoger del otro.

Hay una amplia diferencia entre la terminología amateur y la profesional en este campo. Si me apego a los términos usados por el amateur probablemente ofenderé a los profesionales, si hago uso de los términos profesionales, probablemente abrumaré y confundiré a los aficionados. Mi elección es desafortunada y por lo tanto seré breve. En las claves, algunas palabras — símbolo o grupo de símbolos — es sustituido por una sola palabra o quizás por un grupo de palabras o por un pensamiento completo. Así "XLMDP" ó "79648" dependiendo de si son letras o números los usados en las claves pudiera pasar por "guerra" y cada vez que se usaba en un mensaje era eso lo que querían significar.

Cuando el gobierno japonés adoptó su famosa clave "EAST WINDS" para uso de sus diplomáticos en los Estados Unidos en diciembre de 1941, estaban preparados para indicar a través de las simples pre-arregladas palabras en clave que un ataque en el Pacífico estaba próximo.

En un mensaje cifrado, un símbolo tal como una letra o número, suple a una sola letra en una palabra. Así, "b" ó "2" puede significar "e" o alguna otra letra. En simples cifras el mismo símbolo siempre significa la misma letra. En los complejos mensajes cifrados usados hoy en día el mismo símbolo puede pasar por una letra diferente cada vez que se emplea. Algunas veces un mensaje es primeramente puesto en clave y entonces esta clave es cifrada.

Las fuerzas militares de los Estados Unidos estaban capacitadas para recurrir a la extraña clave "ready-made" ya establecida durante la Primera Guerra Mundial y en pocas ocasiones en la Segunda Guerra Mundial, en comunicaciones entre unidades en el campo de operaciones. Estos recursos fueron utilizados por las lenguas nativas indo-americanas principalmente el dialecto Navajo, el cual no tenía formas de lenguaje escrito y nunca había sido estudiado por estudiantes forasteros. Dos miembros de la misma tribu a cada extremo de un teléfono de campaña podían transmitir mensajes, los cuales ningún escucha, excepto otro indio Navajo, podía entender. No es necesario el decir que ni los alemanes ni los japoneses tenían indios Navajos.

En moderna terminología la palabra "CRYPT" significa "encierro" y convenientemente adquiere distinción entre claves y cifras, pues que estudia todos los métodos de transformación "plain test" o "clear test", (texto llano o texto claro) en los símbolos. El término que incluye todo para todo el campo es el de "criptología". Bajo este amplio encabezamiento tenemos dos distintas áreas. La criptografía se aplica a formación, proyección, invención o protección de claves y cifras para el uso del propio gobierno. Por otra parte, el Criptoanálisis se aplica a la descodificación o interpretación de claves y cifras a fin de interpretar y traducir al idioma

propio, mensajes interceptados de otros idiomas. Poner un mensaje propio en clave o cifra, es ponerlo en criptas o grutas ("incrypt"). Sin embargo, cuando nosotros traducimos nuestros propios mensajes o mensajes ajenos al lenguaje común y corriente lo estamos "descifrando".

Un criptograma sería cualquier mensaje en clave o cifrado. "Comunicaciones de la Inteligencia" es una información que ha sido ganada a través del buen éxito del criptoanálisis de un asunto por otras personas.

Y ahora habiendo confundido al lector completamente podemos llegar al quid del asunto.

El Servicio Diplomático,, el Servicio de las Fuerzas Armadas y el Servicio de la Inteligencia de cada país, usa claves y mensajes secretos cifrados, para clasificar urgentes comunicaciones de larga distancia. Las transmisiones pueden hacerse por medio del cable comercial o radio, o sobre circuitos especiales instalados por los gobiernos. Cualquiera puede escucharlos dentro del tráfico de la radio. También los gobiernos por lo menos, en épocas de crisis pueden adquirir copias de los mensajes encriptados que los diplomáticos extranjeros situados en sus propios territorios envíen a su país vía comercial cables facilitados. El problema consiste en interpretar los mensajes cifrados y decodificarlo desvalorizándolos.

Ciertas claves y cifras pueden ser descifradas por medio de análisis matemático o interpretadas en su trayecto, por criptoanálisis o simplemente obteniendo copias de claves, libros de claves o información sobre máquinas de cifras, siendo usadas por un oponente o por una combinación de estos métodos.

En los primeros días de nuestro servicio diplomático, anterior a la Primera Guerra Mundial, el asunto de claves era algunas veces tratado más o menos caballerosamente y a menudo dieron resultados afortunados. Yo recuerdo una historia que me dieron como una lección de advertencia cuando yo era joven oficial del Servicio Exterior. En los tranquilos días de 1913, teníamos como Embajador en Rumanía un estimable político, el cual había prestado buenos servicios a su partido en el Medio

Oeste. Como recompensa a sus buenos servicios fue enivado como Embajador a Bucarest. El desconocía o conocía muy poco el juego de claves y mensajes cifrados.

En ese tiempo, nuestro sistema de claves estaba basado en un libro al cual llamare el Código Rosado, aunque ese no fuera su color, lo elegimos para denominarlo así. Yo me pasé cientos de horas intranquilo sobre este libro, e' cual no había visto hacía más de cuarenta años, pero hoy en día me puedo acordar que tuvimos seis o siete palabras por "período". Una era "PIVIR" y la otra "MINUD". No recuerdo ahora las otras cuatro o cinco.

La teoría entonces era —y era bastante ingenua— de que si teníamos seis o siete palabras confundiríamos al enemigo sin saber hasta dónde ni cómo nosotros empezábamos y terminábamos nuestros mensajes.

En cualquier caso, nuestro Embajador en Rumania partió de Washington con el Código Rosado y un gran sobre sellado 'legó felizmente a Bucarest. Se suponía que sería guardado en una caja de seguridad en la Embajada. Sin embargo, en la manipulación de la combinación de la caja de seguridad no estaba muy fuerte nuestro Embajador y entonces encontró más conveniente colocar el libro de c'aves debajo de su colchón, donde estuvo guardado durante algunos meses.

Un día desapareció el libro de claves, el único libro de claves que poseía el Embajador. Se supone que éste tomó e' camino de Petrogrado.

El nuevo Embajador se encontraba en un gran aprieto, el cual como buen político resolvió con considerable ingenuidad. El tráfico de mensajes en claves a Bucarest en esos días era relativamente escaso y la mayor parte de e'los concernientes a la cuestión de inmigrantes hacia los Estados Unidos, de Rumania y Besarabia. Así que cuando el nuevo Embajador recolectó media docena de mensajes en clave, tomó el tren y se dirigió hacia Viena, donde rápidamente hubo de visitar a nuestro Embajador. En el curso de la conversación el visitante de Bucarest, remarcó casualmente que en el preciso momento de que él partía, había recibido algunos mensajes,

los cuales él no había tenido tiempo de descifrar y le pedía al Embajador prestado su Código Rosado. (En aquellos tranquilos y felices tiempos, enviábamos el mismo libro de claves a casi todas nuestras misiones diplomáticas). Entonces el Embajador en Bucarest pudo descifrar sus mensajes y preparar en clave sus apropiadas contestaciones, tomó el tren de regreso a Bucarest y en períodos e intervalos regulares, despachó sus contestaciones en clave.

Por algún tiempo todo marchó suavemente. El secreto de la pérdida del libro de claves fue protegido o desconocido hasta agosto de 1914 y descubierta su pérdida a consecuencia de los dramáticos acontecimientos que se sucedieron los cuales condujeron a la Primera Guerra Mundial. El apuro o compromiso en que se vió el Embajador fue trágico, los viajes a Viena no eran suficientes. El admitió su culpa y negligencia, regresando a su país y continuando con su política Americana.

Los incontrolables accidentes y desastres de tiempos de guerra, pusieron en manos de un grupo enemigo materiales criptográficos usados por otros; un cuartel general o un puesto avanzado fueron invadidos y en la retirada precipitada olvidaron los libros de claves. Muchos casos notables de estos se dieron en la Primera Guerra Mundial, proporcionando a los ingleses un salvavidas a la vista sobre las intenciones militares y diplomáticas de los alemanes. Al principio de la guerra los rusos hundieron un crucero alemán, el "Magdeburg", y rescataron de las manos de un marinero que se estaba ahogando, el libro de claves navales de los alemanes, el cual fue rápidamente entregado a los aliados ingleses. Las operaciones inglesas de salvamento en los submarinos alemanes hundidos, proporcionó hallazgos semejantes. En 1917 dos dirigibles alemanes de regreso de una incursión sobre Inglaterra se encontraron con una fuerte tormenta y fueron abatidos sobre Francia. Entre los materiales recuperados se hallaron mapas en clave y libros de claves usados por los submarinos alemanes en el Atlántico.

Las interpretaciones de las claves pueden dar lugar a ventajas militares y la correcta decodificación ofrece

oportunidades insuperables para situarse en posición victoriosa.

En la Primera Guerra los alemanes notaron que sus submarinos eran acorralados con bastante frecuencia, no siéndoles posible pensar o creer que las comunicaciones con su flota submarina habían sido descifradas. Como resultado de esto todas las claves fueron cambiadas. Entonces había siempre el problema de cómo actuar sobre la información obtenida de esta manera. Uno puede arriesgar en último extremo la utilidad de las fuentes para poder obtener una ventaja inmediata diplomática o militar o uno puede retener y continuar acumulando un constante y amplio conocimiento de los movimientos y propósitos del enemigo para poder eventualmente infringir el mayor daño posible.

Actualmente, en cada caso, se estila usualmente proteger la verdadera fuente o camino y mantenerlo viable proporcionándole al enemigo falsas indicaciones por alguna otra clase de medios. Algunas veces una operación que pudiera perjudicar al adversario no es llevada a cabo si con ella pudiera poner alerta al enemigo hacia el hecho de que su origen o procedencia fuera solamente debido a la información obtenida por la lectura de sus claves.

Durante la Primera Guerra Mundial el primer serio experimento norteamericano criptoanalítico llevado a cabo, fue verificado bajo la orientación del Departamento de Guerra.

Oficialmente conocido como la Sección 8 de la Inteligencia Militar y llamado la "Cámara Negra", cuyo nombre fue usado por siglos por los organismos secretos de la censura postal de las más importantes naciones europeas, la Inteligencia funcionaba ya en 1918. Trabajando en hurgar o indigar un grupo de brillantes amateurs y bajo la dirección de Herbert Yardley, un antiguo operador de telégrafos, hubo llegado a ser en 1918 un equipo profesional de primera clase. Uno de sus más destacadas realizaciones después de la Primera Guerra Mundial fue la rotura o desciframiento de las claves diplomáticas japonesas. Durante las negociaciones en Washington de la Conferencia del Desarme en 1921,

deseaba obtener el acuerdo en la proporción de 10:6 sobre el convenio radio-naval. Los japoneses vinieron a la Conferencia con el propósito de conseguir un 10:7. En la diplomacia, como en cualquier clase de trato de compra y venta, usted se coloca en tremenda ventaja, si sabe que su opositor está dispuesto a retirarse a posiciones secundarias en caso necesario. Al descifrar el tráfico diplomático japonés entre Washington y Tokio por la **Cámara Negra**, se informó a nuestro gobierno que los japoneses se encontraban dispuestos a ceder en su deseo sobre el asunto del radio, si nosotros nos manteníamos firmes en nuestra propuesta, por lo cual nosotros pudimos forzarlos arriesgando un rompimiento de la Conferencia sobre este tema.

“La **Cámara Negra**” permaneció intacta en servicio principalmente del Departamento de Estado hasta 1929, cuando el Secretario Stimson rehusó dejar el Departamento que se las valiera por sí mismo para posteriores servicios. Mc’ Georges Bundy, biógrafo de Stimson formula esta declaración:

...Stimson adoptó como guía en política exterior un principio que él siempre trató de seguir en relaciones personales: el principio de que el medio de hacer a los hombres confiables es desconfiar de ellos. Con este espíritu tomó una decisión por la cual, posteriormente, fue severamente criticado:

Clausuró la llamada “**Cámara Negra**”... De este hecho nunca se arrepintió. El Secretario de Estado, Stimson, procedió como un caballero con los caballeros enviados como Embajadores y Ministros de las Naciones amigas.

Nuestro Ejército y Armada, habían afortunadamente empezado a referirse a los problemas de criptoanálisis a últimos de 1920, y con particular énfasis sobre el Japón desde que la preocupación militar americana en ese tiempo, previó de que el Japón era el mayor potencial enemigo de los Estados Unidos en cualquier guerra que estuviera próxima a estallar. En el año de 1941, cuando el suceso de Pearl Harbor, nuestro sistema de criptoanálisis había interceptado la mayor y más importante clave y cifra japonesa, navales y diplomáticas; y nos-

otros estábamos pendientes de ello, frecuentemente en posesión evidente de una inmediata acción japonesa en el Pacífico, antes de que se realizara.

La Batalla de Midway en junio de 1942, el punto decisivo de la guerra naval en el Pacífico, fue un compromiso que nosotros buscamos, porque estábamos capacitados y éramos conocedores de los manejos que decían que una parte mayor de la fuerza de la Armada Imperial japonesa se estaba reconcentrando en las afueras de Midway. Este servicio de la Inteligencia concerniente a la fuerza y disposición de las fuerzas enemigas le proporcionó a nuestra Armada la ventaja de la sorpresa.

Un problema especial a los años que siguieron a Pearl Harbor era: cómo mantener en secreto el hecho de haber podido nosotros tener conocimiento de las claves japonesas. Investigaciones, recriminaciones y la necesidad de colocar la culpa en alguna parte por las desalentadoras pérdidas norteamericanas, amenazó con lanzar este "Mágico", así fue llamado, al regazo o conocimiento del público y de los japoneses. Hasta tanto que una adecuada flota naval pudo lanzarse al mar, la habilidad de leer los mensajes japoneses, fue una de las pocas ventajas que tuvimos en nuestra batalla con el Japón. Hubo ocasionalmente pequeñas goteras o faltas de previsión, pero ninguna llegó evidentemente a su conocimiento.

En 1944, Thomas E. Dewey, quien en esa fecha se postuló para Presidente en contra del Presidente Roosevelt, pudo conocer como también muchas otras personas cercanas al gobierno federal, nuestros éxitos con las claves japonesas y nuestro aparente fracaso anterior a Pearl Harbor de asegurar en nuestras manos el mejor uso de la información. Se había temido que él pudiera referirse a esto en su campaña política. La nueva posibilidad de esto le daba escalofríos hasta la misma médula a nuestro Jefe de Estado Mayor Central. El propio general Marshall cuando le escribió una carta personal a Mr. Dewey, en la cual le decía que los japoneses todavía no tenían conocimiento de que nosotros hubiéramos estado enterados de sus claves y que estábamos consiguiendo éxitos militares como resultado de nuestra interpretación y el

poder descifrar sus mensajes. Mr. Dewey nunca mencionó nuestro éxito sobre las claves, manteniéndose el secreto.

Uno de los golpes más espectaculares en el campo de comunicaciones de la Inteligencia fue el desciframiento inglés del así llamado telegrama Zimmermann en enero de 1917, cuando los Estados Unidos estuvo al margen de la Primera Guerra Mundial. La tarea fue realizada por los expertos del "Cuarto 40", como los criptoanalíticos del Cuartel General inglés fueron llamados. El mensaje era procedente de Zimmermann, Secretario de Estado alemán en Berlín y dirigido al Embajador alemán en la ciudad de México. El mensaje delineaba un plan alemán para la reanudación de ilimitada guerra submarina el 1º de febrero de 1917, estableciendo la probabilidad de que esto causaría la entrada de los Estados Unidos en la guerra y proponían a México entrar en la guerra al lado de Alemania y con la victoria recuperar sus perdidos territorios de Texas, Nuevo México y Arizona.

El Almirante Hall, el legendario Jefe Naval de Inteligencia inglés, tuvo en sus manos este mensaje por espacio de más de un mes de ser recibido. El problema estaba de cómo pasar su contenido a los norteamericanos, en una forma de que los convencieran de su autenticidad sin que previniera a los alemanes al saber de que los ingleses habían interceptado y descifrado su clave. Finalmente la situación de la guerra obligó a Lord Balfour, Secretario de Relaciones Exteriores británico a comunicar formalmente el mensaje de Zimmermann al Embajador norteamericano en Londres. El recibo del mensaje en Washington causó gran sensación en la Casa Blanca y en el Departamento de Estado, creando serios problemas para nuestro gobierno, cómo verificar fuera de toda duda la exactitud del mensaje y cómo hacerlo público sin dejar que pareciera trama anglo-norteamericana para conseguir la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Lansing, que era entonces Secretario de Estado, posteriormente me dijo acerca de los dramáticos acontecimientos de los días siguientes, los cuales llevaron muy cerca de la guerra a los Estados Unidos.

La situación se complicó por el hecho de que los alemanes habían usado las facilidades del cable diplomático norteamericano para transmitir el mensaje al conde Berustorff, su Embajador en Washington, el cual lo transmitió a su colega en la ciudad de México. El Presidente Wilson había garantizado a los alemanes el privilegio de utilizar nuestras líneas de comunicaciones entre Europa y América, en el entendimiento de que los mensajes se relacionarían a proposiciones de paz en las que Wilson estaba interesado.

La mortificación del Presidente fue por ello mucho más grande cuando descubrió hasta qué punto los alemanes habían explotado sus buenos oficios. Sin embargo, este curioso arreglo resultó ser de gran utilidad. Primero que todo ello suponía que el Departamento de Estado tenía en su poder copia de un telegrama **encrypted** de Zimmermann, el cual fue pasado a Berustorff de improviso, por supuesto por su inflamante contenido. Una vez de que el **encrypted** texto fue identificado fue transmitido a nuestra Embajada en Londres, donde uno de los hombres del Almirante Hall lo redescubrió para nosotros ante la presencia de un representante de la Embajada, comprobando así más allá de toda duda su verdadero contenido. En segundo lugar, el hecho de las copias descifradas del telegrama habían sido enviadas por los diplomáticos alemanes en Washington y México, ayudaron de una manera significativa a solucionar todo problema importante que le había causado tal preocupación al Almirante Hall, principalmente de cómo engañar a los alemanes acerca de las fuentes de donde nosotros habíamos conseguido la información.

Al final la impresión dada a los alemanes fue de que el mensaje se había divulgado como resultado de algún descuido o robo en una de las Embajadas o de las oficinas en México, las cuales habían recibido copias del mismo. Ellos continuaron usando las mismas claves, poniendo así de manifiesto una señalada, pero bien venida falta de imaginación. El 1º de marzo de 1917, el Departamento de Estado reveló el contenido del telegrama a través de la Prensa Asociada. El choque que produjo en el público norteamericano fue como el esta-

llido de una bomba. Y en abril le declaramos la guerra a Alemania.

Cuando uno compara los sistemas de criptografía usados en la actualidad con aquellos que nuestro gobierno en la Primera Guerra Mundial, confiaba el peso de sus más vitales y sensitivos secretos, el último parece crudo y como aficionados especialmente porque de sus grupos recurrentes de símbolos los cuales advierten secretamente el criptoanálisis que una palabra importante en uso frecuente debe estar situada detrás del símbolo.

Cuando el criptoanálisis del Almirante Hall vio la combinación "67895" en el telegrama Zimmermann ellos reconocieron y supieron que quería decir "MEXICO".

Bajo el sistema alemán siempre significa eso. Hoy tal grupo de cifras nunca significa la misma palabra dos veces.

Bajo el sistema alemán siempre significa eso. Hoy tal grupo de cifras nunca significa la misma palabra dos veces.

Hoy día no sólo todos los mensajes oficiales del Gobierno sino también las comunicaciones de los agentes de espionaje están fundidos en igual seguridad y sistemas complejos de criptografía. Los agentes soviéticos, por ejemplo en sus reportes de información a Moscú usan un alto sofisticado o adulterado sistema cifrado.

Aquí como en cualquier otra parte se desarrollan como medidas de defensa, contramedidas para taladrar o abrir paso a las nuevas defensas que también se perfeccionan.

CAPITULO VII

PLANEAMIENTO Y DIRECCION

Los asuntos que interesan a un Servicio de Inteligencia son tan numerosos y diversos, que algunos deben ser establecidos mediante el proceso de colección de información.

Esta es la responsabilidad de la Jefatura del Departamento del Servicio de Inteligencia, que tiene solo una imagen del mundo y sabe que las demandas o requerimientos de nuestro gobierno son de día en día y de mes en mes.

Sin guía y dirección, los oficiales de la Inteligencia en las distintas partes del mundo pueden fácilmente gastar mucho de su tiempo duplicando los trabajos de cada uno o podría haber serias lagunas en nuestra información. El oficial de Inteligencia en su cargo en el exterior no puede completamente juzgar el valor de sus operaciones, porque él no puede saber si la información que se está procurando ha sido ya recogida en alguna parte o es conocida por otros medios o no tiene prioridad, como para recompensar el esfuerzo y el gasto.

Nuestro gobierno determina cuáles son los objetivos de la Inteligencia y qué clase de información necesita de la misma sin reparar en obstáculos. También establece prioridades entre estos objetivos de acuerdo con su urgencia. El Soviets ICBM, hará énfasis sobre la producción de acero. Aunque la Unión Soviética tuviera que ir o no a la guerra en Laos, tomaría preferencia sobre la sombría o degradada política de un nuevo régimen en el Medio Este. Sólo después de haber sido establecida la primacía, la cuestión estriba en examinar los obstáculos. Si la información puede ser obtenida por abierta y evidente colección o por el curso ordinario del trabajo diplomático, al Servicio de Inteligencia no se le pedirá dedicar a esa tarea sus limitados haberes para su archivo clandestino.

Pero si se decide que la Inteligencia secreta haga la tarea, surgen serios obstáculos que rodean el objetivo. Al preparar sus instrucciones para la misión de la Inteligencia en una determinada área, la Jefatura primero que nada tomará en consideración los factores políticos y físico-geográficos y la presencia de personas dentro del área que tiene acceso a la información deseada. Es obvio, que las áreas vecinas, ahogadas por la gran periferia del mundo comunista, sirvan como ventanas, aunque en cierto modo opacas sobre ese mundo. La presencia de delegaciones de gran tamaño del bloque chino-

soviético en muchos países, no colindantes a él, ofrece otra clase de oportunidad para informar sobre el Bloque. También los ciudadanos de los países de la periferia pudieran no tener dificultades: pasaría que un norteamericano al viajar, se le negara el acceso a ciertas áreas, y gozara, de una libertad de movimientos limitada para así poder controlar la facilidad de escrutar mientras estuviera allí. Todos estos son factores en el problema de "acceso" y en otros problemas menores que juegan un papel importante en la armazón de la dirección.

Hablando hipotéticamente, si nuestro gobierno desea obtener una información del reciente desarrollo técnico o industrial de la China Roja, donde los Estados Unidos no tienen misiones diplomáticas ni representaciones no oficiales, el Servicio de Inteligencia podía asignar tareas de colección a aquellas áreas libres cerca de China que reciben refugiados chinos de vez en cuando, o liberar el área a mitad del camino alrededor del mundo de China donde hubiera una misión diplomática o también otra área libre la cual tuviera relaciones comerciales con China y cuyos nacionales podrían viajar allí.

Esta tarea no sería impuesta si ninguna de las condiciones apuntadas existiese, no obstante resultaría posible dentro de ciertas facilidades, que se encargara a oficiales de Inteligencia acopiar datos por cualquier medio que les fuese accesible.

Cuando Jruschov pronunció su discurso secreto denunciando a Stalin ante el XXII Congreso del Partido en 1956 fue aclarado por alguna prensa y otras referencias sobre el discurso que el texto estaría accesible en alguna parte. El discurso fue muy largo y detallado para haber sido espontáneo, aún por Jruschov, quien se destaca por sus largas e improvisadas observaciones. Un inteligente documento revisado fue instituido como discurso, (el cual nunca fue publicado en la URSS), que era de gran importancia para el mundo libre.

Eventualmente el texto fue encontrado a muchas millas de Moscú en donde había sido entregado. Fue necesario en este caso para la Jefatura poner sobre aviso distintos medios, para asegurarse de que todas las pistas fueran

chequeadas con ahinco. Yo siempre he considerado esto como uno de los mayores golpes maestros de la Inteligencia durante un período de trabajo en esta institución. Desde que el texto fue publicado completo por el Departamento de Estado, lo cual constituyó un sonado escándalo, dicho discurso circuló profusamente, pero sus fuentes y medios de adquisición se mantuvieron en secreto.

Usualmente los medios de conseguir la información una vez de que la tarea ha sido asignada, es dejar al arbitrio del oficial de Inteligencia, cómo ha de actuar en determinado lugar.

Mis fuentes de información en el Ministerio alemán del Exterior, ya mencionado, pusieron al descubierto ciertas informaciones mientras yo me encontraba en Suiza durante los años 1943-45, debiendo seleccionar entre una serie de secretos mensajes diplomáticos y militares alemanes que ascendía a dos mil en total. Por varias razones técnicas se pudo enviar sólo una fracción de la totalidad efectivamente útil y hubo que escogerlos por propia iniciativa.

Cuando ya la guerra en Europa estaba terminando, la posibilidad de la extensión del conflicto con el Japón subsistía. Entonces recibí de la Oficina Central una solicitud de que nuestros medios se activaran enviándome más reportes de las misiones alemanas en el Lejano Este, particularmente en Tokio y Shanghai. Aunque yo estuve de acuerdo con la Oficina Central de que se utilizara esta ventana en el Lejano Este, propuse que se abriera más ampliamente, lo cual no era tarea fácil utilizando solamente el envío de rápidas instrucciones.

Mi fuente de información estaba en Berlín y yo me encontraba en Suiza. El no tenía mucha posibilidad de viajar, y me pasaba semanas sin verle; el asunto resultaba demasiado urgente para posponerlo hasta nuestro nuevo encuentro. Normalmente nunca nos comunicábamos mutuamente a través de la frontera Suizo-alemana, porque era demasiado peligroso, pero pudimos tener un arreglo de emergencia, basada en una ficticia muchacha amiga de la "fuente", la cual se suponía que vivía en Suiza. Puesto que las postales parecen ser más inocen-

tes que las cartas, la "muchacha amiga" enviaba a la residencia de la "fuente" en Berlín una bonita postal de JUNGFRAU. "Ella" escribió en la postal que un amigo suyo en Zurich tenía una tienda, la cual anteriormente había vendido juguetes japoneses pero que se le habían agotado y no podía importarlos debido a las restricciones que había por la guerra, pero en vista de las estrechas relaciones entre Alemania y Japón, ¿podría él ayudarla diciéndole en qué lugar de Alemania era posible comprar juguetes japoneses para su tienda?

Mi "fuente" comprendió inmediatamente de lo que se trataba, puesto que él sabía que todos los mensajes de Suiza de la "muchacha amiga" eran míos. A continuación recibí una larga lista de oficiales del Ministerio del Exterior de Alemania y noticias del compromiso solemne entre éstos y la flota y fuerza aérea japonesa. Algunas veces la Oficina Central debido a razones diplomáticas o de otra índole cursa instrucciones que no debía dar. Un oficial de Inteligencia emprendedor puede meterse dentro de algunas oportunidades espléndidas y averiguar para su propio desengaño, después de comunicarse con su oficina principal o Jefatura, que hay buenas razones para no aceptarlas. Se le dirá o no, cuáles son estas buenas razones.

El General Marshal en carta al Gobernador Dewey mencionada con anterioridad, enfatizó la sutileza de las operaciones que comprometían las claves y mensajes cifrados del enemigo diciéndole de un coordinado intento por la Inteligencia norteamericana de conseguir una clave alemana en Portugal. La operación fue mal dirigida y puso sobre aviso a los alemanes, que cambiaron la clave que nosotros ya estábamos interpretando, perdiéndose para nosotros esta valiosa "fuente".

Yo no tuve conocimiento de este incidente en esa oportunidad. Más tarde recibí un mensaje por radio de nuestra Oficina Central en mi cargo en Suiza, en el cual se me indicaba no tratar de conseguir clave extranjera alguna sin previas instrucciones. Poco después de esto, a fines de 1944, uno de mis agentes alemanes y en el que más confianza tenía me contó, dándome detallada información acerca de ciertas claves y cifras

nazis. Esto me sumió en una completa incertidumbre. Aunque yo tenía confianza en él no deseaba que él supiera que nosotros estábamos interceptando y decodificando las claves alemanas. Si yo no demostraba interés esto pudiera haber sido una indicación y tal fue el caso. Ningún oficial de Inteligencia podría de otra forma rehusar tal oferta. Yo le dije a mi amigo que deseaba tomarme un poco más de tiempo para pensar sobre la mejor manera de resolverlo. Al día siguiente le dije que puesto que todo mi tráfico a Washington tenía que ir por radio y Suiza estaba completamente rodeado por fuerzas nazistas y fascistas —sería demasiado arriesgado para mí el comunicar lo que él pudiera darme. Le dije que prefería esperar hasta que Francia fuera liberada y enviar su clave de información por la valija diplomática. El prontamente aceptó esto como una plausible explicación.

El mejor planeamiento y la mejor dirección por supuesto, era el preveerlo todo. Ni el Servicio ni el agente de Inteligencia desechan la posibilidad del azar y a menudo una inexplicable ganancia inesperada. Algunas veces un hombre que tiene algo en su mente, se siente más seguro comunicándose con un oficial de Inteligencia del Oeste, a diez mil millas de su país y así espera la oportunidad de poder hacer un viaje para encontrarse con alguno.

Un científico o técnico soviético visitando el Sudeste de Asia, (es una suposición) puede conversar de una manera más amplia que si estuviera detrás de la Cortina de Hierro o si estuviera de visita en Nueva York. Las instrucciones del Kremlin a un oficial soviético en Egipto, si le prestamos atención, puede proporcionar más luz sobre la policía soviética hacia Berlín.

En 1958 un estudiante árabe procedente de Irak, que había cursado estudios avanzados en Arizona, recibió una carta de Bagdad, la cual fue causa de que regresara inmediatamente. Al marcharse él le insinuó a un amigo norteamericano que la razón de su rápido viaje era debido a importantes acontecimientos políticos que es-

taban amenazando a su patria. Unas semanas después se produjo el golpe de Estado, el cual asombró a todo el mundo Occidental, dejando a algunos oficiales de Inteligencia con la cara roja de vergüenza. Esta pequeña información acerca de la apresurada partida del estudiante y las razones que tuvo para ello, se pudo conocer gracias a algunos de los buenos trabajos locales de colección en Arizona, lo que de hecho llegó a las Oficinas Centrales en Washington rápidamente. Infortunadamente, esto no fue considerado como de importancia, sino una información más para ser dejada sobre el escritorio, como si fuera una paja en el aire, que el viento la lleva en diferentes direcciones.

Esta historia también sirve para ilustrar al oficial de campo sin ninguna dirección ni administración de las Oficinas Generales, para enviar partes y piezas de Inteligencia.

Por ejemplo, en el caso de Irak, cuando las Oficinas Centrales recibieron tres o cuatro mensajes de que personas opuestas al gobierno de Irak estaban convergiendo hacia Bagdad, una completa señal de alerta debería haber sonado.

Hace algunos años, cuando las reuniones del Comité Central del Partido Comunista en Moscú eran celebradas en gran secreto, ellos, o sea los oficiales de puestos, algunas veces podían predecir al confrontar los movimientos de muchos miembros del Comité sirviendo en el servicio diplomático o en otros puestos en el extranjero, lo que estaba pasando.

Si ellos rápidamente convergían en Moscú, algo era fácil que sucediera aquí el modelo de viaje de los oficiales del Sovit era un tipo de información que los oficiales de puestos o fijos estaban alerta para seguir.

La guía que proporciona la Oficina Central es necesario pero no es suficiente para sustituir a la iniciativa como fue tomada en Arizona.

CAPITULO VIII

EL PRINCIPAL CONTRINCANTE

LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA COMUNISTAS

La mayoría de los países totalitarios, en el transcurso del tiempo, tienen no uno, sino dos Servicios de Inteligencia con funciones completamente distintas, aunque el trabajo de estos servicios pueda ocasionalmente repetirse, o sobreponerse.

Una de estas organizaciones es la del Servicio de Inteligencia Militar dirigida por el Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas y responsable del archivo militar y técnico de información del exterior. En la URSS, esta organización militar es llamada GPU (Dirección Central de Inteligencia). Los Oficiales de la GPU, trabajando separadamente de la Embajada del soviét en Ottawa actuaban en el sistema atómico de espionaje en Canadá durante la Segunda Guerra Mundial. El otro servicio, representa un exclusivo desarrollo de un estado totalitario en cuanto a su "seguridad". Generalmente tal servicio tiene sus orígenes en una fuerza secreta de policía dedicada a los asuntos interiores, tales como la represión de los disidentes y la protección del régimen. Gradualmente esta organización se extiende hacia el exterior, confiando dentro de las áreas de su vecindad por razones de protección y finalmente se extiende sobre todo el globo como un acabado Servicio de Inteligencia secreto y mucho más aún.

Desde que este servicio de seguridad es primitiva creación de la camarilla del Partido en el poder, será siempre de más seguridad para los líderes políticos, que el Servicio Militar de Inteligencia y usualmente buscará el dominio y control del Servicio de Seguridad Militar, absorbiéndolo. En la Alemania nazi la "Oficina de Seguridad del Reich" bajo la dirección de Himmler, durante 1944, se hizo cargo completamente de su duplicado militar, designado el "Abwerh". En 1947 los servicios militares y de seguridad en la Rusia soviética estaban combinados y años más tarde, al crearse el GPU,

Alexander N. Shelepin, fue designado por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, jefe de esta nueva agencia de control. Anteriormente fue jefe del KGB, habiendo sucedido al general Ivan Seroven en 1958.

Pero todos estos cambios bruscos, purgas y cambios de organización parecía producir muy poco efecto sobre los objetivos, métodos y capacidad de la parte del servicio de Seguridad del Soviet que a nosotros nos interesa más y que es su fuerza en el exterior. A través de 45 años, este aparato clandestino que se extiende por todo el mundo, ha acumulado un enorme y profundo conocimiento y experiencia, su técnica ha sido ampliamente probada por su adaptabilidad en promover los objetivos soviéticos, en varios lugares del mundo, y sus agotadores archivos de información sobre espionaje, han sido mantenidos intactos, a pesar de todas las luchas políticas por conseguir el poder. Mantiene en sus filas inteligentes oficiales (aquellos que han sobrevivido a las purgas) con experiencia de veinte a treinta años. Tiene en sus filas agentes experimentados y bien disciplinados, e informantes, esparcidos a través del mundo, muchos de ellos han permanecido en servicio activo desde el año de 1930, y con una tradición que alcanza a los días de la época de los Zares.

El 20 de diciembre de 1962, apareció un artículo en el diario "Pravda", bajo la firma de M. Semichastny, Jefe del Comisariado de la Seguridad del Estado (KGB), el cual comenzaba con estas palabras:

"Hoy hace 45 años que por iniciativa de Vladimir Ilitch Lenin"... y continuaba sobre la fundación del primer Cuerpo de Seguridad soviético, la Cheka en 1917, resumiendo las altas y bajas de estos 45 años de historia de la policía y de la Inteligencia del soviét. El propósito de dicho artículo era sin duda el de mejorar la opinión pública del temor justificado a esta odiosa institución; su importancia para el observador extranjero descansaba en la admisión tácita de que a pesar de que a pesar de los cambios de nombre y de sus jefes, los soviéticos realmente contemplaban a esta organización como una definitiva e indestructible continuidad desde el día de su fundación.

En su intento de evadir la detención y captura por la Okhrana, los revolucionarios rusos de fines del siglo XIX y principios del XX desarrollaron técnicas conspiratorias que posteriormente sirvieron a los soviets de gran provecho. Los complicados, tortuosos y engañosos métodos de ocultar y pasar mensajes, falsificar documentos, de usar inofensivos intermediarios entre gentes sospechosas, para de este modo no exponerse uno al otro o no permitir, ser vistos juntos, estas eran todas las supervivencias técnicas desarrolladas después de amargos encuentros y muchas pérdidas en las manos de la policía del Zar. Cuando posteriormente los soviets fundaron su propio servicio de Inte'igencia, estos fueron los trucos que enseñaron a sus agentes para evadir a la policía de otros países. Aún las auténticas palabras de los bolcheviques usaron en los días de su ilegalidad anterior a 1917 como una clase de privada consigna entre terroristas, tal como **dubok** (roble pequeño) por "buzón de comunicación clandestina" llegó en algún tiempo a ser un término en uso oficial dentro del Servicio de Inteligencia del soviet.

Es siempre un asunto de conjetura entre los observadores occidentales, si las luchas internas por el poder, las cuales son frecuentes dentro de la jerarquía de la Unión Soviética, afectaran la posición y poderío de la KGB como el cuerpo más privilegiado del Estado soviético. Yo no me refiero so'amente a los que ocupan los altos puestos, sean removidos o aún ejecutados, como lo fueron sus jefes anteriores Yezhov, Yagoda y Beria, en su día, sino la totalidad de los miembros ordinarios puedan ser purgados y su reputación confrontada con otros elementos del Estado rigurosamente reducidos. El principal competidor por el poder es el ejército, el que repetidas veces en la historia del Soviet ha sido reducido en escala descendente por el dictador, que ha mostrado su preferencia en favor de la Seguridad del Estado, puesto que este último era un instrumento personal y podría usarlo como ojo avizor sobre el Ejército.

N. de a R.—KGB Kommisariat Gozudarstvenci Besopanotsi. (Comisariado de la Seguridad del Estado).

LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA DE LOS SATELITES EUROPEOS Y DE LA CHINA ROJA

La Seguridad del Estado soviético, fundada, organizada y entrenada, todavía hoy, superviza los servicios de Seguridad e Inteligencia de los satélites europeos de la Rusia soviética. Hay en cierto modo, pequeños "KGBs" y algunas veces se denominan ellos mismos así dentro de sus propias filas. Son enteramente criaturas del Soviet y fiel espejo de sus estructuras y de sus técnicas, como resultado de la experiencia de largo alcance de sus hermanos mayores los soviéticos. Sus principales objetivos son dictados por los soviets, aunque les están permitidas ciertas limitadas iniciativas en asuntos concernientes a su propia seguridad "interna". Por ejemplo, los checos y polacos pueden organizar y dirigir operaciones que sirvan para localizar el espionaje occidental dirigido contra sus áreas nacionales. Si en el curso de tales operaciones levantan un buen agente especializado, que supongamos se ofrece a la primera oportunidad para la penetración de un gobierno occidental, los soviéticos sencillamente se hacen cargo del agente, manejándolo ellos mismos y el Servicio de Inteligencia del satélite, aún a su pesar deba soportarlo.

Este fue el caso con Harry Houghton, quien fue primeramente contratado por el Servicio de Inteligencia de Polonia, cuando él se encontraba situado en la Embajada inglesa en Varsovia. Cuando fue transferido a Londres y empleado en el Almirantazgo, los soviets vieron oportunidades demasiado importantes para ser manejadas por los polacos, tomando ellos a su cargo el caso o asunto y el Servicio de Inteligencia polaco nunca más volvió a saber de Houghton, hasta que su arresto fue publicado en los periódicos.

Desde el principio los soviets mantenían un eficiente y completo dominio sobre estos servicios, para lo cual designaban para los puestos más elevados a personal que había estado en la vieja guardia de agentes del soviets y habían sido entrenados en Moscú, muchos de ellos en los días previos a la Segunda Guerra Mundial. La dura esencia o alma del presente Servicio de Inteligen-

cia polaco, está compuesta por los comunistas polacos que huyeron a Rusia en 1939 y regresaron a Polonia en 1944 acompañando a las unidades militares polacas con el Ejército Rojo. Ellos pasaron la mayor parte de la guerra en Moscú, siendo entrenados por los soviets para sus empleos futuros en un proyectado, pero todavía inexistente Servicio de Inteligencia polaco.

El personal joven es cuidadosamente investigado por los soviets antes de ser aceptado como empleado en cualquier servicio de los satélites.

Aún hoy en día, los soviets manejan y dirigen los servicios de los satélites, no en forma general o de largo alcance, sino en persona, haciendo esto a través de un sistema consu'tivo. Un "consejero" soviético es instalado en casi todos los departamentos de importancia de los Servicios de Inteligencia, ya sea en Praga, Varsovia, Bucarest, o cualquier otra capital satélite. A este consejero, se supone que le sea mostrado todo el material de importancia concerniente a' trabajo que se ha hecho y dar su consentimiento a todas las operaciones de importancia que se vayan a emprender. El es un supervisor de todo intento y propósito, siendo sus últimas palabras el final de todo.

Como detalle incidental en las relaciones del soviet con sus satélites, es interesante el destacar que no confían totalmente en estos consejeros para controlar los Servicios de Inteligencia de los satélites. Y no es porque éstos sean incompetentes, sino porque sus maestros soviéticos no confían absolutamente en el servicio de los satélites, y para prevenir de que estos servicios se escapen con alguna información, los soviets se toman el trabajo de reclutar secretamente a oficia'es del Servicio de Inteligencia de los satélites, los cuales pueden suministrarles informaciones sobre planos, personal, conf'ictos o desavenencias en el manejo local, desafeccion y otras cosas por el estilo, que pudieran pasar desapercibidas a la atención del consejero.

Mientras que los soviets no puedan realmente confiar en sus satélites, los usarán para sacarles las castañas del fuego siempre que ésto les sea ventajoso. Por ejemplo,

los soviéticos reconocieron prontamente, que un gran número de personas de descendencia polaca, checa y húngara, residentes en Europa Occidental, Canadá y los Estados Unidos, teóricamente representan un grupo potencial de agentes, a los cuales pueden tener acceso los respectivos Servicios de los satélites, con mucha mayor facilidad que pudieran hacerlo los soviéticos bajo bases étnicas comunes, antecedentes, parentescos y otros lazos sentimentales de su país de origen, etc. De esta manera nos encontramos que los intentos de reclutar gente de descendencia de los países de la Europa Central y los Balcanes, lo mismo aquí que en el exterior, para el servicio del espionaje comunista ha sido ampliamente llevado a cabo por personal del Servicio de Inteligencia de los satélites. Sé que la última ha sido rechazada en la mayoría de los casos, es un tributo a la lealtad de la primera o segunda generación de ciudadanos de los Estados Unidos y de los otros países de la NATO.

La China Roja, no siendo una satrapía de la Unión Soviética como son las naciones pequeñas del Este europeo, tiene su propio sistema independiente de Seguridad e Inteligencia, el cual no está supeditado para nada al KGB. En los campos de la Inteligencia como en los de la técnica, los soviéticos durante un largo período, tuvieron consejeros estacionados en China, pero éstos sí eran realmente consejeros y no la clase de supervisores que yo he descrito anteriormente. Hace ya tiempo que fueron retirados y no es probable que hoy, en vista de la cuarteadura chino-soviética, exista la mínima colaboración y coordinación entre los Servicios de Inteligencia de la China Roja y los soviets. Con certeza podemos suponer que cada uno de estos países está utilizando sus Servicios de Inteligencia para observarse el uno al otro.

Todavía nosotros no hemos empezado a considerar el espionaje de la China Roja como una amenaza a nuestra propia seguridad en los Estados Unidos, aunque en los próximos años se convierta en un formidable instrumento de espionaje y subversión en el Oeste, como ya la tiene a través de toda Asia y el Pacífico. Por supuesto que los chinos se encuentran en la misma desventaja para operar contra nosotros que la que tenemos nosotros contra ellos.

Las diferencias físicas y culturales hacen completamente imposible el camauflar el verdadero estatuto étnico y origen nacional de los Servicios de Inteligencia de los oficiales y agentes de cada lado.

Un ucraniano fue capaz con suficiente entrenamiento y con documentación adecuada hacerse pasar fuera de Inglaterra como un canadiense o de origen anglo-sajón, nombrado Gordon Lonsdale.

Para un chino, por supuesto, el hacer esto, hubiera sido imposible. En sus regiones donde hay numerosa población china, como en Malaya, Hawaii, etc., los chinos pueden tener ventajas en los rasgos étnicos.

La primera real incursión en áreas occidentales, son hechas ahora por los chinos en Sud-América, en donde los elementos más fanáticos de los contingentes locales les dan la bienvenida. En caso de que los chinos tuvieran éxito en tales áreas en reclutar en el Oeste personal de origen hispano como agentes a largo plazo (long-term) sería entonces posible para ellos el infiltrarse en los Estados Unidos y países europeos, con tales agentes, los cuales no serían reconocibles como agentes chinos, de la misma manera de como Lonsdale fue como un agente soviético.

EL OFICIAL DE INTELIGENCIA DEL SOVIET

Por mi propia experiencia tengo la impresión de que el oficial de Inteligencia del Soviet representa la especie de **homo** soviético en su forma más impura.

Esto me causa la impresión como la cosa más importante acerca de él, más importante que sus características como un practicante de la ciencia misma de la Inteligencia.

Es como si el oficial de Inteligencia del soviet fuera una clase o final de un producto extremo del sistema soviético, un ejemplo de la mentalidad soviética lanzada al enésimo grado.

El es incuestionablemente ciego a la causa, ,al menos al principio. Ha sido completamente adoctrinado en la política y filosófica creencia del comunismo y en la básica motivación cuyos productos de estas creencias en las que sólo cuentan los fines, y cualquier medio para llegar a esos fines es justificable.

Debido a que el enfoque soviético de los problemas de la vida y de la política es conspiratorio, no es de sorprenderse que este acercamiento encuentre su último desempeño o ejecución en el trabajo de la Inteligencia. Cuando tal hombre finalmente ve la luz, como ya ha ocurrido su desilusión es abrumadora.

El Oficial de Inteligencia Soviético está sujeto a través de su carrera a una rígida disciplina y según una expresión de un oficial de Inteligencia, definiendo lo que ésta significa "es ser graduado de una escuela de hierro". En otros términos él pertenece a una élite; tiene privilegio y poder de una clase muy especial. Puede estar desempeñando el empleo de chauffeur de la Embajada, pero puede tener un puesto secreto más elevado que el del Embajador y más poder, cuando el poder realmente sea necesario, por otra parte, de nada sirve su rango ni prioridad, ni pasados hechos meritorios, pues no le protegerán si ha cometido una equivocación o falta. Cuando un oficial de Inteligencia soviético es sorprendido en un descuido o sus agentes son descubiertos por una falta de cuidado suyo, lo menos que puede esperar es degradación, sustitución y aún prisión.

En la época de Stalin, sería fusilado.

Para mejor ilustrar sobre este particular, me viene a la mente la actitud sin misericordia que un oficial de Inteligencia soviético me relató de uno de los Jefes de Inteligencia de Stalin, el general V. S. Abakumov. Durante la guerra, una hermana de Abakumov fue sorprendida, en alguna parte de Rusia, con una acusación de "especulación" en pequeña escala, en el mercado negro, así llamado por los soviets. En vista de su cercana conexión con este poderoso oficial de la jerarquía secreta, los oficiales de policía enviaron un mensaje a Abakumov, preguntándole en qué forma quería que fuera tratado el caso.

Ellos esperaban seguramente que él sugeriría de que los cargos fueran abandonados. En vez de ésto, él con toda precisión contestó en el mismo memorándum que le enviaron: "¿Por qué me lo pregunta a mi? No sabe usted cuál es su deber? Especulación en tiempos de guerra, es traición. Fusílela". Una interesante información sobre Abakumov, es la que él, semejante a su Jefe, Beria, poseían lo que un escritor ha descrito como "a-string-of-private brothels". Una sarta de lupanares privados, Abakumov encontró su destino como muchos otros oficiales del Servicio de Inteligencia después de la muerte de Sta'in y la liquidación de Beria. En aquel tiempo él estaba hecho cargo de la sección interna de la Seguridad del Soviet el que mantenía en sus filas a miembros del gobierno y del Partido. Abakumov fue secretamente ejecutado y su sección fue diezmada bajo el régimen de Malenkov. Ellos sabían demasiado.

A pesar de cierto aflojamiento en la vida pública actual de la Rusia de Jruschov, el "terror" todavía persiste dentro del mismo Servicio de Inteligencia Soviético, porque esta arma del poder Soviético no puede aflojar, no puede permitirse ninguna debilidad.

En la Rusia soviética, donde el servicio exterior de Inteligencia y la policía interna secreta a sus más elevados niveles son brazos separados del KGB, la mayoría de sus oficiales rotan entre las dos obligaciones. Por costumbre son asignados al empezar sus carreras a alguna oficina de policía secreta de una provincia, usualmente en el área de su país, pero que no sea su lugar de nacimiento.

Aquí sus primeras obligaciones estriban en la búsqueda de informantes entre el pueblo de dicha localidad. Al mismo tiempo llevan a cabo otra función, la cual el Estado soviético estima necesaria para su propia seguridad interna; los hombres colocados en estos puestos reciben además, un básico entrenamiento mientras desempeñan su trabajo en el funcionamiento del espionaje y contraespionaje y a un nivel, en donde los errores ocasionales, no son fundamentalmente perjudiciales.

Los oficiales menos afortunados, pueden permanecer en tales puestos al mayor parte de su carrera. Los hombres mejor preparados serán eventualmente asignados a la oficina central de Inteligencia. Cuando tengan suficiente experiencia y sea estimado que han sido probados en su honestidad y honradez, bajo el punto de vista comunista, sólo entonces son designados a desempeñar un puesto en el exterior.

Peter Deriabin, quien se pasó a nosotros en Viena en 1954, relata en su libro "El Mundo Secreto" (The Secret World) que él comenzó su carrera en KGB asignado a la sección responsable para cuidar las vidas de los hombres más prominentes del Soviet. Él estuvo cinco años en esta sección y finalmente fue nombrado en una sección del Departamento Exterior de Inteligencia y asignado como responsable de las operaciones en Austria, esto como pudiese ser el caso en la mayoría de los Servicios de Inteligencia, gradualmente abría el camino para su transferencia o traslado a un puesto en el exterior y resultaba bastante lógico que fuera en Viena. Pero tuvo que haber servido en el KGB por espacio de más de seis años, antes de ser designado en el extranjero.

Los soviets prefieren enviar fuera a personal que haya tenido experiencia en servicios de contrainteligencia dentro de la Rusia soviética y por una razón digna de atención.

Habiendo permanecido por años en puestos en donde su principal responsabilidad era la detención de los contrarios al régimen, penetrando en círculos desidentes y siguiendo las pistas de los malvados sospechosos de cooperar con los "imperialistas", ellos estaban bien apercebidos de los trabajos que ha de realizar un agente de la policía secreta. Cuando las cosas cambian y ellos se encuentran en países extranjeros dirigiendo sus propios sistemas de espionaje, están gustosos en anticipar y a menudo engañar a los órganos de la policía local, por que ellos ahora representan la víctima potencial.

Después de regresar de un viaje en misión del deber en el extranjero en el cual no se distinguieron especialmente volverán a ser designados otra vez a puestos locales de policía en las provincias.

De esta manera los soviets tienen solucionada parte de la estructura para anular o hacer inefectivo el trabajo de los oficiales de Inteligencia. Y si por otra parte, ellos mostraron aptitudes y habilidad en el exterior, pueden ir empezando a subir en la escalera administrativa en el departamento extranjero de la Inteligencia, el cual es la más preferida y privilegiada sección del servicio.

El ciudadano soviético por lo general no solicita trabajo o empleo en el Servicio de Inteligencia. El es llamado y elegido; jóvenes destacados recién colocados en varias posiciones, ya sea en Relaciones Exteriores, en la economía o la ciencia, son propuestos por sus superiores en el Partido para trabajar en el Servicio de Inteligencia. Para poder pasar o alistarse deben ser o miembros del Partido, candidatos a miembros o miembros de las organizaciones juveniles, o Komsomol, el cual es una clase de partido comunista de la juventud. De acuerdo con las normas comunistas deben proceder de las filas políticas, de impecables antecedentes, lo cual significa que no pueden tener ninguna "corrupción burguesa" o algún informe de desviación o disentimiento en sus familiares inmediatos o antepasados.

Un joven con ambiciones que sea capaz de hacer su carrera en una de las secciones del Servicio de Inteligencia del soviets es afortunado si es aceptado por las normas que rigen en el soviets. Su selección para este cargo le abren las puertas de la "Nueva Clase", de la élite de la aristocracia del nuevo Estado soviético. Los oficiales del Servicio de Inteligencia están considerados con la misma jerarquía que la de los militares y llevan los mismos títulos o grados, aunque sean usados sólo para el uso interior nacional. Rudolf Abel, que con tanto éxito desempeñó el papel de un fotógrafo de segunda categoría, era nada menos que Coronel/de Inteligencia del Soviet. Los jefes de los importantes departamentos, usualmente tienen el rango de Mayores o Tenientes Generales. Pero el Servicio de Seguridad e Inteligencia con Jruschov, siempre sobrepasa el prestigio del servicio con los militares. Los premios y recompensas materiales que reciben los oficiales de Inteligencia del Soviet sobrepasan con mucho a las que reciben los

de igual categoría en la burocracia gubernamental y en otros departamentos.

Ellos tienen oportunidades de viajar, lo cual se permite a muy pocos ciudadanos soviéticos. Todavía más, dentro de esta carrera tienen abierto el camino para los altos cargos en oficinas políticas y en las filas del Partido Comunista.

Esta es la progenie o casta de hombres que manejaron tales casos, como los de Chambers y Klaus Fuchs, los Rosembergs, Burgees y Maclean, George Blake, Houghton y Vassall. Ellos tuvieron éxitos brillantes. ¿Cuáles fueron sus debilidades y negligencias?

El Servicio de Seguridad Soviético tiene la misma debilidad fundamental que la burocracia soviética y la sociedad comunista en general: indiferencia hacia el individuo y sus sentimientos, resultando en frecuente falta de reconocimiento, impropia asignación, ambiciones frustradas, castigo injusto, todo lo cual, engendra en un ruso soviético, como en cualquier hombre, falta de iniciativa, pasividad, descontento y desidia.

Servir en la burocracia soviética no hace exclusivamente fomentar pensamientos de independencia, ni alentar para llegar a ser líder.

El corriente oficial soviético, en el Servicio de Inteligencia como en cualquier otra parte, no se inclina a asumir responsabilidades o riesgos en su carrera. Hay una tendencia inculcada a desempeñar tareas o cometidos "rutinarios" para conformar, y tratar de pasar la marejada burocrática si las cosas salen mal.

Lo más importante de todo, es que cada vez que los soviets envían un oficial de Inteligencia al extranjero, ellos arriesgan a exponerlo o enfrentarlo a los propios sistemas que se han dedicado a destruir. Si por cualquier razón él se hubiera desilusionado o insatisfecho, sus contactos con la vida del mundo Occidental a menudo trabajan como catalizador, el cual sirve de principio a proceso de desafección. Un fijo y creciente número de oficiales del Servicio de Inteligencia, han venido pasándose a nuestro lado, probando con ésto que la Inteligencia soviética no es en manera alguna, tan monolítica e invulnerable como desean que el mundo lo crea.

ALGUNAS TECNICAS SOVIETICAS: LEGALES E ILEGALES

Yo me he referido a "ILEGALES" en un anterior capítulo como una clase de hombre "hecho de nuevo". En la práctica soviética no sólo los agentes, sino el mismo oficial del Estado Mayor del Servicio de Inteligencia, puede marchar al extranjero como ilegal. En 1920, cuando los soviets manejaban sus operaciones de Inteligencia separadamente de sus departamentos diplomáticos en el exterior, estas operaciones, las cuales en aquel tiempo no eran en ningún modo sofisticadas, frecuentemente caían enredadas en la policía local, con el resultado de que el centro de espionaje los estaba conduciendo al local de la Embajada soviética, propulsando la destitución del personal de Inteligencia fijo allí y dañando a menudo las relaciones soviéticas con países importantes, tales como Francia e Inglaterra, con quienes el soviet, por razones económicas y de otra índole deseaba estar aparentemente en buenas relaciones. Fue durante este tiempo que en un intento por mantener ostensiblemente separados el espionaje y la diplomacia, con ventajas para ambos, los soviéticos insistieron sobre la idea de desarrollar e implantar un instrumento de espionaje en cada país. Dentro de la Embajada todavía debían permanecer oficiales de Inteligencia, pero ellos se limitarían, estrictamente, a otra cosa que no fuera a emergencias y operaciones de limpieza, a las que me referiré más adelante. A esta unión los soviéticos la llamaron "legal residence" (residencia legal).

Alejado de la Embajada y fuera del radio de acción de la misma, bajo el disfraz de una ocupación inofensiva como la de librería o fotografía, existía otro centro aparentemente tranquilo dedicado a "sucias" operaciones. Este era el cuartel general de la "ilegal residence", compuesto principalmente de oficiales que sobre un período de años han cambiado cuidadosamente su personalidad, los cuales sería casi imposible de identificar como nacionales soviéticos y mucho menos como personal de Inteligencia. El ilegal, a menos de que sea preso con el agente, o traicionado por él, puede desaparecer en el interior de la selva si algo se presenta mal.

No quedará rastro que pueda conducir a una instalación diplomática soviética en que pueda demostrarse el descrédito. Un principio que gobierna esta doble organización, es el de que ningún centro tendría absolutamente nada que hacer con el otro, a no ser en un caso excepcional de emergencia. Cada uno de ellos tenía comunicaciones propias y separadas con Moscú y recibían sus órdenes directamente de allí. Los residentes legales usaban los canales diplomáticos de comunicación. Los ilegales tenían sus propios operadores de radio, el más peligroso y difícil arreglo. La más grande red en tiempos de guerra de la Inteligencia soviética, como veremos, fracasó por causa de sus comunicaciones secretas por radio.

La persona elegida para desempeñar el trabajo ilegal en sus diferentes aspectos será enviado a vivir en el extranjero durante tantos años como necesite para perfeccionar sus conocimientos del idioma y el modo de vida del otro país, tratando al mismo tiempo de adoptar la ciudadanía y durante todo este período de tiempo, no se le confiará ninguna misión de Inteligencia, no haciendo nada que pueda levantar la más mínima sospecha.

Cuando él está lo suficientemente aclimatado, entonces regresa a la Unión Soviética, donde es entrenado y documentado para el desempeño de misiones de Inteligencia, y eventualmente despachado o enviado al país designado, el cual pudiera ser en el mismo en que había vivido o en otro diferente. Esto no tiene importancia, lo principal consiste en que no se le reconozca como un soviético o europeo del Este. El es un alemán o un escandinavo o un sud-americano. Sus papeles lo demuestran, lo mismo que sus maneras, modales y su modo de hablar.

Muchas veces se facilitan a sus ilegales documentos de una familia que ha sido suprimida. Por ejemplo, después de la liberación de los Estados del Báltico en la Primera Guerra Mundial, muchos americanos de procedencia lituana, regresaron a su tierra con sus hijos. Dos décadas después cuando los países bálticos fueron invadidos por los soviets, mucha de esta gente fueron cogidos por la liquidación de anticomunistas que siguió. Sus pa-

peles, incluso los certificados de nacimientos de sus hijos nativos americanos, cayeron en poder de la policía soviética. Más tarde la KGB encontró estos documentos extremadamente útiles para documentar a sus agentes con pasaportes de "bon-fide" (buena fe) americanos.

En la mayor parte de los países occidentales, existen procedimientos en la emisión de duplicados, certificados de nacimiento, registros de matrimonio, defunciones, etc., que hacen relativamente fácil hostilizar los Servicios de Inteligencia procurando documentos válidos para el "empapelado de sus agentes".

Esta situación ha sido frecuentemente usada por los soviets y cualquier medida que se tome para enmendarla sería de un gran servicio para la seguridad del Oeste.

Ellos, casi han perfeccionado la simulación, por lo que es inmensamente difícil localizar "ilegales" que constituyen uno de los mayores peligros para la seguridad de los países contra los cuales ellos están trabajando. Existe sin duda cierta evidencia de que los soviets han colocado infinidad de "ilegales" a una velocidad acelerada desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Generalmente son usados en una actividad supervisora para dirigir el sistema de espionaje, más aún que en trabajos de penetración, los cuales aumentan el peligro de ser descubiertos.

Sin embargo, a pesar de la celeridad y habilidad del soviets para plantar "ilegales", un mayor número de ellos de cierta importancia ha sido descubierto y aprehendido por los Servicios de Inteligencia del Oeste en años recientes. En 1957, el coronel Rudolf Abel (alias Emil. R. Goldfus) fue capturado en los Estados Unidos, fue juzgado y sentenciado, siendo cambiado en 1962, después de cumplir cinco años de prisión, por el piloto del U-2 derribado, nombrado Francis Gary Powers. Al principio de 1961, los ingleses se apoderaron de Colón Mo'ody, alias Gordon Londsdales, en Londres, en unión de cuatro agentes soviéticos más, siendo conocido este asunto con el nombre de Caso Naval Secreto.

Londsdales fue sentenciado a 25 años de prisión, estando todavía cumpliendo su condena. Londsdales, de

identidad canadiense, donde se crió y pasó muchos años, no fue utilizado por el soviet en Canadá, donde hubiera podido estar expuesto a encuentros accidentales con gente de su propia "ciudad natal", enviándolo a Inglaterra, donde como canadiense, sería completamente aceptable, no destacándose como un sujeto que atrajera mucha curiosidad, acerca de detalles de sus antecedentes.

Cuando un Servicio de Inteligencia se toma todo el trabajo de dotar, formar y rehacer a un hombre para que pueda tener éxito en pasar desapercibido en la multitud en otro país, naturalmente que lo hace con la esperanza de que permanecerá en su puesto y continuará activo y útil por un largo período de tiempo, no existiendo aquí la rotación que es común entre los oficiales de la mayoría de los Servicios de Inteligencia en los sectores diplomáticos. También por razones obvias, si el "ilegal" tiene familia, ésta no lo puede acompañar al lugar que sea destinado. La mujer y los hijos no pueden "rehacerse". El va solo, y aún sus comunicaciones con su propia familia deben necesariamente, limitarse y pasar a través de canales secretos. El único índice del Coronel Abel como ser humano, en realidad el único atisbo del hombre como algo más que un autómatas de apretados labios, fue proporcionado por algunas cartas encontradas en posesión suya que fueron escritas por su mujer y su hija.

Abel había estado desempeñando su puesto durante nueve años, cuando fue capturado. No hay ninguna razón para suponer que él no hubiera continuado desempeñando su puesto, si no es que uno de sus hombres, también "ilegal", no se hubiera cambiado a favor de los Estados Unidos.

Hay veces por supuesto en que los oficiales bajo cobertura de la embajada (o misión comercial por ejemplo) tienen ventajas no aprovechables por el "ilegal". Bajo el disfraz de relaciones "sociales" o de "negocios", un oficial de una embajada puede estar capacitado para hacer ciertas concesiones en los círculos en los cuales él tiene acceso, los cuales son negados o prohibidos al ilegal.

Si los soviets, por ejemplo, están ansiosos por encontrar un agente en un país del Oeste que pueda reportarles sobre una industria importante, la Misión Comercial del Soviet anunciará que está interesada en la compra de ciertos artículos no estratégicos de dicha industria u otra estrechamente vinculada a ella. Manufactureros o intermediarios serán atraídos o interesados por el anuncio, visitando a la Misión soviética, para entablar conversaciones sobre posibles negocios; se les requerirá el llenar cuestionarios en los que expresen, el personal necesario, fecha de los negocios, referencias, estados financieros, etc.

Todo este material informativo será revisado por el oficial de Inteligencia estacionado en la Misión. Si algunos candidatos lucen como buenos prospectos, debido a su política o apolíticas aptitudes, necesidad de dinero, o susceptibles al soborno, los soviets lo siguen "cultivando" y no lo abandonan pretestando de que el asunto del negocio se desenvuelve bastante despacio, y sin que se vea para nada la mano del espionaje.

Nada ostensiblemente se ha hecho contra la ley.

En igual forma, si los oficiales de Inteligencia fijos en una embajada y pertenecientes a la "legal residenciatura" son presentados a personas interesantes o influyentes en la vecindad local durante las reuniones, comidas y otros acontecimientos sociales (los cuales dan ahora los soviets, para crear la sensación de cierta sofisticada y amistosa impresión, en contraste con su comportamiento de las décadas anteriores), desarrollando en forma parecida estas "amistades" y aún arriesgándose a reclutarlas en fecha posterior. Sin embargo alguno de sus recientes intentos en este sentido y particularmente a través de su personal, en las Naciones Unidas han sido tan toscos y descarados, que le hacen a uno pensar de si los soviets no usaran estos métodos para la enseñanza elemental de sus oficiales de Inteligencia. También es aparente en algunos casos recientes de que los soviets no han sido capaces de establecer "ilegales" en ciertos países y por lo tanto se ven obligados a recurrir a su personal "legal" aún para efectuar operaciones peligrosas o comprometidas.

EL USO DEL PARTIDO

El Partido Comunista, fuera de la Unión Soviética, ha sido usado sólo ocasionalmente por el Gobierno soviético para el actual espionaje. Cada vez que a algún elemento del Partido Comunista es sorprendido en actos de espionaje, constituye un descrédito para el Partido, tanto como un "idealista" o como indigna organización política, mostrándose, por lo que realmente es: el instrumento de un poder hostil extranjero, el bufón de Moscú. Siempre tales peligros se han presentado, como sucedió frecuentemente en Europa en el año de 1920, se ha observado que durante cierto tiempo, hay un agudo desvío en el trabajo de Inteligencia que desempeñan los Partidos Comunistas locales. Más aún, el valor que representa el uso del personal de Inteligencia no entrenado completamente es problemático, puesto que estos colaboradores amateurs, no sólo se exponen a sí mismos, sino exponen las operaciones del propio Servicio de Inteligencia.

Principalmente en los países donde el Partido es legal, pero donde se hace difícil procurarse agentes residentes, los Servicios de Inteligencia del soviet han tenido que recurrir a diversos sistemas.

Este fue el caso en los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Una de las razones para el actual colapso del sistema soviético, fue que penetró profundamente dentro de nuestro gobierno y en este tiempo, de hecho, el personal no estaba idealmente preparado para el espionaje.

Mucha de esta gente, tenía sólo fuertes inclinaciones hacia el Comunismo, para poderlos recomendar para ejecutar tales tareas y a su vez eran rehusados por la disciplina del espionaje. Algunos como Whittaker Chambers y Elizabeth Beutly, para quienes el trabajo resultaba de mal sabor, finalmente se rebelaron y voluntariamente pasaron sus historias al FBI. Este problema vino a ser contemplado por los soviets justamente después de la Segunda Guerra Mundial, como resultado de las investigaciones o denuncias de Igor Gouzenko, el desafecto o desilusionado encargado de la clave de la

Embajada soviética en Ottawa. En esa fecha el KGB, expidió una orden secreta a todos sus oficiales en el exterior, de no involucrar miembros de los Partidos Comunistas en trabajos o servicios de Inteligencia.

Los instrumentos del Partido Comunista, así como las organizaciones frontales, pueden, sin embargo, ser útiles como "observadores", agentes potenciales para el espionaje. Las pruebas proporcionadas en el proceso de Gouzenko alertaron al público por vez primera en las elaboradas técnicas empleadas por el Partido Comunista bajo distintos disfraces. "Grupos preparados" y "Grupos de investigación" para personas completamente inocentes interesadas en Rusia, eran formadas dentro de las industrias para la defensa canadiense, con el propósito de observar y cultivar la amistad de la gente a quienes pudieran eventualmente sacar utilidad o explotar sobre la información que poseen. El blanco en este caso era la bomba atómica.

TENDIENDO TRAMPAS

Los soviets a menudo trabajan sobre el principio de conseguir el hombre que haga lo que uno desee, usted trata de cogerlo o meterlo en la trampa en algo que no desearía fuera descubierto por el público, por su esposa, por sus empleados o por su gobierno, según sea el caso. Si la víctima en potencia no ha hecho nada comprometededor, entonces bien sea él o ella, debe ser atraída dentro de una situación establecida por los que dirigen el KGB, con los cuales quedará comprometido. Dos de los recientes casos que he mencionado, el de Irvin Searbeck en Polonia y el de John Vanall, en la Unión Soviética, son ejemplos de entrampamiento para utilidad de la Inteligencia.

Dentro de la misma Unión Soviética o en un país del Bloque en donde los soviéticos pueden montar el escenario, proporcionando las facilidades: una casa segura, hotel o club nocturno y facilitando el reparto de varones y hembras provocadores, las tácticas de poner trampas comunmente usadas.

La sórdida historia de Varsall, el empleado del Almirantazgo Británico, que estuvo espiando durante seis años, en Londres y la Unión Soviética es un caso típico. Tengo la propia experiencia de haber pasado por innumerables casos en que el escenario es idéntico al caso actual. Los agentes del KGB asignados a la tarea, después de estudiar la historia del caso Varsall desde todos los ángulos y analizando sus debilidades, instituyeron un plan para inventar un complot contra él, explotando el caso de que era homo-sexual.

El procedimiento usual que se usa aquí es el de invitar a la víctima a lo que se supone sea un acto social, y allí la tentación particular sobre la cual la víctima es presumible que sucumba, presentando su actuación y comportamiento registrada o grabada en cinta o en película. Entonces se le interroga con la prueba, amenazándole que a menos de que él trabaje para el soviét la prueba de su comportamiento será mostrada a sus Jefes. Fue al demostrarle esto a Varsall que él sucumbió.

Si el blanco individual que se elige es de una gran fuerza de voluntad, suficiente para contar toda la historia a su superior inmediato, entonces el Soviet intenta frustrar con un relativo peligro para el individuo señalado, a pesar de que sea residente en la Unión Soviética. Algunas veces su oficial superior, particularmente si el acercamiento ha sido efectuado en un país libre, desearan que se vire contra el aparato soviético a fin de indagar respecto a todo el personal y tácticas comprometidas. Algunas veces si la persona accesible no parece estar preparada para desempeñar tal cometido, simplemente se le dice que corte o rompa con sus atormentadores, diciéndoles que él ha descubierto todo.

El hecho de que el Soviet no ha vuelto a servirse de este procedimiento, está demostrado por una circunstancia que vino a ser vista en el curso de las investigaciones oficiales ocurridas en el caso Vassall. El mismo agente soviético empleado en la Embajada británica en Moscú como un factótum que había servido para atraer a Vassall dentro de la trampa homo-sexual, más tarde intentó reclutar por medio del chantaje a un ingeniero protegido de la Embajada que había cometido algunas

fallas en el mercado negro. El ingeniero reportó el intento de reclutamiento y soborno con que se le amenazaba, a sus superiores, fue enviado a su país desde Moscú y el agente soviético que había causado todo este disgusto, finalmente perdió su puesto en la Embajada británica. En esta ocasión, por supuesto, no se sabía que él había sido el responsable del complot que condujo al alistamiento de Vassall. ⁽³⁾

Bastante interesante hemos encontrado que algunos que los operan bajo el KGB, llegan a disgustarse cuando son forzados a desempeñar los cometidos que se les asignan en estos reclutamientos, llegando a ser candidatos voluntarios a romper con todo y dejar el servicio del mismo Soviet por una vida libre y mejor.

Mientras que el homosexualismo ha jugado un prominente papel en los casos más recientes y escandalosos, tales com el caso Vassall, y el adulterio y la promiscuidad lo han sido en los niveles más comunes, el soviets y los Servicios de Inteligencia de sus satélites han aprendido durante los años de chantaje basados en las amenazas de exhibición de actos sexuales ilícitos, ser un poderoso instrumento, cuando se aplica a hombres de ciertas nacionalidades, no sucediendo lo mismo cuando es aplicado a otros países. Todo depende de las costumbres y patrón moral del país de origen. Los ciudadanos de esos países en donde se considera y se coloca la fidelidad marital por un valor y honra positivos es donde se consiguen más víctimas. Me abstendré de mencionar aquellos países que caen dentro de una u otra categoría en la opinión de los soviets, puesto que desearía evitar un abierto debate internacional en tan delicado asunto. Sin embargo, no puedo contenerme de relatar una his-

(3) Es posible que alguien que ha estado o ha podido acercarse, vea estas líneas y esto le ayudará a reconocer los procedimientos. Se confía o espera, de que escoja el camino de franca y completa declaración que aquí se aconseja. Si así lo hace, el caso en los cuales operan los soviets y algunas veces sus satélites se valen para efectuar reclutamientos, no sean casi los mismos en el futuro.

toria que me contaron hace algunos años en un tiempo en que los oficiales de cierto satélite de los soviets en Europa eran todavía un poco ingenuos acerca de las aptitudes en asuntos sexuales de algunos de sus vecinos occidentales. La policía secreta del país en cuestión había tenido éxito en tomar algunas fotografías muy comprometedoras de cierto diplomático, las cuales pensaban utilizar para obligar a este caballero a colaborar con su Servicio de Inteligencia. Con algún pretexto lo invitaron a sus oficinas, enseñándole las fotografías que poseían, dándole a entender que lo mismo su esposa que sus superiores se sentirían sumamente desgraciados y apenados si se les mostraran tales fotografías. Contrariamente a sus deseos y ante el mayor asombro y expectación, el diplomático ni siquiera hizo el menor respingo, sino que por el contrario continuó entusiásticamente estudiando las fotografías diciendo finalmente:

“Estas son magníficas instantáneas, y les agradecería que tuvieran la bondad de hacerme algunas copias, yo desearía dos de éstas y dos de esas...”. Y aún mostrándose con cierto sarcasmo, pues sabía muy bien lo que era el manejar el chantaje.

Enteramente diferente es otra clase de presión, es en la que los soviets así como también sus satélites aplican sobre los refugiados y expatriados que tienen familiares, muy cercanos o detrás de la Cortina de Hierro. Un refugiado en el Oeste puede un día recibir la visita de un extranjero que lehará la proposición clara y terminante: Cooperar con nosotros, o de lo contrario sufrirán las consecuencias su madre, hermano, mujer e hijos. Puede ocurrir sin embargo, de que el refugiado tenga el coraje o entereza suficiente para quejarse a las autoridades locales, denuncia que puede conducir a la detención del agente que trajo el mensaje. Existe en contraposición un medio menos peligroso: el refugiado recibe, en lugar de una visita, una carta de uno de sus más cercanos familiares que se encuentran en su país, en la cual le indican de una manera velada de que las autoridades locales están haciendo indagaciones acerca del refugiado y que algo desagradable se está tramando contra sus familiares. Esta carta puede ser una falsificación que

el Servicio de Inteligencia ha producido especialmente si se sabe de que el refugiado no tiene correspondencia frecuente con sus familiares. Por otra parte, también puede ocurrir que sea auténtica, y como resultado de una visita que la policía les ha hecho, se la escriben.

El refugiado empieza a preocuparse y eventualmente les escribe a sus familiares, indagando cómo marchan las cosas. El pariente, de nuevo bajo la dirección policiaca o dictado, contesta que las cosas marchan mal y son muy duras ahora, pero podrán mejorar o aliviarse si el refugiado hiciera sólo uno o dos pequeños favores, uno de ellos el de pasar por la Embajada de su país, para tener una pequeña charla...

Es obvio, y eso es táctica de la Inteligencia, que la presión aumente mientras en el candidato se vea algún signo de debilidad o afloje si por el tono de las cartas se sepa que va a exponer el asunto a las autoridades del país de adopción. Algunas veces esta táctica es usada, para inducir a las personas que han huído, de los países detrás de la Cortina de Hierro a que regresen a casa.

EL CAMBIO DE NORMA EN LAS OPERACIONES DEL SOVIET

El éxito del Servicio de Inteligencia Soviético en el pasado y lo profundo de su penetración contra sus objetivos principales, se evidencian actualmente mejor que en sus operaciones durante la Segunda Guerra Mundial, los cuales han sido descubiertos. Debemos suponer sin embargo, que hubo muchas de tales operaciones que no han podido ser aclaradas. Aquellas que tenemos nos muestran una prueba de habilidad para establecer y mantener contacto clandestino con fuentes de alto nivel bajo condiciones adversas, a fin de obtener los datos imprescindibles para que las metas del Servicio de Inteligencia sean cumplidas.

La llave para muchas de estas operaciones era la inclinación o simpatía pro-comunista de la gente, atraída por el sistema y las posiciones importantes que ellos ocu-

paban dentro de su propio gobierno o en instalaciones destacadas. Klaus Fuchs, el espía atómico, es sin duda, el primer ejemplo de un caso donde los soviets tuvieron una ventaja óptima del Servicio de Inteligencia. Fuchs fue empleado como persona responsable en la investigación de instalaciones británicas y americanas y era un comunista convencido. Hoy, como nosotros veremos, al menos en los países de sus mayores opositores, los soviets no podrán contar con encontrar colaboradores ideológicos en posiciones clave. De aquí en adelante se verán forzados más o menos a adoptar otra táctica, principalmente trampas o promesas de medidas financieras u otras recompensas.

Las operaciones del Soviet en la Segunda Guerra Mundial, pueden estar divididas en dos categorías: aquellas que son contra sus enemigos y aquellas contra sus "aliados". En ambos campos, la Inteligencia soviética tiene que llenar, realizar o cumplir la orden de Stalin: "conseguir los documentos", para arribar directamente dentro de los lugares donde las decisiones serán tomadas y finalmente indagar los hechos y figuras. En un país como Alemania, aún antes de que ésta invadiera a Rusia y el Japón, con el que los soviets estaban en paz hasta casi el final de la guerra, era el principal objetivo de la Inteligencia del Soviet, averiguar qué preparaciones militares estaban realizando que pudieran afectar las defensas de la URSS.

En el Japón, el mayor sistema soviético de espionaje, lo dirigía el alemán Richard Sorge y consistía casi enteramente de oficiales japoneses y periodistas allegados al Gabinete, muchos de los cuales habían sido simpatizantes de la causa comunista, desde sus días de estudiantes. El principal logro del cerco de Sorge fue el darle a Stalin, a mediados de 1941, definitivas pruebas de que los japoneses hasta entonces no tenían intenciones militares contra los soviets y que estaban preparándose para concentrar todas sus fuerzas en el Sudeste asiático y en el Pacífico —la táctica de Pearl Harbor—. Esta información suponía el poder disponer Stalin de muchas divisiones, reconociendo su obligación para con Sorge, pero no hizo nada por él cuando fue aprehendido.

De esta forma Stalin pudo dejar su flanco Oriental débilmente fortificado, confiando en la casi seguridad de que no tendría que pelear en los dos frentes. El cerco fue reunido y al poco tiempo fue recibido este Servicio de Inteligencia en Moscú, pero ya había cumplido su cometido.

Entre los nazis y particularmente en los centros neurálgicos del Ejército alemán, la Fuerza Aérea y el servicio de Fuerzas Terrestres y decisiones del Alto Mando alemán —por ejemplo—, la decisión de envolver a Leningrado y cercarlo, cortando todas las comunicaciones, era de más importancia que el ocuparlo.

La unidad de la Gestapo que finalmente apresó a este grupo y otro del sistema de espionaje soviético en Europa Occidental se denominaba el Rote Kapelle, u Orquesta Real. Después de haber sido puestos fuera de operación o eliminados a fines de 1942, los soviets desarrollaron una fuente de operaciones fantásticas en Suiza utilizando un tal Rodolfo Rössler (nombre en clave "Lucy"). No ha sido aclarados hasta hoy cuál fue el medio de que se valió este Rössler en Suiza para conseguir Servicios de Inteligencia del Alto Mando alemán en Berlín, sobre una base continua, y algunas veces en menos de 24 horas después de que sus diarias instrucciones fueran dadas al frente del Este. Rössler era esa poco frecuente combinación de pro-comunista católico. Alexander Foote, que operaba uno de los aparatos de radio secretos soviéticos que transmitían la información de Lucy a Moscú, decía de él:

"Lucy... tenía en sus manos los hilos que conducían a los tres principales comandos en Alemania y también podía y lo hizo, proveer información de otras oficinas de Alemania...".

Alguien que haya peleado en una batalla y observado desde el ángulo del Estado Mayor General, sabrá lo que significa el estar capacitado para colocar las banderas del enemigo sobre el mapa y planear la disposición de sus propias fuerzas... Lucy puso a Moscú alguna vez en esta posición y el efecto en la estrategia del Ejército Rojo y la derrota definitiva de la Wehrmacht fue incalculable".

El Sorge, Rote Kapelle y Lucy eran los tres mejores resortes conocidos de los muchos de que disponían los soviets en los días de la guerra. Unidos a los que proporcionaban los trabajos de Inteligencia eran capaces de recopilar a través de operaciones clandestinas en la Segunda Guerra Mundial, útiles para la defensa del soviets y eran tan buenos como los mejores de que pudieran disponer o pudiera conseguir cualquier nación. En los países aliados el objetivo del Soviet era doble. Stalin no confiaba ni en Roosevelt ni en Churchill y pronto se dio cuenta del juego a realizar que se proyectaba en el choque de intereses del mundo de la post-guerra. De aquí que uno de los fines del Servicio de Inteligencia del Soviet era el de penetrar esas oficinas de los gobiernos británico y norteamericano que preparaban las negociaciones de "paz". El otro fin u objetivo, era científico y en particular nuclear. Los soviets sabían que un gran esfuerzo conjunto se había hecho sobre la investigación atómica y ellos querían tener los beneficios obtenidos, de ahí que Fuchs, Alan Nanyway, los Rosenbergs, Greenglass, Gold y una lista de otros nombres se dieron a conocer en los años posteriores a la guerra.

En el campo político de la Inteligencia, los casos y los agentes han permanecido quizás poco grabados en la memoria pública, a excepción de los casos de Hiss y Burgess-MacLean. Se trata, sin embargo, de continuar en su objetivo de saber qué planeaba el gobierno norteamericano con respecto a Alemania, Europa Central y Japón para después de la guerra, los soviets tenían más de 40 agentes clasificados como de Alto-Nivel en varios departamentos y agencias en Washington durante la Segunda Guerra Mundial.

Al menos éste era el número revelado; no sabemos cuántos más permanecían sin descubrir. Casi todos ellos, al igual que los espías atómicos en este tiempo, eran personas de inclinación pro-comunista. Muchos de ellos se han retractado después.

El caso BurgessMacLean el cual ocurrió en 1951 con el repentino vuelo de los dos oficiales británicos a la Rusia soviética quizás se le haya dado demasiado colorido al considerarlo como una defección. También sus

fantásticos ángulos han oscurecido sus verdaderas decisiones. Esta no era una defección ordinaria o corriente. Los dos hombres huyeron porque anteriormente habían sido prevenidos por el "tercer hombre": Harold (Kim) Philby, de que el Cuerpo de Seguridad británico les estaba siguiendo los pasos muy de cerca. Estos tres hombres colocados en posiciones de confianza en el Servicio Exterior británico habían estado trabajando durante años para el Servicio de Inteligencia soviético. Los tres eran simpatizantes comunistas cuando estaban estudiando en Cambridge en el año de 1930.

Su valor estimativo para los soviets fue acrecentado, cuando cada uno desempeñó durante un corto período un puesto en la Embajada británica en Washington en el año de 1950, las actividades de espionaje de Philby fueron descubiertas en 1963, poco tiempo después de haber seguido a sus compañeros hacia dentro de la Cortina de Hierro.

En el período de la post-guerra, si podemos juzgar por los casos que han sido conocidos o esclarecidos en los últimos diez años, el Servicio de Inteligencia soviético y las actividades de sus agentes en posiciones delicadas en los Estados Unidos y Britania, comenzaron a salir de comunistas y simpatizantes de la variedad de los Fuchs-Rosenberg-Burgess y MacLean. Hay numerosas razones en apovo de ésto. Las intenciones hostiles y agresivas de la Rusia soviética no pudieron continuar ocultas, encubiertas con la máscara de relaciones diplomáticas amigables.

El espectáculo de Gran Bretaña y E. U. manejando suavemente un caso de espionaje soviético a causa de la existencia del propósito de llevar diplomáticamente cualquier problema surgido con los soviets, era una situación que prevaleció de tiempo en tiempo al final del año 1930 y durante la guerra, pero era inconcebible después del año 1947. A su vez, precauciones de seguridad de una manera sin precedentes en la historia de Occidente, empezaron a ser tomadas en nuestro país y en cualquier otra parte, para seguridad de las oficinas gubernamentales, establecimientos militares, centros científicos e instalaciones industriales, contra la penetración

de empleados que puedan ser agentes directos o potenciales del Soviet. En segundo lugar, la desilusión con los supuestos objetivos idealistas comunistas empezaron a alcanzar a los intelectuales del período de la post-guerra, así que al final de los años cuarenta y cincuenta no se observaban grupos de personas bien educadas pro-comunistas procedentes de las filas de nuestras universidades y colegios, como sucedía en los días de depresión anteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Los soviets, volviendo a proporcionarse otra clase de ayuda, buscaron gente que tenía otras razones para colaborar con ellos voluntaria o involuntariamente. Quizás la tendencia más típica al principio del período de la post-guerra, el cual ilustra la rápida adaptabilidad del Servicio de Inteligencia soviético a las nuevas condiciones, así como también a la básica sangre fría del pragmatismo de las tácticas comunistas, fue el reclutamiento masivo por los soviéticos del anterior S. S. (Servicio Secreto) y de los criminales de guerra en ambos lados del Este y Oeste alemán, para trabajos de Inteligencia. Los soviets vieron dos factores de importancia para ser utilizados y explotados en el manejo o trato con tales elementos. Ellos fueron los primeros de todos en el convenio de todos los Aliados en la categoría de "arresto automáticos". Bajo gobiernos militares hemos impresionado a muchos de ellos. Los soviéticos fusilaron algunos. Pero que mejor manera que forzar el reclutamiento de un agente, que impedir su ejecución o eximirle de un largo encarcelamiento, si consentía en comprometerse en el espionaje, a cambio del favor recibido?

Esta fue la tónica que los soviets emplearon en sus operaciones en Alemania del Este. En la Alemania del Oeste donde se procedió a la desnazificación, se hacía muy difícil para los antiguos miembros del S.S., de la Gestapo y similares organizaciones nazis el conseguir empleos decentes. Muchos de estos individuos que hasta hacía poco tiempo habían tenido alta influencia bajo los emblemas del poder nazista, se encontraban en la actualidad en el ostracismo, desempleados y en lamentable estado. Su actitud ante la ocupación de las autoridades británicas y norteamericanas era, a lo menos,

negativa. Estaban maduros y dispuestos a la invitación soviética, para la traición. En manera alguna sentían que ellos suponían traición, puesto que en su opinión no era contra Alemania que se encontraba bajo la dominación militar y no la real autoridad a la cual ellos sentían directa y única lealtad.

Un caso de esta clase fue el de Heinz Felfe, un alto oficial del Servicio de Inteligencia de la Alemania Occidental, quien fue cogido por sus propios colegas y superiores en noviembre de 1961, después de haber revelado a los soviets todo el trabajo que él sabía habían ejecutado, desde que él se unió al servicio, hacía más de 10 años. Felfe en 1945 había sido un miembro juvenil de la sección extranjera del Servicio de Inteligencia y Seguridad nazis. Era oriundo o procedía de una parte de Alemania que cayó en poder de los soviets después de terminada la guerra. Fue capturado e internado por los aliados en Holanda y después de haberlo soltado trató de permanecer en la Alemania Occidental.

El pasó por el proceso de desnazificación, pero tuvo grandes dificultades en encontrar un trabajo a su gusto.

Eventualmente, portando credenciales y cartas de recomendación, habló con gente incauta que le indicaron que solicitara un puesto de policía, que era la única clase de trabajo que conocía. En la bastante confusa atmósfera de los patrocinadores aliados del Servicio Civil alemán, obtuvo un empleo de policía, en la sección del Servicio de Contraespionaje. Más tarde se le separó, volviendo a ser ayudado a recuperar su puesto por ciertos oficiales alemanes que estaban bajo la presión de los soviets.

Durante este período, el propio Felfe se convirtió en un agente soviético, habiendo caído bajo la garra soviética, durante un viaje secreto a su casa, situada en la Alemania Oriental.

El hombre que condujo a los soviets hacia él, era un amigo y también un antiguo agente del SS, quien se había transado con los soviets en una fecha bastante anterior.

En reciprocidad, Felfe recomendó otros de su misma clase. El precio de todo esto les salió barato a los soviets los pecados pasados fueron perdonados y algo de dinero y protección les fue ofrecido para el futuro. Pero una espada estaba pendiente sobre las cabezas de esta gente y ellos sabían que les caería si traicionaban a los soviets. Estos recogieron todos los antiguos agentes del SS que pudieron encontrar. La mayoría de ellos estaban garantizados de ser ambiciosos y enteramente sin principios y pocos fueron los suficientemente listos para abrirse camino elevándose en la escala del servicio civil de la Alemania Occidental. Felfe fue uno de éstos y la inversión soviética fue pagada por completo generosamente.

El caso de Felfe era uno de los procedimientos de reclutamiento basados sobre el pasado nazi. Sin embargo el KGB, está justamente listo para usar las viejas y ocultas conexiones comunistas en donde la víctima que es reclutada esté trabajando en el Oeste y donde su futuro esté pendiente bajo la impresión de que no tiene nada que hacer con el comunismo. Tales fueron los hechos en el caso importante de Alfred Frenzel, un prominente miembro del Parlamento Occidental (Bundestag), el cual fue elegido por primera vez en 1953. Por varios años sirvió en el Comité Parlamentario que manejaba los asuntos de la defensa alemana y en su capacidad tenía acceso a la información relativa a la construcción y equipo de las fuerzas militares de Alemania Occidental y por lo tanto también a los planes de la NATO.

Frenzel, originalmente, había venido de las tierras del sudeste de Checoslovaquia. Por algún tiempo allí había sido miembro del Partido Comunista y en realidad había sido expulsado de dicho partido bajo la acusación de desfalco de los fondos. Todo este asunto era bien conocido del Servicio Secreto checoslovaco.

Frenzel, al igual que muchos de sus compañeros alemanes del sudeste, vino a refugiarse en Alemania Occidental en los días posteriores a la guerra. Allí se metió en la política, habiendo alcanzado considerable éxito, sintiendo que había enterrado su pasado. Cuando el Servi-

cio Secreto checoslovaco estableció contacto con él a mediados del año 1950, amenazándolo con arruinar su carrera mediante una completa y detallada revelación de su afiliación comunista, a menos que cooperara, Frenzel fácilmente sucumbió. Era realmente un ideal intermediario para el servicio de reclutamiento, un hombre en un puesto prominente y delicada posición política, con un secreto fantástico de su pasado comunista: el ser descubierto significaba su ruina. Lo mismo en éste, que en el caso de Felfe, los soviéticos le ofrecieron ayuda financiera y protección. Por algunos cinco años anteriores a octubre de 1960, cuando fue arrestado, estuvo trabajando para el Servicio Secreto checo y a través de él para los soviets, y los jefes del Servicio de Inteligencia vieron que había producido "los géneros" para ser compensado por la protección y favores garantizados.

Hubo también algunos casos de reclutamiento en Alemania Occidental, basados sobre la evidencia de que las víctimas habían tenido fracasos en la zona del Este antes de huir hacia el Oeste. Estas incidencias fueron cuidadosamente tabuladas y usadas. Así fue el que Rosalie Kunze, secretaria del Almirante Wagner, Jefe Delegado de la Armada alemana, fuera reclutada por los soviets. En algunos casos, hubo médicos de la Alemania Oriental, que habían hecho en el pasado operaciones ilegales y fueron seguidos, llegando a ser blancos de reclutamiento cuando vinieron a la Alemania Occidental.

Pero tales elementos desplazados sin raíces, vagabundos de la Europa de la post-guerra, era sólo un tipo de agente que buscaba el Servicio de Inteligencia soviético. Entre aquellos individuos quienes todavía tienen su casa y país, los soviets buscarían los inadaptados, descontentos, gente con problemas, gente amargada y de ambiciones frustradas, infelices en su vida doméstica, neuróticos, homosexuales y alcohólicos.

Tales gentes algunas veces necesitan solamente un pequeño empuje, un pequeño aliciente, para caer dentro de la práctica de la traición. Algunas veces es necesario ponerles una trampa, otras no.

Los soviets, por supuesto, están bien enterados del hecho de que personas con moral y psicológicamente débiles no son aptos para ser buenos agentes. Solamente hacen uso de ellos cuando no hay nada mejor a qué echar mano. Preferirían la persona ideológicamente emotiva y todavía mantendrían la vigilancia sobre ellos.

Dos recientes casos, muy separados geográficamente, señalan o destacan la presente incertidumbre de la Inteligencia soviética. En Islandia recientemente dos diplomáticos soviéticos fueron expulsados por tratar de presionar sobre un joven camionero islandés para que hiciera espionaje a favor de la Unión Soviética. Ellos deseaban que les consiguiera información sobre la Base Aérea de la NATO en Keflavik.

Lo que hace el caso interesante y sintomático del cambio actual, es el hecho de que la presunta víctima, un tal Ragnar Gunnarsson, un hombre de 32 años, era un conductor de camión, comunista y todavía lo sigue siendo, por lo menos lo era en febrero de 1963.

Sin embargo era este comunista quien rehusó someterse a la presión soviética y quien informó a la policía de Islandia de todo el complot y aún se prestó a cooperar con ellos, en el acto de atrapar a los soviéticos.

Los soviéticos hacía tiempo que trataban a Gunnarsson.

Cuando él tenía 22 años fue invitado a la Unión Soviética por una excursión de tres semanas en la compañía de otros ocho jóvenes islandeses y recorrió bastantes lugares todo por cuenta de los soviets. Más tarde los soviets trataron de cobrarse lo que invirtieron, pero escogieron el hombre equivocadamente, o lo que es más indicado, de que tenían que aprender de que los tiempos habían cambiado. Es posible ahora para un comunista no sentirse obligado a espiar para la Unión Soviética, e inclusive el de tomar medidas para frustrar espionaje. Whittaker Chambers y Elizabeth Bentley fueron en 1945 al FBI y revelaron qué clase de espionaje estaban haciendo en los Estados Unidos "después" de estar envueltos ellos mismos en él durante años. Para entonces se desilusionaron enteramente, rompiendo con el comu-

nismo. Gunnarsson rehusó cometer espionaje en primer lugar, pero permaneció siendo comunista.

Lo que aparentemente hizo o produjo tal cambio en la mente de Gunnarsson es el hecho de que la Unión Soviética no es por más tiempo la sola matriz del comunismo (en los ojos de sus adictos), sino solamente su padrino y uno de los varios padrinos de éste. Y esto parece haber hecho retroceder a los Servicios de Inteligencia en su búsqueda de agentes. El terreno ha sido llevado o sacado de bajo el llamamiento ideológico a cometer espionaje en todos los países menos en los atrasados.

El caso que fue descubierto en Australia en febrero de 1963 destaca más claramente que ningún otro el fracaso del servicio de que se vanagloria el Soviet **mantener al nivel** en un mundo que está cambiando y manejar sus asuntos con éxito entre extranjeros y en un país donde prevalecen las buenas prácticas de seguridad. Los soviéticos han sufrido en Australia un enorme retroceso en 1954, cuando el residente del KGB, Vladimir Petrov desertó. Una de las razones para que él desertara fue la de que vio aún en ese tiempo que el cometido del KGB que lo había destinado a Australia era sin esperanzas de poderlo realizar, y que el KGB en Moscú no podía comprender que la Australia de 1954, no era, pudiéramos decir, semejante a la Alemania de finales de 1920, y que él sería el responsable del fracaso de Moscú por no darse cuenta de la nueva situación.

Su deserción y su revelación del espionaje soviético en Australia causó un rompimiento de relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y Australia, las que fueron posteriormente reanudadas en 1959. Por este tiempo, se hizo un intento "new-look" (nueva revisión) sobre las tácticas de espionaje soviético que fue conocida en muchos lugares. La misma persona que fue enviada encabezando la reapertura de la Embajada soviética en Camberra, Ivan Skrypov era un alto oficial del KGB bajo la cubierta diplomática, evidenciando con esto que las tareas del espionaje tenían la prioridad ante los ojos de los soviets.

Después de todo, resultó una pérdida de tiempo, pues Skrypov no era el siniestro tipo silencioso de la vieja escuela. El era un alegre calavera, que gustaba de los convites e invitaciones y de dar palmaditas en la espalda. Su abierta participación en la vida oficial australiana era para despistar a cualquiera de su verdadera misión. Este "new-look" también era aparente en el rejuego social del capitán Yevgern Ivanov, Attaché Delegado Naval soviético y oficial de Inteligencia en Londres, a principios de 1960, quien compartió los favores de Cristine Keeler, con el Ministro de la Guerra inglés, John Profumo.

A espaldas de sus geniales anfitriones australianos, Skrypov estaba yendo hacia su verdadero cometido —el de reconstruir un nuevo aparato clandestino de Inteligencia en Australia. En la persecución de sus tareas cometió un fino error. El contrató para algunas funciones especiales a una mujer australiana quien era realmente un agente del Servicio de Seguridad australiano.

Esta era la clase de estratagema en la parte de los australianos que los propios soviéticos habían tratado de practicar tan a menudo, sin embargo, ha sido practicada con buen resultado contra ellos, largamente porque en el pasado no tenían que depender de extranjeros o extraños y cuando tuvieron que hacer sus propias investigaciones de capacidad pudieron usualmente determinar qué digno de confianza era el agente.

Aquí en una tierra extraña, con un fuerte y vigilante servicio de Seguridad, los soviets no pudieron echar mano de los simpatizantes comunistas locales para su trabajo ni pudieron reunir suficientes "leg-man" o informantes para seguir la pista de sus principales agentes. Por lo tanto, tenían que confiar para su espectáculo en "la buena voluntad" y aparente consagración de sus "voluntarios". Su habilidad para juzgar su comportamiento estaba trabada a causa de que ellos tenían que comerciar o tratar con gente forastera y desconocida para ellos.

El golpe que los soviéticos recibieron en Australia fue bien merecido.

Lo que Skrypov trataba de hacer por medio de su agente era el de establecer una **residenciatura** ilegal para el KGB, la cual tendría que evitar el uso más amplio de la Embajada soviética para operaciones de importancia del espionaje. Así un transmisor de radio de Alta-velocidad y otros materiales para trabajos clandestinos eran pasados por mediación del agente a un partido más distante en Adelaide, que posteriormente funcionaría ilegalmente. Con la detención de Skrypov a través de sus dobles agentes, los australianos pusieron ambos aparatos, los legales a ilegales del KG Bfuera de toda utilidad por un largo tiempo.

Si los soviets trataran por tercera vez de crear o establecer un servicio de espionaje en Australia, queda por ver la posibilidad que tienen.

Sin desear aparecer demasiado optimista, yo correría el albur de que el KGB se retirará por el momento, aplicando el apropiado castigo a los oficiales por sus torpezas en el último fracaso y esperará por algún tiempo, para volver a intentar de nuevo. Entonces probablemente sacarán algún plan completamente nuevo, con el cual pudieran penetrar en las defensas australianas. Seguramente que ellos estudiarán los casos más minuciosamente en el futuro. Lo que ellos pueden realizar, y en lo que nunca se darán por vencidos, es en mantenerse operando en un país que esté alerta y conocedor de los fines y tácticas soviéticas y que está deseando hacer un serio efecto para guardarse u ocultarse, manteniendo un alto entrenamiento y competente fuerza de Seguridad y Contrainteligencia, en cuyo caso, como los indignos comunistas son débiles, el éxito del espía soviético se dificulta.

Siguiendo al descubrimiento y expulsión de Skrypov por los australianos, los soviets se desquitaban, como hacen frecuentemente, mirando o estudiando la manera de cómo podrían poner en aprietos a los australianos. Por lo general, siempre que un poder occidental, descubre y expulsa un diplomático soviético comprometido en espionaje u otras actividades ilegales, los soviets, escogerán un representante de la misma nación, que esté en Moscú, más o menos al azar, aunque sea del mayor

rango y lo declararán **persona non grata**. Esto pone una cierta tirantez y perjudica al Oeste, puesto que tiene que buscar una persona adaptable que lo reemplace.

En el caso australiano, los soviets prácticamente tomaron un casi ridículo camino. Dentro de la relativamente pequeña Embajada australiana en Moscú, era difícil encontrar un miembro de cierto rango sobre quien inventar ruidosamente achacándole algo, que pudiera ser posiblemente creído. Eventualmente los soviets eligieron al primer secretario, William Morrison, declarándole **persona non grata**, mediante los cargos de coleccionar servicios de Inteligencia y de vender ropa importada a los ciudadanos soviéticos. La última parte muestra que los cargos sobre la Inteligencia eran tan débiles, que los soviets evidentemente sintieron que era necesario agregar una queja adicional para poder justificarse ellos mismos. De que un diplomático se ocupase en la venta de ropa de segunda mano, se asemeja mucho a que si él golpeará sus sirvientes. Infortunadamente, bajo los procedimientos diplomáticos no existe el recurso de apelación cuando en un país se declara a un representante de otro país **persona non grata** y de aquí parte el que esta práctica esté sujeta al abuso que se ejercitaba por medio de represalia sin ninguna otra consonancia o razón.

Si los ilegales u otros agentes sin estatutos diplomáticos son atrapados y sentenciados por espionaje, entonces otro tipo de recíproco procedimiento se tendrá que implantar entre los soviéticos y los poderes occidentales, para el cambio de prisioneros.

El más sorprendente ejemplo de ésto, fue el cambio en febrero de 1962 de Francis Gary Powers y otro norteamericano, Frederic Pryor, que tuvo lugar en la Unión Soviética por el coronel Rudolf Abel.

Este tuvo varias complicaciones interesantes. La primera de todas, el fracaso de las pretensiones soviéticas de que ellos no tenían responsabilidad por el caso de Abel, posición que tomaron desde el momento de su arresto, proceso y convicción; y segundo, el hacer accesible de que el cambio de un espía por otro, pudiera hacerse como práctica general. Yo era entonces Director

General de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) cuando se tramitaban o se iniciaban las negociaciones secretas para el cambio de Abel-Powers, las cuales yo aprobé.

Mientras yo tenía algunos recelos o desconfianzas, sobre todo el asunto, sentí entonces y siento ahora que fue un cambio limpio y justo y que estaba en nuestro propio interés el proceder así, bajo las circunstancias particulares de este caso excepcional. Sin embargo, esto ha servido a crear un precedente que puede tener desafortunadas consecuencias. El número de agentes soviéticos en el Oeste, podemos suponer, exceden en una gran mayoría a los agentes occidentales detrás de la Cortina de Hierro. Por lo tanto, con razonable competencia y vigilancia de nuestra parte, estamos en condiciones de en cualquier momento tener en nuestro control más agentes soviéticos que el número de agents del oeste que ellos detengan.

Si la idea de cambiar agente por agente se pone en práctica, los soviets estarán ansiosos de tener un cúmulo de agentes detenidos en sus manos. Por tanto, se verán tentados y quizás sucumbieran a la tentación de arrestar visitantes casuales del oeste que no tienen nada que ver en manera alguna con los servicios de Inteligencia.

Al principio del verano de 1963, se rumoraba que otro cambio de agentes capturados estaba bajo consideración. En los dos últimos años, los británicos consiguieron arrestar, declarándose convictos y puestos en prisión a siete importantes agentes soviéticos, a Blake, Vassall y los cinco miembros del círculo de Lonsdale; al propio Lonsdale, Houghton y su amiga y la pareja Kroger. Durante el mismo período los soviets arrestaron solamente un inglés bajo el cargo de espionaje. Este era Greville Wynne, un hombre de negocios a quien los soviéticos acusaron de servir como intermediario al espía Oleg Penkovsky, ya ejecutado. A Wynne se le condenó a ocho años por una corte soviética. Las sentencias a prisión de las siete personas en poder de los británicos alcanzaba a cerca de los 150 años. Es obvio de que la posición de trato de los soviets no era muy fuerte. El hombre que ellos mayormente desearían rescatar era

Lonsdale, porque él era el único de los siete que era nativo soviético, al igual que Abel, que es un ilegal a largo plazo. Sin embargo, también se rumoraba de que los soviets estaban interesados en libertar a los Krogers, quienes indudablemente les habían prestado buenos servicios durante décadas.

Antes de ir mucho más por estos caminos de cambalache de espías sería bueno echar un vistazo y ver a dónde ello puede conducir.

C A P I T U L O I X

CONTRAINTELIGENCIA

En el mundo actual de consciente espionaje, cada lado trata de hacer al oponente la adquisición del servicio de Inteligencia lo más difícil que sea posible, tomando "medidas de seguridad" para proteger la clasificación de información, instalaciones vitales y personal de la penetración del enemigo. Estas medidas son completamente indispensables como básicas de salvaguardia, llegando al final a desafiar a los oponentes técnicos de la Inteligencia, a idear o inventar más ingeniosos caminos para conseguir evitar los obstáculos.

Está claro de que si mi país desea protegerse contra la incesante intrusión de Servicios de Inteligencia hostiles, tiene que hacer algo más que mantener una vigilancia sobre los extranjeros que crucen sus fronteras, algo más que colocar guardianes alrededor de sus áreas "sensitivas" o delicadas y más que comprobar la lealtad de sus empleados en posiciones delicadas. Debe también averiguar qué servicios de Inteligencia de países hostiles están interesados, cómo proceden o actúan y qué clase de gentes están usando como agentes y quiénes son.

Las operaciones que tienen distintos objetivos, pertenecen al campo del contraespionaje y la información que de ésto se deriva es llamada contrainteligencia. Contraespionaje es inherente o semejante a operación de protección y defensa.

Su principal propósito es el de quebrar o impedir el espionaje contra su propio país, pero también puede ser de suma utilidad en descubrir penetración hostil y complots subversivos contra otros países libres. Dada la naturaleza de los objetivos comunistas, el contraespionaje por otra parte, está directamente interesado con revelar, poner al descubierto la agresión secreta, subversión y sabotaje. Aunque tal información no es semejante a la positiva Inteligencia de uso primario para el gobierno en la formación de la policía, a menudo pone alerta a nuestro gobierno sobre la clase y naturaleza de sus acometidas en el área en la cual la acción política en nuestra parte puede ser requerida.

En 1954, el descubrimiento de embarques ocultos de armas, un barco entero cargado con ellas, en ruta de Checoslovaquia a Guatemala, nos puso sobre aviso del hecho del sólido soporte que el Soviet estaba dando, para fortalecer la posición del régimen comunista en ese país.

La función del contraespionaje era la de asignar a varias agencias de los Estados Unidos cada una de las cuales tenía un área especial de responsabilidad. La incumbencia del FBI comprende todo el territorio de los Estados Unidos donde entre otros deberes está el de guardarse contra actividades hostiles de agentes extranjeros en nuestro propio suelo. A la CIA le corresponde la mayor responsabilidad por el servicio de contraespionaje fuera de los Estados Unidos, constituyendo por lo tanto una línea avanzada de defensa contra el espionaje extranjero. Intenta el descubrir las operaciones hostiles de Inteligencia antes de que los agentes alcancen sus objetivos. Cada rama de las fuerzas armadas tiene también un arma de contrainteligencia cuyo propósito es principalmente el de proteger sus comandos, con establecimientos y personal técnico, ambos en el interior y en el exterior contra cualquier penetración del enemigo.

La efectividad de la labor de esta división, depende en la coordinación de las distintas agencias y en la rapidez en que procedan, a la diseminación o propalación de la información de la contrainteligencia de una a la otra.

Un esfuerzo combinado dio por resultado la captura del maestro de espías soviético, el coronel Rudolf Abel. En mayo de 1957, un tal Reino Hayhanen, un cercano asociado compañero de trabajo del coronel Abel en los Estados Unidos regresaba a la Unión Soviética para entregar su reporte. Mientras pasaba por la Europa Occidental, decidió desertar, acercándose al servicio de Inteligencia de los Estados Unidos enseñando un pasaporte norteamericano obtenido sobre la base de un certificado de nacimiento falso. La fantástica historia de Hayhanen sobre espionaje, incluía específica y detalladamente los secretos escondrijos de fondos, comunicaciones entre los agentes y sus sistemas y ciertos detalles respecto al coronel Abel. Toda esta información fue inmediatamente transmitida a Washington y pasada al FBI para su comprobación. La historia de Hayhanen se comprobó en todas sus partes y resultó ser verídica. Hayhanen regresó gustoso a los Estados Unidos y fue testigo de cargos en el proceso contra Abel.

Tan pronto como Hayhanen pisó de nuevo tierra norteamericana, la primera responsabilidad recayó en el F.B.I., en tanto la C.I.A., continuaba atendiendo los asuntos relativos al extranjero.

Los clásicos objetivos del contra-espionaje son: "localizar, identificar y neutralizar" a la oposición. La neutralización puede tomar muchas formas. De acuerdo con la Ley, dentro de los Estados Unidos un espía, una vez que ha sido detectado, puede ser detenido y acusado, haciendo recaer sobre él todo el peso de la propia ley, en tanto que si un Oficial de Inteligencia extranjero es sorprendido "in-fraganti" es solamente expulsado, tanto si tiene inmunidad diplomática como si no la tiene, siempre que la información pasada no sea considerada vital para la seguridad de la nación.

Hay otros medios de neutralizar a un agente hostil, y uno de los mejores es el de la amenaza de exponerlo al conocimiento público, pues un hombre dedicado a ese trabajo, a la vez que su foto e historial ha salido publicado, no es de utilidad para las labores de la Inteligencia.

El "blanco" a que se dirige la labor de la Contra-inteligencia en los Estados Unidos es diverso, porque los soviets no solamente usan su propio aparato de Inteligencia contra nosotros, sino también el de otras naciones del llamado "campo socialista", Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y Bulgaria, todos los cuales son conocedores experimentados de los métodos diversos del espionaje y de las tácticas y estrategias, tanto políticas como de espionaje, del comunismo internacional.

El espionaje de la China comunista y sus operaciones de contraespionaje, son independientes de las de Moscú, aunque una gran parte de su antiguo personal, que funcionó en los primeros tiempos, fue instruido y entrenado en las llamadas Escuelas de Inteligencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Aunque el propósito del Contra-espionaje (o Contra-inteligencia) es meramente defensivo, sus métodos son esencialmente ofensivos. Su meta ideal es la de descubrir planes hostiles de Inteligencia en sus mismos comienzos, antes de que dichos planes en movimiento, hayan podido hacer daño. Para conseguir esto hay que tratar de penetrar en los círculos de servicios del adversario en sus más altos niveles; es decir, allí donde los planes se proyectan y donde el personal es previamente escogido para el desarrollo de dichos planes y donde la tarea puede ser manejada de forma tal, que se puedan hacer infiltraciones o atraer a nuestras líneas destacadas figuras de dichos altos niveles.

Uno de los más famosos casos de penetración, hecha a satisfacción, a un elevado nivel del servicio de la Inteligencia es el de Alfred Redl, quien desde 1901 a 1905 era Jefe del Servicio de Inteligencia Militar de Contra-espionaje en el Imperio Austro-Húngaro y posteriormente su representante en Praga.

Por la evidencia disponible, aparecería que desde 1902 hasta que fue detenido en 1913 Redl era un agente secreto de los rusos, habiendo sido atrapado por ellos, al comienzo de su inteligente carrera sobre la base de dos debilidades —**homo-sexualidad y abrumadora venalidad.** Además, él vendió algunos de sus pertenencias a ita-

lianos y franceses. Pero esto no era todo. Como un destacado oficial de Inteligencia Militar, Redl, era miembro del Estado Mayor del Ejército Austro-Húngaro y por lo tanto tenía acceso al departamento de planes de guerra del Estado Mayor, los cuales también se los entregó a los rusos.

A pesar de que Redl fue detenido antes de la Guerra, su suicidio "sugerido" por sus oficiales superiores inmediatos, después de descubierta su traición, eliminó toda posibilidad de interrogarlo y determinar el alcance del daño que había causado.

Siendo los austriacos los más interesados en silenciar el escándalo, que ni siquiera el Emperador habló de este asunto al principio.

Bastante irónicamente resultó el asunto, pues Redl fue capturado por medidas tomadas por el contraespionaje —censura postal— la cual él había desarrollado a un grado de cierta eficiencia cuando fue Jefe del contraespionaje. Dos cartas conteniendo largas cantidades en billetes de banco solamente, fueron inspeccionadas en el Departamento de lista de correos, de la Oficina Postal de Viena. Por haber sido enviadas desde una ciudad fronteriza en la Rusia Oriental, a una dirección del más peculiar sonido, fueron consideradas altamente sospechosas. Por casi tres meses, la policía austriaca pacientemente esperó a que alguien viniera a recoger los sobres. Finalmente Redl se presentó, siendo esto el fin de la historia. Sin embargo, se asombran los especialistas en contrainteligencia que estudian este caso todavía hoy, de cómo los rusos en una operación de tanta importancia para ellos, recurrieran con tan poco cuidado a tales medios para entregar dinero a su agente, especialmente sabiendo que la censura postal era uno de los medios favoritos del contraespionaje de la propia Okrana. No fue necesario el reclutar al jefe, como en el caso de Redl. Su secretario, podría servir lo mismo para el caso. Actualmente el tamaño de una mayor organización de Inteligencia, hace imposible al jefe el estar pendiente de todos los detalles de las operaciones que del servicio opo- nente desearía saber. No solamente esto, sino que hoy en día, la oficina central de una organización del Ser-

vicio de Inteligencia es tan "impenetrable" como la de las mejores mentes asignadas a la tarea, puedan ser. Como consecuencia de esto, el contraespionaje usualmente dirige a los más vulnerables y accesibles blancos, en conexión directa con el campo de operaciones. Estos objetivos serán a menudo las unidades y oficinas que el Servicio de Inteligencia mantiene en el extranjero. Como muy bien se sabe, se encuentran, frecuentemente en embajadas, consulados, delegaciones comerciales, las cuales pueden proporcionar al oficial de Inteligencia la protección de la inmunidad diplomática, tanto como cierta cantidad de "covertura" protección u ocultamiento".

¿Cómo se vale el agente de contraespionaje para "penetrar" en su objetivo? ¿Por qué medios puede acercarse al personal del otro Servicio de Inteligencia? Uno de los medios es el de venir a dar informaciones engañosas, además de sus servicios a la oposición. Desde que alguna de la más crucial inteligencia en la historia reciente ha sido entregada por gente que se ha volteado inesperadamente, no hay Servicio de Inteligencia que pueda permitirse el rehusar de momento un ofrecimiento de información. Por supuesto, que detrás de la Cortina de Hierro y en la mayoría de los establecimientos diplomáticos del Bloque Soviético fuera de la Cortina, la desconfianza general y la sospecha en los extranjeros es tal, que un visitante no invitado, no importa lo que él ofrezca no pasará más adelante que del recepcionista. Al final, sin embargo, su habilidad consiste en conseguir introducir un pie en la puerta, depende sobre la aparente calidad de información que esté ofreciendo.

En cada servicio de información hay el problema de saber distinguir, cuando tales oficiales espontáneos se acercan como voluntarios de buena fe, o como agente de penetración enviado por el otro lado. Lo cual no es asunto tan fácil.

Si el contraespionaje tiene éxito en "plantar" su agente de penetración con el Servicio contrario, se espera que al agente, una vez que es empleado por la oposición, le darán asignaciones o encargos sensitivos. Todos ellos son informados debidamente por el agente del Servicio de Inteligencia que está hecho cargo de la "penetración".

Los soviéticos usaron estos métodos en contra de los oficiales de Inteligencia Aliados en Alemania Occidental y Austria durante el año de 1950. Los refugiados del Este, eran tan numerosos en ese tiempo que fue necesario emplear los más preparados o educados para ayudar en los interrogatorios de sus compañeros refugiados. Los soviets determinaron tomar ventaja de esta situación e inteligentemente introdujeron agentes en el canal de refugiados, proporcionándolos con información acerca de las condiciones de detrás de la Cortina, las cuales no fallarían en hacerles ver el gran interés que tenían para la Inteligencia Occidental.

Su principal tarea consistía, para los soviets, en descubrir acerca de los métodos del manejo de los refugiados, el adquirir relaciones de amistad con nuestro personal y también el mantener tabs entre los refugiados que pudieran ser susceptibles de poder ser reclutados en un futuro como agentes del Soviet.

Esta misma táctica de penetración puede ser usada completamente con distinto fin, llamémosle, provocación, la cual tiene una antigua y deshonrosa tradición. La expresión de "agent provocateur" (Agente provocador) señala su origen francés y era un plan usado en Francia durante la época de la inquietud política, pero fueron de nuevo los rusos los que la hicieron que fuera un arte fino de provocación.

Era la técnica principal de la **Okhrana** zarista de ahogar con el humo a los disidentes y revolucionarios. Un agente se une a un grupo subversivo y no sólo lo espía e informa sobre ello a la policía, sino los incita a tomar alguna clase de trabajo que le proporcione el pretexto para el arresto de alguno o el de todos sus miembros. Puesto que el agente señala a la policía exactamente cuándo y dónde la acción va a tener lugar, así la policía no tiene problemas.

Actualmente tales operaciones resultan inmensamente sutiles, complicadas y dramáticas. Los más infames "agentes provocadores" del zarismo tienen todas las señales inequívocas de los caracteres sacados de las obras de Dostoweski. Para incitar a la acción a un grupo revolucionario que pudiese traer a la policía sobre él, el

mismo **provocador** tiene que desempeñar el papel de líder revolucionario y terrorista. Si la policía desea rodear a un numeroso grupo de personas sobre serios cargos, entonces el grupo revolucionario tiene que hacer algo destacado, algo más serio que meramente el celebrar reuniones clandestinas. Como resultado de ésto, nos encontramos en algunas situaciones asombrosas en la Rusia de principios de 1900.

El más notorio de todos los **provocadores** zaristas, el agente Azeff se hace pasar como el que tenía la idea original de asesinar a un tío del Zar, el Gran Duque Sergius, y el del Ministro del Interior, Plehve. El presunto asesino le dio la oportunidad a la Okhrana de arrestar a los terroristas.

Uno de los más allegados asociados de Lenin, desde 1912 hasta la Revolución, Roman Malinovsky, era un agente-provocador de la policía zarista, persona sospechosa del séquito de Lenin, pero siempre defendido por el propio Lenin. Malinovsky ayudó a revelar el lugar aproximado de las imprentas secretas de la prensa, los lugares de reuniones secretas y lugares donde se conspiraba contra el gobierno, pero su principal logro fue mucho más efectivo cuando consiguió ser elegido o seleccionado como delegado al Parlamento ruso representando la fracción bolchevique, todo esto con la aprobación cándida de Lenin. Allí se distinguió como un gran orador de los bolcheviques. La policía tuvo que intervenir a menudo, pidiéndole que moderara su ardor revolucionario en sus discursos. Ciertamente en los casos de Azeff y Malinovsky como el de otros muchos "dobles", hay alguna cuestión de cómo su fidelidad realmente era. Puesto que ellos jugaban sus "encubiertas" partes tan bien, parecía a veces haber sido llevadas por ellos y también creídas por lo menos temporalmente.

Hoy en día, cuando lee uno en los periódicos de que un individuo ha sido expulsado de uno de los países del Bloque soviético, es frecuentemente un cargo completamente arbitrario y a menudo en represalia por haber nosotros capturado y expulsado un oficial de Inteligencia del Bloque soviético en los Estados Unidos, o en otro lugar a resultas de una provocación.

La rutina marcha de esta forma. Un día un extranjero de detrás de la Cortina de Hierro es llamado para que regrese, o tiene un encuentro en un restaurante, o en la calle o aún en su oficina por un miembro "subterráneo", o por alguno que finge estar descontento con el régimen y ofrece importante información. El "blanco" puede aceptar la información y continuar viéndose con el informante. De este modo más tarde o temprano durante una de sus reuniones, la policía local de seguridad, "arresta" al informante por dar información a un poder extranjero. El blanco puede encontrar su nombre en el periódico y si es un oficial, su embajada recibirá una súplica de la Oficina local de Relaciones Exteriores de que se sirva salir del país dentro de las próximas 24 horas. La información era, como supondrán una provocación del agente de planta por la policía.

Aunque estos incidentes eran generalmente fingidos, muchos de los círculos mundiales a quienes los soviets trataban de impresionar no los reconocerían por lo que ellos eran. Siempre que los soviets podían acusar al Oeste de espiar o de abusar de sus privilegios diplomáticos o inmiscuirse en los asuntos de las "república socialistas amantes de la paz social", lo hacían; y en concreta instancia de los Occidentales "cogidos in-fragante" se abastecían de los mejores pertrechos para su propaganda.

El agente doble es la más característica herramienta para las operaciones de contraespionaje y ella viene en muchas maneras. En un área similar a la Alemania Occidental con su concentración de instalaciones técnicas y militares correspondientes a las suyas y a las fuerzas de la NATO, hay un desbordamiento de agentes del Bloque soviético, espiando en aeropuertos, almacenes de depósito, fábricas, puestos del Ejército de los Estados Unidos, etc. Muchos son descubiertos. Otros se entregan, porque han encontrado una joven y desean permanecer con ella, o simplemente porque encuentran la vida en el Oeste más atractiva.

Tales individuos se convierten en agentes dobles, cuando están persuadidos de conservar el pretexto de trabajar para el Bloque soviético bajo el "control" o la direc-

ción del Oeste. Algunos de los que son pillados, a menudo acuerdan este arreglo porque resulta preferible a pasarse en la cárcel un par de años.

El objetivo consiste en formar el agente, permitiéndole reportar de vuelta al Bloque información inofensiva la cual es primeramente escudriñada. Se espera de que los soviets le darán entonces nuevos informes y mandatos, los cuales nos enseñarán lo que el oponente desea saber y en qué forma piensa conseguirlo. Algunas veces es posible que a través de tal agente, el atraer un correo, u otro agente o aún quizás un oficial de Inteligencia hacia el Oeste. Cuando esto sucede, uno tiene la elección de simplemente vigilar los movimientos del visitante, esperando que él nos conducirá a otros agentes escondidos en el Oeste, o el de arrestarlo en cuyo caso la operación está naturalmente terminada, pero ha logrado el neutralizar a otra persona que trabajaba para la oposición.

El más valioso doble es el residente en un país del Oeste, quien cuando es abordado por un Servicio de Inteligencia de la oposición para encargarse de una misión para ellos, tranquilamente lo reporta a sus propias autoridades. Las ventajas son obvias. Por ejemplo, si los soviets tratan de reclutar alguien del Oeste, ellos deben de traer algún asunto serio en mente.

En segundo lugar el voluntario actúa como la persona de acercamiento reportando este acontecimiento a su integridad.

El blanco elegido por el reclutamiento soviético usualmente se le dirá por sus propias autoridades de Inteligencia el "aceptar" la oferta soviética y aparentar o fingir cooperación, mientras tanto reportar de vuelta sobre todas las actividades de los soviets que le han sido asignadas. Al mismo tiempo se le facilita y provee de información cuyos principales deseos son los de "alimentar" a los soviets. Este juego puede ser mantenido hasta que los soviets empiezan a sospechar de su "agente" o hasta que el agente no pueda resistir más la tensión.

El caso —reciente— de Boris Morros, director de Hollywood, era de esta naturaleza. A través de Morros,

que cooperó con el FBI durante muchos años, los soviets manejaban un sistema de agentes de extremada importancia en los Estados Unidos, la mayoría de ellos en círculos políticos e intelectuales. Esta operación condujo a la detención de los Sobles, del Dr. Robert Soblen y numerosos otros.

“Vigilancia” es la palabra profesional para sombrear u oscurecer o entregar. A semejanza de cada acto de contraespionaje tiene que ser ejecutado con máximo cuidado por miedo a que su objetivo se de cuenta. Un criminal que siente o sabe que es perseguido tiene limitadas posibilidades de escape.

Lo mejor que puede esperar para esto es el evitar la vigilancia lo más posible hasta encontrar un buen lugar donde esconderse. Pero un buen agente una vez que haya sido alarmado por la vigilancia, tomará los pasos para salir del país, y tendrá la necesaria ayuda para poderlo hacer.

El propósito de la vigilancia en el contraespionaje, es de dos clases: Si una persona es solamente sospechosa de ser un agente del enemigo, una cerrada observación de sus actividades y movimientos durante un período de tiempo pueden conducir a posteriores hechos que confirmen la sospecha y suministrar detalles acerca de la misión del agente y como las lleva a cabo, segundo un agente raramente se pertenece a sí mismo. Eventualmente se pondrá en contacto, por un medio u otro con los que le ayudan sus fuentes de información y quizás de las personas de quienes él recibe órdenes. “Vigilancia” en su mejor posibilidad encubrirá el sistema al cual él pertenece y los canales a través de los cuales informa.

“Vigilancia” era la responsable o por día ampliamente conceder el crédito por el éxito británico en la recogida de cinco agentes del soviets pertenecientes al círculo de Lonsdale, en enero de 1961. Harry Houghton, empleado en el Almirantazgo se sospechaba de que él pasaba información clasificada a un no identificado poder extranjero. Scotland Yard, lo siguió muy de cerca en una calle de Londres, y en donde él encontró a otro hombre tan brevemente que era imposible decir con seguridad si algo

había ocurrido entre ambos o si ni siquiera se habían hablado.

Sin embargo, el hecho de que ambas partes actuaran furtivamente y actuaran cautelosamente, confirmó las sospechas de la vigilancia británica de que actuaba en el camino correcto. La Yard dividió sus hombres entrenados en dos grupos para seguir a los sospechosos separadamente. Esto eventualmente los condujo, después de muchos días de incansable y bien oculta vigilancia a una, al parecer, indefensa pareja norteamericana que manejaba una tienda de libros usados. Su cometido, si había alguno, no pudo ser esclarecido de inmediato.

En otra ocasión posterior, Houghton vino a Londres de nuevo, esta vez con su amiga, que trabajaba en el mismo Departamento Naval. Nuevamente, bajo la vigilancia de dos hombres, caminando por la calle y llevando una bolsa para los mandados del mercado, fue aproximándose, viniendo de atrás, al mismo hombre con quien Houghton se había encontrado anteriormente. En el momento en que este individuo iba a tomar la jaba que llevaba Houghton y la muchacha, lo cual claramente denunciaba el método prearreglado de pasarse las "mercancías", los tres fueron arrestados. El hombre desconocido era Gordon Lonsdale, un espía soviético con papeles canadienses, el cual dirigía toda la trama.

Pocas horas después, la inofensiva pareja norteamericana de vendedores de libros, corrieron la misma suerte. Ellos habían sido buscados por el FBI, por su participación en un sistema soviético en los E.U. y habían desaparecido cuando las cosas se pusieron demasiado comprometidas. En Londres estuvieron operando un transmisor secreto para difundir información de Lonsdale a Moscú.

La contrainteligencia, al igual que los demás trabajos de las diferentes ramas de la Inteligencia, tenía muchos recursos técnicos y entre ellos, uno que ha sido responsable en el pasado por poner al descubierto, más sistemas ocultos de la Inteligencia que ninguna otra medida. Esta era la de interceptar y localizar los transmisores ilegales de radio, conocidos como "direction finding" o en abreviatura D/FINS.

Estos sensitivos aparatos electrónicos están montados sobre vehículos y sirven para determinar el lugar de emplazamiento de un transmisor ilegal o clandestino, sea su señal de emisión fuerte o débil.

Cada uno de los transmisores legales de radio, bien aficionados o comerciales en la mayoría de los países operan con licencia y están registrados. En este país la señal de llamada y la exacta localización de un transmisor están registrados en la Comisión Federal de Comunicaciones. Los monitores del FCC están en el aire escuchando las radioemisiones, en todo tiempo, lo cual conduce a descubrir a los entusiastas operadores de radio que no se han molestado en adquirir la licencia, y también conduce a descubrir los agentes transmisores ilegales. Los últimos son por lo general identificados porque sus mensajes son cifrados y además porque no usan ninguna señal de llamada registrada.

Los aparatos monitores de una señal sospechosa pueden también revelar que el operador tiene alguna clase de horario fijo para salir al aire y éste es un detalle casi infalible de que está transmitiendo al departamento extranjero, previo arreglo acordado. En este apunto, comienza el proceso del D/FING. La principal dificultad de seguir la pista es la de que el operador ilegal, usualmente está en el aire por razones obvias, solamente por pequeños períodos.

Como los movibles D/F expertos, traten de seguir el rastro de sus señales en una gran ciudad, en las ondas aéreas, atestadas con otras señales, rápidamente lo suspende, saliéndose del aire y no hay nada que hacer para el D/F, hasta que vuelve otra vez algún día o semanas más tarde. Si los soviets están detrás de la operación, el programa de transmisión que esté fijado puede seguir una pauta que se hace difícil marcar. También la frecuencia de transmisión puede cambiar de tiempo en tiempo. La única solución para las oficinas centrales del D/F es la de escuchar por la señal sospechosa todo el tiempo y seguir su rastro.

Pero aquí también los técnicos han inventado mejoras para frustrar y engañarse unos a otros. El último in-

vento es el de un método de alta velocidad de transmisión. El operador no se sienta para usar su llave telegráfica en transmitir lo más rápido que pueda. El re-imprime su mensaje en una cinta (tape) de grabación a una alta velocidad, demasiado rápida para que ningún escucha la pueda descifrar. La estación receptora hacia donde se dirige el mensaje toma nota de la transmisión y puede contestarla a tiempo que se hace inteligible. Si el operador ilegal permanece en el aire por sólo 20 ó 30 segundos el D/FING no conseguirá ir muy lejos en su intento de localizar la transmisión.

Durante la Segunda Guerra Mundial, antes de la invención de estas técnicas de alta velocidad, la eficiencia del D/FING en ambos lados era responsable del dramático trabajo de contrainteligencia. En la famosa Operación británica del Polo Norte, la Oficina Central de Inteligencia, en Londres estaba en contacto con Holanda secretamente por radio. El centro holandés de Inteligencia transmitió a Londres, sobre asuntos militares alemanes y también hizo arreglos por inalámbrica con Londres, para tener más adelante personal y equipo de aire introducidos o enviados a Holanda.

De 1942 a 1944 los británicos, cumplieron con los requisitos y arreglos propuestos por varios operadores de radio holandeses bajo tierra, dejando caer grandes cantidades de armas y otros abastecimientos en Holanda en áreas previamente señaladas. Muchas de las bombas que entregaron los hombres, y las mercancías, fueron localizadas y aquellos hombres fusilados poco tiempo después de los lanzamientos, pero a lo menos su valioso cargamento, en mayoría, llegó a la gente que lo necesitaba. Esto era lo que al principio se pensó en Inglaterra. A finales de 1941 y principios del 42, las unidades de la Inteligencia de Alemania (ABWEHR) estacionados en Holanda consiguieron para el D/FING localizar una serie de radio-operadores ilegales holandeses que operaban ocultamente, capturando algunos de dichos operadores. Los alemanes sustituyeron sus propios operadores informando a Londres de que el viejo operador no se encontraba en buena forma y que los transmisores clandestinos habían sido sustituidos por otros nuevos.

Este fue el engaño que usó la contrainteligencia. Representando la parte de los operadores ocultos holandeses en el aire, los nazis absorbieron muchos de los valientes voluntarios y mucho del equipo el cual había sido destinado para su propia destrucción, neutralizando de esta manera con efectividad, parte de los esfuerzos clandestinos. Esto también se consideró por las bombas que se habían arrojado después y no antes de haber sido entregados sus abastecimientos. El control nazi sobre el Polo Norte se terminó finalmente, cuando dos de los agentes capturados, lograron escaparse, llegando a Inglaterra.

Al D/FING alemán el cual fue en todo tiempo excelente, se le debe también acreditar en gran medida por la iniciativa de abrirse paso, el cual fue la causa de la caída o ruina del mayor de los sistemas soviéticos en Europa durante la Segunda Guerra Mundial.

A mediados de 1941 las estaciones interceptoras de radio de la contrainteligencia alemana tenían registrados y examinados un número suficiente de mensajes cifrados, emanados de los transmisores que eran obviamente ilegales en Europa Occidental, comprobando que un extenso sistema soviético estaba sacando información de los territorios ocupados por los alemanes. El D/FING alemán era terco, persistente y sistemático. Es cierto que los soviets, hicieron la tarea más fácil para los alemanes demandando a sus operadores el transmitir por largos períodos de tiempo, puesto que la Inteligencia necesitaba ser extensamente informada.

La utilidad del D/FING ha sido plenamente demostrada en lo que al contra-espionaje se refiere, sobre todo para Alemania en la II Guerra, en cuya época el mencionado aparato, les sirvió para detectar un sinnúmero de estaciones al final de dicha guerra, lo cual les fue imposible al principio. Además no pudiendo los alemanes hacer el más ligero progreso en interpretar los mensajes cifrados que eran usados, el único medio posible en el cual ellos podrían esperar acercarse a este invisible y desconocido e indescifrable sistema de espiar, era la locación física de los que transmitían, y con cual infor-

mación se abastecían. También era un caso de minuciosidad sobre la localización, no meramente dentro de la ciudad, sino dentro de un área de muchos miles de millas cuadradas.

En un período de poco menos de un año, desde el otoño de 1941 hasta el verano de 1942, ABWEHR dio instrucciones a las unidades que manejaba de localizar tres de las más importantes estaciones de radio ilegales soviéticas y arrestar al personal de las tres (puesto que fueron tomadas por sorpresa, mientras transmitían). Dos de dichas estaciones estaban en Bélgica y la otra en Francia. Tan pronto como los operadores empezaron a hablar y muchos de ellos divulgaron la mayor información vital, acerca de sus sistemas, bajo "persuasión" por supuesto, fueron capaces de conseguir ponerse sobre la pista de los agentes o informantes, cuya información había mantenido a los radios tan ocupados.

Con la ayuda de uno de los arrestados en Bélgica lograron descubrir el grupo formado por Schulze-Boysen-Harnack, en Berlín, ya descrito en el capítulo anterior.

En igual forma que en el caso del Polo Norte, mantuvieron algunos de los radios soviéticos en actividad por algún tiempo y lograron engañar a Moscú el tiempo suficiente para tender una cortina de humo sobre otras actividades.

Como resultado de estas pérdidas y porque también para entonces, resultaba demasiado peligroso, si no casi imposible nuevas estaciones de radio ilegales en Alemania o en el territorio ocupado por los alemanes, se reconcentraron los soviets desde 1942 en adelante, trasladándose a Suiza para establecer su base de comunicaciones.

Puesto que los soviets no tenían representación diplomática en Suiza, se hacía necesario recurrir de nuevo a los recursos de los transmisores ilegales, muchos de los cuales fueron eventualmente localizados y clausurados por el D/FING suizo.

No cuenta de ningún modo. agotar la escala de medidas técnicas y humanas, las cuales la contrainteligencia tiene a su disposición. Mucho de su trabajo básico, es llevado a cabo, en la desagradable área de sus archivos, el cual constituye el hueso duro de la gestión de cualquier servicio de contrainteligencia. Uno de los grandes avances en la administración del trabajo de contrainteligencia, ha sido la parcial mecanización del sistema de archivos, el cual facilita la rápida y exacta recuperación de la amplia información mundial de la contrainteligencia.

CAPITULO X

VOLUNTARIOS

La captación de secretos tras las Cortinas de Hierro y Bambú se hace más fácil para Occidente a causa de los que voluntariamente se pasan para nuestro lado.

No siempre somos los que tenemos que irlos a localizar. Son ellos los que a menudo hacen los contactos y se pasan y no obstante ser ese camino de "ida y vuelta" o toma y daca, el Occidente ha obtenido más de esos voluntarios que lo que haya podido obtener el Oriente. La razón de esos cambios, es el creciente descontento contra el sistema dentro de la Unión Soviética, los países satélites y la China comunista y cierta relajación del control en los días de Stalin. La gente conoce más, quiere más y viaja más.

Estos "voluntarios" son refugiados o desertores que han cruzado las fronteras y se han internado en nuestro territorio, o gentes que se han quedado en el lugar, para servirnos desde dentro del territorio comunista.

La información que se obtiene de los refugiados, es con frecuencia incompleta, pero nos ha brindado una buena base de conocimientos durante años, particularmente acerca de los satélites de la URSS en Europa. La revolución húngara de 1956, hizo que cerca de un cuarto de millón de refugiados diera el salto hacia nuestro lado,

trayéndonos datos precisos y valiosos de varios aspectos del sistema dentro de Hungría que nos han sido de gran utilidad. Datos también de gran utilidad, hemos obtenido de los cientos de miles de refugiados que nos han llegado a través de las fronteras de la Alemania Oriental, la China Comunista y otros satélites.

El término "desertor" es usado con frecuencia en la jerga de las relaciones internacionales y la Inteligencia para describir a los oficiales o a ciudadanos de grandes y especiales conocimientos, que dejan los países comunistas y se pasan al Occidente. Es sin embargo un término que no gusta a ciertas personas que abandonan un sistema malo para vivir en una sociedad mejor.

No quiero decir, que todos los que abandonan los países comunistas lo hagan por razones ideológicas; los hay que lo hacen por haber fracasado en sus trabajos, porque temen a una guerra o por otras razones que no son propiamente ideológicas, pero sí un gran número de personas lo hacen por esta razón, desencantados por lo que han visto hasta ese momento. Yo prefiero no llamarlos "desertores" sino "voluntarios".

En lo que se refiere a la utilidad que nos pueden brindar, si el "voluntario" pertenece a la jerarquía gubernamental soviética, por ejemplo nos puede facilitar datos de la ineficacia, las debilidades y la corrupción del régimen; si es un técnico especialista, ciertos datos en relación con su especialidad y así sucesivamente. En las filas de "voluntarios" hay soldados, diplomáticos, científicos, ingenieros, artistas y no con poca frecuencia, oficiales de Inteligencia. Tras la Cortina de Hierro quedan muchas personas insatisfechas que no han dado el salto, por temor al futuro incierto.

Para disipar ese temor, les estamos asegurando de continuo que, serán bienvenidos, estarán a salvo y serán felices entre nosotros. Cada ocasión que un refugiado político llega a nuestras tierras y su voz sale al aire por "La Voz de las Américas" les dice a cuantos le oyen tras la Cortina, el buen trato que recibe aquí y las facilidades que le dan a fin de inducir a los indecisos a dar el salto.

Oleg Lenchevsky, un científico soviético que pidió asilo en Gran Bretaña en mayo de 1961 mientras estudiaba allí con una beca de la UNESCO, trató en vano de conseguir que Jruschov le permitiera a sus hijos y esposa reunirse con él, no obstante haber llegado hasta a dirigirle una carta, aunque es lógico que el Primer Ministro soviético no accediera, pues habría creado un funesto precedente para él.

Una de las razones de la deserción de Lenchevsky es suficientemente sintomática: la libertad de credos religiosos. El alega, que siempre fue cristiano y que, por razones obvias, había dejado de ir a la iglesia. Cuando sintió necesidad de volver a la religión activa, se le llamó la atención para que dejara de hacerlo.

Un químico soviético que desertó en Canadá en 1961, el Dr. Mikhail Klochko, ganador del Premio Stalin, dijo en una declaración escrita que potencialmente, en Rusia, hasta la ciencia estaba dominada por el marxismo y que no era posible desarrollar sus estudios científicos debido a la falta de libertad.

Yo creo sinceramente, que el número a que ascienden las personas que desean desertar en todos los llamados países socialistas es astronómico. Desde la terminación de la II Guerra Mundial, hasta fines de 1961, la cifra alcanzó los 11 millones de personas distribuidas en la forma siguiente:

Alemania Oriental	3,000,000
Estados Bálticos	200,000
Satélites Europeos	1,783,000
China Comunista	3,000,000
Satélites Asiáticos	2,000,000
Unión Soviética	1,000,000
TOTAL:	11,583,000

Los comunistas tratan por todos los medios de impedir las deserciones. Es frecuente el caso de que algún científico miembro de una delegación soviética o de los satélites, que acude a alguna reunión en el extranjero, trate de conversar con algún miembro de otra delegación

no comunista. De inmediato tendrá a su lado un miembro de la propia delegación que no conoce una palabra de la rama en que la conferencia se desenvuelve. Es un miembro del KGB soviético, que estará por los alrededores para detectar cualquier movimiento extraño.

(N. del T.).—K.G.B. son las siglas del Comisariado de la Seguridad del Estado. “Komisariat Gazudáratvienoi Bezopáanosti”).

La China comunista limita deliberadamente la cantidad de combustible en los tanques de sus aviones de patrulla, con el solo propósito de impedir que sus pilotos puedan huir hacia la libertad. No obstante la limitación hace algún tiempo uno de dichos pilotos logró huir y se le internó en una finca en la cual pasó la primera noche. Cuando despertó por la mañana, se le preguntó que si había dormido bien, dando el piloto una contestación negativa, alegando que lo molestaba el ruido.

¿Qué ruido?, le preguntaron, pues estaba bastante aislado; “el cloqueo de las gallinas” contestó, “nunca le había oído tan alto”, y agregó aquel que había dormido su primer noche de libertad. Esto indica que, aparentemente, en los campos comunistas de la China Continental, las gallinas no son tantas como para que moleste el cloqueo.

Algunos desertores del campo comunista no son en realidad lo que aparentan ser. Han sido agentes locales a nuestro servicio y han huído porque ellos o nosotros hemos juzgado que estaban “quemados”.

Algunos desertores, importantes y valiosos, han sido diplomáticos u oficiales de la Inteligencia bajo cubierta diplomática, siendo fácil para ellos pasarse, puesto que un buen día van al Ministerio o Secretaría de Estado de aquel país en el cual están acreditados, si ese país es del mundo libre, o a una de las Embajadas y solicitan asilo político.

Existe un tipo de desertor, el falso desertor, que es un tipo que simula huir del comunismo y después de estar

un tiempo fuera de la Cortina dice que el sistema capitalista no es lo que él esperaba y pide regresar a pesar de que sabe que le espera un fuerte castigo. Estos sujetos se infiltran con el propósito de provocar un escándalo cuando soliciten regresar, poniendo en situación embarazosa a la nación que le ha dado asilo.

Los oficiales de la Inteligencia Soviética y de los satélites de la misma, al igual que los diplomáticos, son pasados con menos fanfarria que cualquier otro desertor por razones obvias.

Estas deserciones están consideradas como la pérdida más considerable que tienen los soviets. Los lectores recordarán la sensacional foto que mostraban cómo se intentaba coaccionar a la esposa de Vladimir Petrov, que había desertado siendo oficial del KGB, para forzarla a volver a territorio ruso. La rápida intervención de las autoridades del aeropuerto impidió el secuestro.

El Occidente ha estado singularmente afortunado en que un gran número de desertores haya pasado para nuestro lado con los consiguientes beneficios que representan al conocimiento de determinados datos que ellos aportan. En 1937, dos altos oficiales de la Inteligencia de Stalin desertaron ante el peligro de ser "purgados" en la depuración del NKVD (Policía Secreta) en una purga que siguió a la del Ejército y el Partido. Estos dos oficiales se llaman Walter Krivitsky y Alexander Orlov. El primero, Krivitsky, fue hallado muerto a tiros en un hotel de Washington en 1941, posiblemente "ajusticiado" por la venganza rusa. Orlov ha tenido mejor suerte y ha publicado dos libros, uno sobre los asesinatos cometidos por Stalin y el otro sobre el funcionamiento de la Inteligencia soviética. Krivitsky había sido Jefe de la Inteligencia soviética en Holanda y Orlov en España.

Uno de los primeros desertores soviéticos de la postguerra fue Igor Gouzenko, que estaba a cargo de los mensajes cifrados en la Embajada soviética en Ottawa, Canadá. Gracias a los datos que él facilitó, la cadena de espías soviéticos para asuntos atómicos que operaba en territorio norteamericano en aquel tiempo, fue puesta al descubierto.

Siguiendo la liquidación de Beria, después de ocurrida la muerte de Stalin en 1953, los oficiales del Servicio Secreto que operaron bajo las órdenes del primero, es obvio que quedaron al descubierto y en peligro de "liquidación", por cuyo motivo se produjeron algunas deserciones que en realidad no son dignas de mención, pero que ponen de manifiesto cómo, dentro del propio régimen comunista, cuando un grupo de personas sustituye a otro en el gobierno, el nuevo grupo no tiene confianza en los servidores de los anteriores.

Entre los altos oficiales soviéticos que desertaron, además del ya mencionado Vladimir Petrov, se encuentran Yuri Rastvorov y Peter Deriabin. El primero servía en la misión diplomática en el Japón y el segundo en Viena y facilitaron valiosísima información. Deriabin publicó su historia en un libro titulado "El Mundo Secreto" (The Secret World).

En años recientes, se han producido otras deserciones que han producido cierto escándalo. Nicolai Khokh'ov fue enviado desde Moscú a la Alemania Occidental en los primeros meses de 1954, con órdenes de asesinar al prominente líder anti-soviético emigrado Georgi Okh'lovich.

En lugar de cumplir su misión, Khokhkov le dio a Okh'lovich, la orden que tenía y desertó. En Munich en 1957, fracasó un intento de envenenar a Khokhlov. Más reciente aún es la deserción de Aleksander Kaznacheev, diplomático destacado en Burma, donde se acogió al asilo.

A Kaznacheev se le encomendaban ciertas misiones en conexión con la Inteligencia, aunque él en sí no era propiamente un oficial.

No todos los voluntarios pasados a nuestro lado son soviéticos. Proceden igualmente de los países satélites de la Rusia comunista y forman una larga lista de la cual extraeremos algunos nombres.

Joseph Swiatle, que desertó en Berlín en 1954, había sido Jefe del Departamento de Inteligencia Polaco y miembro del Partido. Ni que decir tiene, que la información que de él obtuvimos fue valiosísima.

Pavel Monat, fue agregado militar a la Embajada Polaca en Washington desde 1955 a 1958. Fue llamado a Varsovia para encargarle ciertos trabajos relativos a otras embajadas y finalmente desertó en 1959. Más adelante volveremos a saber de él.

El desertor chino Chao Wu estuvo sirviendo como oficial de Seguridad en la Embajada de su país en Estocolmo, Suecia, hasta su deserción en 1962. Es el primer caso que se conoció oficialmente, aunque existen varios casos más.

Los desertores de estos últimos años de la post-guerra, no están en las mismas condiciones que los que desertaron a poco de finalizar la contienda, pues ya Rusia se quitó la careta y no pretende que se le tenga por amiga nuestra y los hombres de su diplomacia y su Inteligencia están bien adoctrinados acerca de los imperialistas".

Los Estados Unidos en particular, han sido siempre un paraíso para aquellos que desean no seguir viviendo bajo un régimen tiránico y desposarse con la libertad. Habrá siempre una cordial bienvenida para aquellos que no deseen seguir sirviendo al Kremlin.

CAPITULO XI

CONFUNDIENDO AL ADVERSARIO

En Inteligencia, el término "decepción" (en inglés "Deception", que significa Decepción o engaño) cubre una extensa variedad de maniobras por medio de las cuales un Estado intenta "desinformar" o engañar a otro Estado. La decepción se usa fundamentalmente en tiempos de guerra para intentar alejar la fuerza enemiga del lugar por donde se ha de realizar un ataque o para desinformarlo acerca de los objetivos de un ataque. Como técnica, la decepción es vieja en la Historia. La decepción o engaño más antiguo de que se tiene conocimiento, por su importancia, es el truco del Caballo de Troya, que sirvió para disimular un ataque de los griegos a Siracusa en el año 413 antes de Cristo.

Durante esta especie de paz que nos ha dado por llamar "Guerra Fría", diversas formas de decepción, incluyendo el engaño político, han sido usadas contra nosotros por la Unión Soviética, como sucedió en el caso de Cuba, en que negó vigorosamente que tuviera proyectiles dirigidos instalados en la Isla como armas ofensivas, aunque habían sido sorprendidos "in fraganti".

Como una maniobra estratégica, la decepción requiere una larga y cuidadosa preparación. La Inteligencia debe saber qué es lo que el enemigo quiere o pretende y qué es lo que espera, a fin de que los datos que constituyen la "desinformación" que se va a poner en sus manos sea una "mentira que puede ser verdad".

Cuando los Aliados expulsaron a los alemanes del Africa en 1943, todo el mundo suponía que el próximo paso sería un desembarco en el Sur de Europa. En los primeros días de mayo de aquel año, el cadáver de un comandante británico, el Comandante Martin, apareció en la costa sur-oeste de España, cerca del pueblo de Huelva, entre la frontera portuguesa y Gibraltar. Atado a la muñeca, el cadáver tenía un pequeño portafolio que contenía copias de cartas-informes dirigidas por el general Alexander al Estado Mayor inglés. En esos papeles se veía claramente que existía un plan para invadir Europa por el Sur, vía Cerdeña y Grecia. Después de la guerra se ha sabido que los alemanes creyeron la patraña, pues enviaron una división armada a Grecia y dejaron la guarnición italiana de Sicilia sin reforzar. Para el truco del comandante muerto, se empleó el cadáver de un civil recién fallecido, se le equipó con todos los documentos necesarios para que pareciera ser el comandante Martin.

Un submarino británico lo depositó en la costa de España, para asegurarse que llegaría al lugar deseado y ciertamente que llegó y llenó su cometido. Este es tal vez uno de los mejores casos de desinformación de que se tiene noticias. La idea surgió en la mente de Ewen Montagu, quien dirigió asimismo su desarrollo y todo el incidente se encuentra relatado con lujo de detalles en el libro "El Hombre que Nunca Existió", del propio Montagu.

"Operación Overlord" fue el título-clave que se le dio a la invasión combinada de Normandía, Francia, en la II Guerra Mundial, operación que se llevó a cabo en junio de 1944. Con anterioridad a la fecha en que comenzó la invasión, se empleó también la táctica de desinformar a los alemanes sobre el punto exacto por donde la invasión se iba a efectuar. Se echaron a volar falsos rumores usando las tropas, se utilizó la radio clandestina para pasar claves falsas diciendo que el desembarco se esperaba por tal o cual lugar, sabiendo de antemano que las transmisiones eran escuchadas por los "puntos de escucha" alemanes en territorio continental, etc. Todos estos efectos se utilizan basados en la posibilidad material de los mismos, como sucede por ejemplo con el incidente del cadáver del comandante, que es factible que hubiese sido cierto, pues pudiera catalogarse como un incidente desafortunado para la causa aliada.

Otro de los canales utilizados previo al desembarco en Normandía para desinformar al enemigo fue el siguiente susceptible de ser usado en cualquier lugar: —Un paracaidista equipado con un radio transmisor portátil es lanzado en territorio enemigo, tratando dicho paracaidista de que lo capturen. Una vez capturado tiene probabilidades de ser fusilado, pero lo más probable es que el enemigo lo considere más útil vivo para usarlo precisamente como filtro para desinformar. El Servicio de Inteligencia que ha enviado al paracaidista y que lo sabe prisionero, simula ignorar este último extremo y continúa enviando preguntas por radio sobre, por ejemplo: "si en el sector A, existe alguna concentración de tropas". El enemigo, imagina que se planea un desembarco o ataque en el Sector A y hace que el prisionero desinforme a su Inteligencia, dando falsas noticias, pero el propósito de la operación ya ha sido llenado, desinformar a los captores haciéndoles creer que el Sector A, va a ser atacado, cuando la realidad es que el ataque va a tener lugar en el Sector Z.

Otro de los aspectos en que se utiliza la "desinformación", es para engañar los aviones de bombardeo. Se sitúan jardines en los techos de los hangares, se dejan ver construcciones al margen del aeropuerto que simulan

fábricas, etc., con el fin de disimular el aeropuerto en sí. En cuanto a lo marítimo, también se usa la desinformación, llegando a haberse utilizado submarinos hechos de goma inflada, para engañar los aviones de reconocimiento. Desde luego que toda esta táctica de desinformación estratégica, es más fácil de desarrollar en un régimen no democrático que en las democracias. A Rusia por ejemplo, por el control que tiene sobre la prensa y los canales de información en general, le es más fácil utilizar la desinformación estratégica que a nosotros. El Día de la Aviación en julio de 1955, todos los diplomáticos acreditados en Rusia, presenciaron el desfile en vuelo de una insospechada cantidad de aviones pesados de bombardeo, que les hizo pensar que Rusia se había dedicado a la fabricación de ese tipo de arma en particular. La realidad era muy diferente. Escuadrones de aviones de bombardeo habían sobrevolado repetidas veces sobre el escenario del desfile con el objeto de atraer sobre ellos la atención y alejar de la idea de los presentes los proyectiles dirigidos que era en verdad el arma a que ellos se estaban dedicando.

Los soviéticos han centralizado la responsabilidad de las operaciones de decepción o engaño en un departamento titulado "Buró de Desinformación" del KGB. En años recientes, esta oficina ha estado sumamente ocupada en crear documentos falsos que sirvan para ocultar los verdaderos propósitos de las naciones no comunistas, encaminando a la opinión pública a creer lo contrario de la realidad, haciendo aparecer como terribles ogros, lo que en verdad son mansas ovejas.

En junio de 1961, Richard Belas, oficial de la C.I.A., presentó ante el Comité Congresional prueba documental de la maldad soviética, varios de los documentos falsificados, eran supuestas comunicaciones de altos jefes de la Inteligencia al Presidente de los EE. UU. y a los Secretarios de Estado y Defensa, sometiendo a los mismos una serie de informes tan falsos como los documentos que pretendían comprometer la amistad y buena fe de los EE. UU. para con potencias amigas.

En un periódico impreso en inglés que aparece en la India, salieron publicados poco meses atrás un par

de telegramas espurios que se decía haber sido enviados por el Embajador norteamericano en Taipeh al Secretario de Estado de los EE. UU. comentando el propósito de sacar al Generalísimo Chiang Kai Shek de su posición. Este tipo de engaño constituye una técnica especialmente utilizada por los comunistas, debido a que disponen de una amplia red de difusión y utilizan todos los canales a su alcance para dar a conocer cualquier cosa que ellos estimen que los beneficie en sus propósitos.

Cuando uno deliberadamente practica el engaño como política usual, tanto el amigo como el enemigo resulta engañado en alguna ocasión y cuando el farsante desea que se le crea porque está diciendo una verdad, nadie lo considera digno de crédito. Esta es la situación de los soviéticos hoy ante el pueblo de Cuba.

En ocasiones, el temor a la decepción o engaño, ciega al enemigo en forma tal, que no concede su verdadero crédito a una información real que tiene ante sí, la cual ha caído en sus manos por accidente o por el trabajo de la Inteligencia, con el consiguiente trastorno.

Sir Walter Scott escribió con respecto a la mentira lo siguiente:

“Oh, que tela de araña debemos urdir,
la primera vez que intentemos mentir”.

La práctica habitual del engaño llega a forjar en la mente del farsante, la idea de que todo el que le rodea miente y que cualquier acción con respecto a él, es una mentira. Existe una anécdota trágica en la historia de la II Guerra Mundial: El día 10 de enero de 1940, un avión correo alemán que rendía viaje entre dos puntos dentro del territorio germano, perdió el rumbo entre las nubes y por deficiencias en la brújula y falta de combustible hizo un aterrizaje forzoso en un lugar que resultó ser territorio de Bélgica. El oficial de correo que tripulaba el aparato, llevaba consigo los planes de la invasión de Francia a través de Bélgica y dada la importancia de la documentación, intentó quemarla sin éxito, al verse en territorio desafecto. La documentación

fue pasada por el gobierno belga a autoridades francesas e inglesas, que consideraron aquello como una operación de decepción o engaño. Poco después, las tropas nazis cruzaban Bélgica por la frontera y entraban en territorio francés allí por donde la Línea Maginot no había llegado; aunque no obstante no fue hecho en la fecha inicialmente señalada, el 26 de enero, porque Hitler consideró que Francia se prepararía al saber los planes que cuidadosamente había preparado. El dictador nazi invadió, cuando pudo observar que no había preparativo alguno.

Otro caso notorio de temor a la "desinformación" es el asunto de "Cicero", aquel albanés que fue ayuda de cámara del Embajador inglés en Turquía y que, por los años que llevaba al servicio de este último, se había ganado la confianza del mismo y tenía acceso a la documentación confidencial de la Embajada. De esta documentación, Cicero extrajo una serie de papeles conteniendo planos y planes para la invasión de Europa y los vendió a precio aplazado a los alemanes. Dentro del gobierno alemán existía una pugna de grandes dimensiones. Cuando Kaltenbrunner, a la sazón jefe de la Inteligencia alemana afirmaba algo, Von Ribbentrop, Ministro de Estado lo negaba, lo cual dió lugar a que al entregar Kaltenbrunner al Führer los documentos adquiridos a Cicero para su evaluación dando por sentado la veracidad de los mismos, Von Ribbentrop dijo a Hitler que se trataba de una "operación decepción" y los papeles fueron olvidados o, por lo menos, no creídos ampliamente. Al terminar la guerra, Cicero estaba aún reclamando del gobierno alemán, el pago en dinero de su traición!

CAPITULO XII

DE COMO FUNCIONA LA INTELIGENCIA

La información obtenida por los Servicios de Inteligencia o compilada por los analistas, es de poca utilidad si no llega a las manos de los consumidores: los artífices

de la política nacional e internacional. Esto debe hacerse rápida y claramente, en forma intelegible, y remitiendo a cada grupo de consumidores la Inteligencia obtenida sobre el asunto que a cada grupo compete. Así, a la Subcomisión para Asuntos de la América Latina, ha de remitirse la Inteligencia acopiada sobre asuntos relativos a hechos acaecidos o, por acaecer al sur de Río Grande.

Este criterio no es fácil de comprender, por cuanto la cantidad y disimilitud de los asuntos que caen en nuestras manos es considerable.

Cada día llegan a nosotros miles de casos, no sólo a través de nuestros propios canales, sino de otras dependencias gubernamentales, el Departamento de Estado y el de Defensa, por ejemplo. Ahora bien, ¿cómo se maneja esta enorme y compleja masa de problemas y qué proceso sufre a través del Departamento de Estado, del de Defensa o de la Agencia Central de Inteligencia? Entre estas tres agencias existe un intercambio automático de Inteligencia, pero alguien tiene que decidir la prioridad para atender los asuntos. Si alguien envía un reporte de Inteligencia (diplomático, militar o agente directo) siempre piensa que su asunto es de capital importancia y así lo rotula, pero es al final de la línea de recepción donde se determina la importancia del mencionado asunto. Según la ley, es la CIA, el único departamento que tiene acceso a toda la Inteligencia que llega, no importa cual sea el canal a través del cual llega y es en última instancia, la que determina la importancia o prioridad de un asunto determinado. La CIA trabaja las 24 horas del día y cuando ocurre algún hecho que pueda afectar la seguridad de los Estados Unidos o su política, se comienza a mover con extraordinaria rapidez una máquina de "reacción en cadena" que va desde un oficial de guardia hasta el propio Presidente de la Nación, si el hecho amerita la pena de ser conocido por este último.

La CIA tiene a su cargo coordinar un vasto mecanismo de recolección de información de la Inteligencia, someterlo a análisis y tener hechos informes efectivos, a fin de que el Presidente de la República esté al corriente

en el conocimiento de los hechos "urbi et orbe" que puedan afectar la seguridad de los Estados Unidos. Cuando el Presidente Truman sometió en 1947 a la consideración del Congreso, la legislación que creó la Agencia, dijo en sus memorias:

"En cada ocasión que el Consejo Nacional de Seguridad deba entrar a considerar cierto tipo de política — digamos por ejemplo, qué política debemos seguir respecto al sudeste asiático — debe ponerse en comunicación inmediata con la C.I.A. y pedirle que presente un estimado de los efectos que una política determinada tendría en el sudeste de Asia. El Director de la C.I.A. debe tomar asiento en el seno del Consejo y proceder a informar, debiendo su informe ser una recopilación de los datos que haya obtenido a través de todos los canales: El G-2, el A-2, la O.N.I. (Oficina Nacional de Inteligencia), el Departamento de Estado, el Buró Federal de Investigaciones, debiendo el Secretario de Estado hacer una recomendación final, pero correspondiendo al Presidente la última palabra".

En 1950, se estableció el Comité Consejero de la Inteligencia, más tarde convertido en el Buró de Inteligencia de los EE. UU., (USIB), que tiene como organismo colateral la Agencia de Inteligencia para la Defensa, que aglutina los informes de la Inteligencia de las Fuerzas Armadas: Marina, Ejército y Aviación. El Buró se reúne regularmente una vez por semana y por otra parte, cuando a menudo lo requiera una crisis internacional.

Existe también dentro de la CIA un Buró Nacional de Estimados, que se dedica a estudiar los informes cuya prioridad ha sido determinada y a analizar los mismos. Buró que está integrado por expertos civiles y militares. Los informes que rinde este Buró, son utilizados para determinar la reacción de países extranjeros en casos de crisis, como sucedió en noviembre de 1956, cuando el problema del Canal de Suez.

El obtenido del informe de estimado que rinde el referido Buró, se mantiene en secreto, aunque el mecanismo de todos esos departamentos tiene un engranaje previamente determinado, que los hace funcionar coordinadamente, no importa cual sea la gravedad del problema.

Cuando el Presidente Kennedy se dirigió a la nación el día 22 de octubre de 1962 para informar sobre la construcción de bases soviéticas con rampas para lanzar cohetes de alcance intermedio en territorio cubano, la Inteligencia, previamente a ese día, había estado recibiendo informes de agentes y de refugiados sobre la construcción de bases misteriosas en Cuba.

Es de sobra conocido el hecho que durante algún tiempo, Castro —o los soviéticos simulando actuar por orden de Castro— habían estado construyendo en Cuba rampa de lanzamiento de cohetes de poco alcance, que se suponían serían utilizados en caso de invasión, pero tan pronto como los informes a que hemos hecho referencia comenzaron a llegar, pensamos si tras esas rampas no se ocultaría un propósito más siniestro. La evidencia acumulada fue suficiente para alertar la Inteligencia de que se necesitarían informes más precisos y científicos y se dispuso que aviones de reconocimiento voaran sobre territorio cubano y en los datos que se obtuvieron a través de esos vuelos, se basó el Presidente para su informe a la nación y para poner la Isla en cuarentena. Como resultado de los reconocimientos aéreos pudo establecerse sin lugar a dudas, que algo más que bases de proyectiles antiaéreos se estaban construyendo en Cuba, obligándonos a actuar con serenidad, rapidez y energía.

El problema del programa soviético de construir proyectiles dirigidos, como el de los bombarderos pesados, tiene sus vicisitudes. Los soviéticos conocieron muy temprano, seguramente con anterioridad a nosotros, la importancia de la cohetería como arma del futuro y el impacto psicológico de las mismas. Ellos supieron que una ojiva nuclear, tan reducida de tamaño y peso, sería fácil de transportar de uno a otro lugar. Dada la situación geográfica del soviet, sus requerimientos estratégicos difieren de los nuestros, y basándose en esa situación, llegaron a la conclusión de que con proyectiles de alcance corto y medio, su poder sería suficiente para dominar Europa.

Los orígenes del programa de construcción de proyectiles dirigidos, se remonta al final de la II Guerra Mundial, cuando la Unión Soviética, que había seguido

cuidadosamente los progresos hechos por los alemanes con los proyectiles V-1 y V-2, hicieron cuantos esfuerzos estuvieron al alcance de sus manos, para adquirir planos y estudios de dichos proyectiles y captar cuantos científicos expertos en esas armas fuera posible captar. Es una equivocación atribuir solamente a los alemanes la experiencia y eficiencia en la construcción de dichos proyectiles, pues los rusos tienen una larga y exitosa historia en ese campo científico.

En los primeros diez años posteriores al final de la guerra nuestros conocimientos del programa de desarrollo de proyectiles dirigidos de la Unión Soviética era muy escaso, pero tan pronto como los aviones U-2 estuvieron disponibles en 1956, empezaron a llegar datos valiosísimos a las ansiosas manos de los que evalúan esa información. Tuvieron que evaluar en un tiempo excesivamente corto las fotos que tenían en sus manos, debido a la presión que estaba ejerciendo el Departamento de Defensa por conocer todos los detalles del programa, con vistas al desarrollo del nuestro.

Los cálculos de la producción de proyectiles soviéticos tuvieron que ser hechos sobre la base de un estimado de producción y del desarrollo de su capacidad en un determinado período del futuro. Fue necesario determinar, cómo la Unión Soviética podría disponer de su poderío industrial, cómo podría desarrollar el potencial nuclear, hasta dónde podría llegar esa industria en la fabricación de los proyectiles, en fin, cómo podría hacerle frente tanto a la fabricación de armas ofensivas como defensivas.

No hay dudas de que las pruebas que realizaron los soviéticos en 1957 en el campo de la cohetería dieron un resultado muy satisfactorio, demostrando su extraordinaria capacidad en lo que a proyectiles de alcance intermedio se refiere, pues los proyectiles lanzados en dichas pruebas llegaron a una distancia de 7 a 8 mil millas de su base, mas, después del incidente de Cuba, hemos llegado a la conclusión de que ellos están forzando

su programa y de que están aumentando el número de bases para cohetes intermedios en el corazón de Rusia.

Saltando a otro tópico, nos encontramos con que la Inteligencia ha sido criticada en demasía por lo que se ha considerado derrotas del Servicio. A despecho de la impresión general en contrario, la Inteligencia norteamericana informó con gran antelación los progresos de los rusos en materia de cohetes y los expertos predijeron que en un corto tiempo podrían lanzar un satélite al espacio.

Por otra parte, se ha tomado el episodio de la Bahía de Cochinos en 1961 como otro fracaso de la Agencia. No he comentado en ningún momento ninguno de los detalles de la operación 1961 en Cuba, ni es mi propósito comentarlo aquí, pero repito lo que públicamente he manifestado con anterioridad: que sé positivamente, que puede lograrse un levantamiento de la población cubana desarmada, mediante un desembarco masivo.

Está claro que los estimados formulados por nuestra Inteligencia, deben tener en cuenta, en relación con los comunistas, no sólo lo usual y lo natural, sino lo inesperado, lo brutal, lo poco usual y lo sobrenatural. Las acciones y reacciones de los comunistas no pueden juzgarse por las nuestras, como "si nosotros estuviésemos en los zapatos de Nikita", porque ya sabemos que Nikita acostumbra a quitarse los zapatos, como lo hizo en la famosa sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Además, desafortunadamente, el procedimiento mediante el cual la Inteligencia formula sus cálculos, no es una ciencia exacta.

Pero podemos al menos llegar a la conclusión, de que se han hecho determinados progresos en lo que se refiere a ensamblar las dispersas piezas del rompecabezas que forman los informes y datos que acopia la Inteligencia, y, que estamos a gran distancia de Pearl Harbor y del sistema de dejar al azar muchos puntos de los análisis de la Inteligencia, política ésta que prevalecía en aquel entonces.

CAPITULO XIII

EL HOMBRE PARA EL CARGO

(El Oficial de la Inteligencia Norteamericana)

La creación de un Servicio de Inteligencia permanente en esta nación a resultas de la Ley de Seguridad Nacional de 1947, creó una nueva profesión: el Oficial de Inteligencia. La profesión no es muy productiva pero existe realmente el hecho, de que ahora este país ofrece a un sin número de jóvenes, hombres y mujeres, la oportunidad de hacer una carrera vitalicia con el trabajo de la Inteligencia.

Desde los días de su fundación, la Agencia Central de Inteligencia presume que sus empleados todos están interesados en la carrera y les ofrece las mismas garantías de seguridad social que les ofrecería la carrera diplomática o militar.

¿Cómo se lleva a cabo el reclutamiento en una agencia de Inteligencia, particularmente en nuestra Patria? Inicialmente, se lleva al candidato a una visita al Cuartel General, para que vea a "grosso modo" cómo está instalada la Agencia, explicándole además, cuán variado y por ende poco rutinario, es el trabajo aquí. Actualmente se le facilita a los candidatos un panfleto informativo que, como es lógico pensar, sólo contiene generalidades, pues no se puede dejar filtrar ningún dato que sirva al enemigo. Por lo general, el patrón desea conocer toda una serie de pormenores acerca de la persona que va a emplear y vice-versa. En este caso, el aspirante no conocerá cuál ha de ser su labor hasta tanto no esté definitivamente empleado y deberá aceptar de buena fe, cuanto le diga o informe el patrón.

Después el aspirante será sometido a una minuciosa investigación y debemos decir claramente, que la experiencia nos ha enseñado que, por fortuna, el 99% de la población norteamericana pueda pasar sin problemas esta inquisitoria. Es obvio, que ninguna persona que tenga parentesco con alguien tras la Cortina de Hierro o con alguien que viva en algún país satélite, o bien ten-

ga relación con alguna persona conectada con algún movimiento anti-norteamericano, podrá pertenecer al personal de la Agencia.

Recientemente, cuando le hablaba a un grupo de aspirantes, enumeraré las que yo estimo deben ser cualidades generales inherentes a todo oficial de Seguridad y son las siguientes:

- 1—Debe ser sensible a las manifestaciones humanas.
- 2—Debe estar siempre en disposición de trabajar para otros bajo las más adversas condiciones.
- 3—Debe aprender a discernir entre los hechos y la ficción.
- 4—Debe diferenciar lo esencial y lo que no es esencial.
- 5—Debe ser inquisitivo.
- 6—Debe prestar minuciosa atención a los detalles.
- 7—Debe estar dispuesto a expresar sus ideas con claridad y brevedad y, es muy importante, hacer su *exposición interesante*.
- 8—Debe saber mantener la boca cerrada.

No dudo que existan otras cualidades como por ejemplo: que un oficial de Inteligencia debe saber comprender puntos de vista ajenos aunque le sean adversos, pero las principales cualidades a mi juicio, son las anteriormente expuestas.

¿Qué motivos puede tener un hombre para sentir devoción por el arte de la Inteligencia? Muchos y muy variados, tan variados que serían imposible explicarlos ni enumerarlos en el curso de este libro. Nos limitaremos a señalar algunos casos aislados que podrían ilustrar de cierto modo esta pregunta.

Uno de los que hoy desempeñan cargos de importancia, específicamente, un supervisor-jefe de la CIA, peleó en el frente europeo en la II Guerra Mundial, formó parte de las tropas de ocupación en Alemania, prestó servicios en el "puente aéreo" en Berlín en 1948, y por úl-

timo fue honrosamente licenciado y retornó a su hogar. Mientras desempeñaba un cargo civil en determinada empresa, en la cual dicho sea de paso tenía un gran sueldo, pensó que sus conocimientos prácticos podían servir a su patria en un mundo convulsionado aún y se presentó a solicitar empleo en la CIA.

Otro caso, es el de un joven graduado universitario, de quien su padre pretendía siguiera los negocios de la familia, negocio floreciente y de gran porvenir. El creyó justo ofrecer sus servicios a la patria a través de la Agencia, acuciado por el reto comunista a nuestro modo de vida.

Un tercer caso, de un nativo del Medio-oeste, con instrucción primaria, fue asignado al Cuerpo de Señales durante la guerra y quedó fascinado por el Lejano Oriente, de donde aprendió mucho de costumbres e idiosincracia de sus pueblos. Gracias al entrenamiento que recibió en el ejército, al ser licenciado, ofreció sus servicios a la CIA, basándose en los conocimientos de electrónica adquiridos y fue asignado a una misión allí, donde sus conocimientos podían ser útiles.

Se acusa a la CIA de reclutar con preferencia casi exclusiva a graduados de la llamada IVY League, integrada por colegios y universidades del Este de los E. U. Es cierto que tenemos en nuestras filas gran número de graduados de centros educacionales de niveles superiores del Este norteamericano, como también es verdad que tenemos graduados universitarios de Harvard, Yale, Columbia y Princeton, pero el número de esos graduados está seguido muy de cerca por muchos de los nuestros que han alcanzado grados universitarios en Chicago, Michigan, la Universidad de California, Stanford y el M.I.T. (N. del T. M.I.T.: Siglas de Massachusetts Technological Institute, Instituto Tecnológico de Mass). Las estadísticas demuestran que entre nuestros oficiales los hay graduados de 61 universidades norteamericanas, representando los cuatro puntos cardinales de los EE. UU.

Toda persona que venga personalmente o por escrito a solicitar empleo a la CIA, puede tener la seguridad de que su solicitud recibirá cuidadosa atención y que de

ser aceptado, pasará por un aprendizaje que va desde el entrenamiento de oficiales aspirantes hasta un período de trabajo durante el cual se determinará la habilidad del aspirante y en base de la habilidad será asignado a su labor definitiva.

Si la labor de reclutamiento fallara, no pudiéndose equipar la CIA con lo mejor de nuestra nación para mantenerla a la cabeza de la Inteligencia mundial, incluyendo la Unión Soviética, estaríamos desperdiciando las dadas oportunidades que esta nación ofrece. El Congreso ha apropiado los fondos necesarios, ilimitados, abriendo una carta de crédito a la Agencia y estamos respaldados en nuestra gestión por el Ejecutivo de la nación. Y es a la nación misma a la que nos debemos, consistiendo nuestro trabajo principalmente, en evitar la agresión por sorpresa y en general salvaguardar el modo americano de vida.

EL AGENTE

El Oficial de Inteligencia que se menciona anteriormente es una persona de carrera, comprometida a la obtención de datos en conexión con la Inteligencia, un ciudadano norteamericano celoso del cumplimiento de su deber, tanto en el terreno particular, como en el cumplimiento de las órdenes que emanen del Cuartel General. Hace las veces de director, reclutador y hasta de evaluador de la labor rendida. Es el hombre que localiza, contrata, entrena y dirige la adquisición de información y quien juzga y califica el trabajo del agente. El agente, que puede tener cualquier nacionalidad, puede obtener la información por sí mismo o mediante contactos y sus relaciones con la Inteligencia duran en tanto ambas partes encuentren satisfacción mutua en el cumplimiento de sus obligaciones.

Si el oficial de Inteligencia tiene éxito en la localización de un aspirante a agente y cree que sus servicios pueden utilizarse bien por la naturaleza de los contactos que puede tener o por el acceso que tenga a fuentes de información, debe primordialmente conocer sobre qué

bases el presunto agente está dispuesto a trabajar. Esto no sucede cuando el agente se presenta voluntariamente, pero en este caso debe el oficial saber de dónde vino el aspirante, puesto que puede ser una pretensa infiltración enemiga.

Un tipo de agente ideal, es aquel que no se compromete exclusivamente en labores de espionaje, sino que cubre una extensa y variada rama de actividades, como es por ejemplo, la de actuar dentro de las colonias de exilados políticos, censar sus opiniones y sus informaciones, oír los datos que ofrecen los recién llegados y acopiar toda esa Inteligencia para ofrecerla como ayuda contra la tiranía que oprime el país al que pertenecen dichos exilados.

Otra clase de agente es el que llamamos "ideológico", el cual no se considera a sí mismo como traidor a su patria o a sus conciudadanos, por cuanto su lucha no es específicamente contra su país, sino contra un régimen determinado comunmente odiado.

Es innegable que la gama de tipos y clases de agentes es extensa, que va desde el tipo de agente ideal, que trabaja por amor a la Patria, hasta el agente mercenario que trabaja por dinero, por la paga, y que es capaz de traicionar al Servicio para el cual está trabajando, más el oficial de Inteligencia ha de saber sacar provecho de todos ellos.

Los Servicios de Inteligencia Occidentales, como es bien sabido por los comunistas, tienen una vigilancia perpetua y cerrada sobre todos los actos, discursos, apariciones públicas, etc., de todos los miembros del llamado "Partido", vigilancia que cubre todos los niveles del mismo, desde el más alto hasta el de menos importancia en la maquinaria del mismo. Cuando nuestros Servicios de Inteligencia detectan la posibilidad de una purga dentro del Partido, nuestros agentes tratan de contactar las presuntas víctimas de la purga y les notifica el peligro en que se encuentran, ofreciéndoles toda la ayuda que puedan necesitar.

Para edificar un buen Servicio de Inteligencia, es evidente que se necesita una gran variedad de personas con capacidad diferente de acuerdo con la labor que han de realizar. Están los simples agentes, los técnicos, los científicos, los monitores, los oficiales de Inteligencia y los oficiales de enlace encargados de canalizar por vías adecuadas la información que se obtiene, amén de otras muchas personas que, a veces, tiene que llevar a cabo trabajos que no estaban programados. Para edificar esto, hace falta no sólo saber escoger el personal, sino una vez escogido someterlo a un entrenamiento y aprendizaje extenso.

CAPITULO XIV

MITOS, CONTRATIEMPOS Y FABRICANTES DE MALDADES

LOS MITOS

Durante la última década, han ido creciendo alrededor de la labor de la CIA en general y del arte de la Inteligencia en la forma que la practicamos en particular, una serie de mitos creados principalmente por la propaganda adversa de los comunistas. En algunas ocasiones estos mitos han crecido hasta hacerse historias y sobre esas historias, la prensa ha querido conocer el fondo. En estas condiciones, existe una variedad de respuestas que resultan mejor que un patético: "No hay comentario", para darle impulso al mito mismo.

He sido interrogado en diversas ocasiones, acerca de cuál de los mitos considero el más perjudicial y no he vacilado en señalar el siguiente:

La CIA hace política.

Se dice que la CIA dirige la política exterior estadounidense, que cruza sobre los programas del Presidente y del Secretario de Estado, y que interfiere la labor de los Embajadores de nuestro Servicio Exterior. Este cargo es inexacto, pero esa inexactitud es hartamente difícil de pro-

bar, puesto que habría necesidad de dar a la publicidad documentos declarados secretos.

Los hechos son, que la CIA jamás ha intervenido en la política exterior ni ha dado un solo paso en ese sentido, si no ha sido con el previo consentimiento o siguiendo órdenes de autoridades fuera de lo que es en sí la Agencia.

He aquí un ejemplo de un mito levantado recientemente, basado en que la CIA se hallaba mezclada en los planes de la OAS contra el General De Gaulle. Este mito, pura y simplemente, es una creación comunista. Fue dado a conocer por primera vez, en el periódico izquierdista italiano "Il Paese" ("El País"), que es usado como balón de ensayo por la propaganda comunista con bastante frecuencia, de allí pasó al "Pravda" y saltó al resto de Europa mediante la Agencia Tass. Genoveva Tabouis, una conocida escritora francesa de otras décadas, había recolectado toda la Inteligencia conjuntamente con tres historias, al parecer reales, que no gustaron mucho, y al poco tiempo todo el mundo la estaba repitiendo, y aunque es de todos conocido que la CIA estaba trabajando sobre asuntos políticos, no era con la intensidad ni en la medida que señalaba el rumor, echado a rodar con la pretensión de perjudicar a la Agencia. En éste, como en muchos casos, no había oportunidad de probar que el rumor no era cierto.

Otro de los cargos hechos a la CIA es que respalda a los dictadores. La verdad es muy otra. Al parecer como la CIA no apoya al comunismo y sus satélites, Moscú, autor de este mito sabe que los Estados Unidos no son una nación en la cual exista un régimen dictatorial, no puede apoyar ni respaldar dictadores, aunque no negamos nuestro apoyo a todo gobierno que se alinea junto a nosotros en la lucha contra el comunismo.

Lo que sí hace la Agencia, es suministrar al Presidente y al Secretario de Estado, que son los que trazan los lineamientos de nuestra política exterior, cuantos datos hayamos analizado sobre informes recibidos del extranjero, a fin de que puedan adaptar dicha política a las exigencias del momento.

El super-espía soviético:

Aunque nadie es invencible, nos imaginamos que los soviéticos han de derivar una gran satisfacción de la imagen que, para consumo público, ellos han creado de su oficial de Inteligencia. Han elevado tanto su valor, su sagacidad, su perspicacia, que lo han llegado a mostrar como invencible, tal vez con el propósito de amedrentar al enemigo.

Los ejemplos de fracasos de la Inteligencia soviética forman legión. Sus redes de espionaje, a menudo muy extensas, han sido penetradas y descubiertas bien por el trabajo de la Contrainteligencia occidental o por sus debilidades internas.

Harry Houghton, notorio espía al servicio de los rusos, gastaba el dinero que ganaba en esta aventura en adquirir hipotecas, pues su ambición era hacer dinero y esa ambición desmedida, llamó la atención de la Contrainteligencia, puesto que su trabajo de cobertura no era muy remunerativo y acabó por venderlo.

Hayhanen, el auxiliar del coronel Rudolf Abel, este último uno de los mejores espías soviéticos, era un alcohólico, y es sabido que este vicio hace hablar en demasía. Hayhanen lo hizo: habló demasiado.

Stashinsky, el asesino por orden del Soviet de dos líderes ucranianos exilados, se enamoró de una muchacha alemana debido a lo cual tuvo problemas con los jefes del KGB. Esta fue la causa de su desertión. Parece ser que los soviéticos no toman muy en cuenta las debilidades humanas.

Los soviéticos no han podido eliminar de la escena el amor, el sexo y la avaricia. Ellos usan estas armas contra el enemigo y sin embargo, son reacios a reconocer que esas lacras sean capaces de destruir un trabajo bien planeado. Un ejemplo típico lo ofrece Alexander Foote al hablar de su red de espionaje en la que funcionaba durante la II Guerra Mundial. María Schultz, una agente soviética de larga experiencia, estaba casada con Al-

fredo Schultz también agente de los comunistas y preso en China bajo el cargo de espionaje. Hallándose en Suiza, María se enamoró de un locutor de radio con quien contrajo matrimonio después de divorciarse de su marido. Esta deslealtad afectó mucho a una vieja sirvienta del matrimonio Schultz llamada Lisa Brockel, la cual en venganza llamó al Consulado inglés en Lausana, Suiza, y a la persona que contestó el teléfono le informó lo suficiente como para poner en descubierto toda la red de espionaje. Afortunadamente para María, Lisa estaba tan nerviosa, casi rayando en el histerismo y su inglés era tan malo, que el empleado del Consulado pensó que era una broma.

La Inteligencia soviética es desconfiada, super complicada y muy a menudo sobrestimada. Su verdadero peligro no está en la capacidad mitológica de sus espías, sino en la enorme cantidad de agentes que emplea y en el torrente de dinero que gasta.

Los norteamericanos somos muy cándidos y demasiado nuevos en el negocio.

Antes que nada prefiero manifestar que la materia prima para conformar nuestra Inteligencia prefiero hallarla entre ese material humano que tan prolífero es en América, de hombres cándidos y nobles, sin malicia, amantes de su hogar, —sin importar el tiempo que haya de emplearse en su entrenamiento— antes que usar conspiradores astutos, gente de cierta experiencia. Con seguridad, entre los primeros vamos a encontrar al verdadero y efectivo oficial de Inteligencia.

La posición de la Inteligencia norteamericana es ésta: Durante la II Guerra Mundial, aprendimos de los Servicios de Inteligencia ya veteranos, el equivalente a siglos de experiencias. Cuando llegó el momento de crear un Servicio de Inteligencia acorde con las necesidades del momento político en el mundo, construimos la Inteligencia sobre la base de esa experiencia, pero acoplándola a los requerimientos modernos. La Inteligencia norteamericana es muy joven y lo que importa en su funcionamiento es lo moderno y que no se ha amarrado a antiguas y absolutas teorías.

Las operaciones secretas en la Inteligencia no son una tradición norteamericana, pero si nos vemos en el compromiso de hacerlo, sabremos llevar el secreto hasta sus últimas consecuencias.

El anterior enunciado, es en parte mito y en parte realidad pasada de moda. Es cierto que la Agencia tiene a veces que encubrir con el secreto alguna de sus operaciones, pero no es menos cierto que los propósitos y el trabajo de la Agencia son del dominio público y que hay operaciones o trabajos que son plena y detalladamente conocidos.

Una de nuestras más sensacionales operaciones secretas, es la ya conocida bajo el nombre de "El Vuelo del U-2". La gente sabe que el espionaje data de tiempos inmemoriales y hay ciertos procedimientos de suyo muy antiguos, como es el de proveer un agente de pasaportes y papeles de identidad falsos e infiltrarlos en territorio ajeno. Pero lo novedoso es enviar un agente sobre el territorio presuntamente enemigo, fuera del alcance de la vista y el oído y provisto de una cámara fotográfica, acopiar datos a diez mil pies de altura sobre el suelo de ese país. Estas son las vaguedades del Derecho Internacional, que dan lugar a que un buque soviético se aproxime a una distancia de 3 millas de nuestras costas y tome cuantas fotos desee sin que podamos hacer nada, nosotros estimamos que tenemos derecho a hacer lo mismo.

La decisión de proseguir adelante con el programa de los U-2 se basó en consideraciones estudiadas en 1955, vitales para nuestra seguridad nacional. Nos era necesario allegar información para dirigir adecuadamente nuestros programas militares y en especial, nuestro programa de proyectiles. No podíamos desarrollar esos programas si no teníamos previas noticias del programa de proyectiles de la Unión Soviética aparte de nuestra propia preservación y un derecho inalienable llamado soberanía.

Hemos dicho en más de una ocasión, que el Premier Jruschov simuló sorpresa con el vuelo del U-2 cuando lo cierto es que tenía anteriores conocimientos del mismo.

Pero Jruschov tenía por delante la Conferencia en la Cumbre en París, en tanto soportaba serias divergencias con la China comunista, lo suficientemente serias como para quitarle el sueño. Por otra parte, para el verano de 1960 estaba anunciada la visita de Eisenhower a Moscú y el Primer Ministro soviético tenía en su pueblo una reacción favorable a esta visita. De ahí, que capitalizara el incidente del U-2 en su beneficio para torpedear ambas cosas: la conferencia y la visita. Hay evidencia de que en el Presidium soviético tuvieron lugar largos debates durante las dos semanas posteriores a la caída del U-2 con relación a lo planteado por dos tendencias: no darle publicidad al asunto o utilizarlo para boicotear la conferencia. Finalmente, para concluir la discusión sobre el U-2, suceso acaecido el 1º de Mayo de 1960, comparto un mito o teoría, de que el espionaje no debe admitirse jamás por parte de uno y en consecuencia, todo el mundo debió de haber mantenido su boca cerrada y no admitir nada como verdadero.

Desde luego que en el campo de la Inteligencia, hoy día se admiten muchas cosas, como por ejemplo: cuando la Unión Soviética accedió al cambio del piloto del U-2 Francis Powers por su espía, el coronel Rudolf Abel, estaba admitiendo qué era Abel y qué hacía, tal como lo publicó la prensa rusa de aquellos días.

La Inteligencia ha recorrido un gran trecho, desde aquellos días dorados en que cualquiera de estos asuntos hubiera podido esconderse bajo la alfombra del silencio.

La CIA, el "Niño Malo" del Gobierno

Como ya apuntamos anteriormente, entre los tantos mitos levantados alrededor de la CIA, existe el de achacarle la intromisión en todos los asuntos de Estado, incluyendo la decisión final sobre la política exterior norteamericana. Por otra parte, se dice que hemos minado el Servicio Exterior. Nosotros sabemos que muchos de los Embajadores soviéticos en distintos países son oficiales del KGB, en tanto está por primera vez que se pruebe que un Embajador norteamericano es oficial de la CIA.

Se dice también que las relaciones entre la CIA y el Buró Federal de Investigaciones no son cordiales, pues la primera trata de invadir el terreno del segundo. Los hechos son todo lo contrario.

La Agencia y el Buró trabajan coordinadamente, sin que haya una brecha en esa coordinación. Uno y otro departamento se pasan los asuntos que caigan dentro de la jurisdicción que a cada cual pertenece sin que ninguno interfiera el trabajo del otro.

Mitos literarios. El espía en realidad y en ficción.

Los espías héroes de novela, raramente existen en la realidad sea a uno u otro lado de la Cortina de Hierro. El espía es un hombre o mujer cualquiera que, excepto en determinadas circunstancias, no tiene que estar de continuo arriesgando su vida y comprometiendo la de sus compañeros si es aprehendido.

Desde luego, hay casos casi novelescos, como el del enorme parecido existente entre James Bond, el héroe de la novela "Al Servicio de su Majestad", de Ian Fleming —que leí con fruición— y el espía ruso en territorio norteamericano Coronel Rudolf Abel. El oficial de Inteligencia, por el contrario del agente, casi nunca usa armas ni lleva cámaras especiales, ni códigos cifrados. Debe, eso sí, evitar todo riesgo de ser identificado como tal oficial de Inteligencia, excepto por aquellos que trabajan con él directamente.

En el terreno sentimental, los romances de las novelas de espionaje y contra-espionaje, están escritos para aquellos individuos que va a entretenerse con dichas novelas más que a aprender algo de dicho trabajo.

CONTRATIEMPOS

En 1938, un espía soviético trabajando encubiertamente en territorio norteamericano, envió a la tintorería un par de pantalones. En uno de los bolsillos habían quedado olvidados varios papeles entregados al oficial por un agente que trabajaba en las Oficinas de Inteligencia Naval. La entrega de esos papeles por el dueño de la tintorería a las autoridades, develó una vasta red de

espionaje que fue disuelta. El oficial, cuyo nombre era Garin, fue eventualmente devuelto a Rusia, donde a estas horas debe haber sido fusilado por su estupidez.

Contratiempos como el descrito y otros, como por ejemplo, el olvido de portafolios llenos de papeles comprometedores, voltear la cabeza al ser llamado un espía por su verdadero nombre casualmente, etc., han dado al traste en infinidad de ocasiones, con trabajos cuidadosamente preparados por largo tiempo. Uno de mis contactos alemanes durante mi estancia en Suiza en los días de la II Guerra, sufrió un grave contratiempo debido a unas iniciales en su sombrero. Una tarde, el contacto estaba comiendo en mi casa de Berna, cuando la cocinera que tenía empleada detectó que hablábamos en alemán.

Mientras comíamos, se dirigió hacia donde el contacto tenía el sombrero, lo registró y encontró tres iniciales, pasando acto seguido a comunicar a sus contactos nazis que un individuo cuyas iniciales eran tales y yo estábamos hablando en alemán. Mi contacto, era el representante en Zurich del Almirante Canaris, a la sazón jefe de la Inteligencia Alemana. Pocos días después, invitado por mí, el contacto se hallaba en mi casa cuando dos miembros de la Legación alemana vinieron a detenerlo. El pudo evadir la detención alegando que yo era su contacto con la Inteligencia Aliada y que obtenía de mí datos de capital importancia del movimiento de los Aliados en beneficio de las armas alemanas. Agregó que esos contactos eran sólo conocidos del Almirante Canaris y en tanto como estoy enterado, los dos oficiales de Seguridad de la Embajada no lo detuvieron y mantuvieron sus bocas cerradas.

La historia del espionaje y contraespionaje está llena de estos tropiezos y en beneficio del trabajo de la clase hemos de decir, que los tropiezos que tienen como base el descuido o la ignorancia van desapareciendo y que existen únicamente, los que se deben a casos fortuitos.

CONSTRUCTORES DE EMBUSTES

Una de las grandes fuentes de conocimiento de embustes, la tiene la Inteligencia en los cientos de refugia-

dos procedentes de tras las fronteras socialistas. Otra de las fuentes son las publicaciones de esos propios países.

En 1959, apareció en el Berlín Oriental una publicación titulada "Los gangsters de Allen Dulles en acción", que causó gran hilaridad en cuantos la leímos a partir del primer capítulo. Esta publicación, como otras muchas tras la Cortina de Hierro pinta la Inteligencia norteamericana como viciosa, reaccionaria, traicionera y sus oficiales, incluyendo el Director como gangsters y criminales de guerra. Pero además, el mencionado libro ofrece como dirección postal de la CIA el N° 24 de la calle E, Washington, New York. Cualquiera que hojee un Directorio Telefónico de la capital de los Estados Unidos, verá que nuestra antigua dirección era: Calle E No. 2430, Washington, D. F., puesto en tanto como conozca la geografía de mi país, el Estado de New York no comprende la ciudad de Washington, situada a cientos de millas de distancia.

También el conocido escritor soviético Ilya Ehrenburg, se ha dedicado a satirizar al Director de la CIA, diciendo en "Izvestia", que el día que yo muriese y llegase al cielo, iba a matar a tiros las estrellas y encarcelar los arcángeles. Es de agradecer la mención, aunque, sin embargo, los libros de Ehrenburg, están hoy mejor cotizados fuera que dentro de la Unión Soviética. Los extranjeros lo aprecian mejor.

Todo este barraje de embustes fabricados para consumo interno de los países socialistas, en el campo capitalista lejos de perjudicarnos nos beneficia, pues pueden apreciar los esfuerzos que se hacen en defensa de esos pueblos.

CAPITULO XV

EL PAPEL DE LA INTELIGENCIA EN LA "GUERRA FRIA"

Poco antes de la revolución bolchevique de octubre-noviembre de 1917, se celebraron elecciones en Rusia, para escoger los Delegados a la Asamblea Constituyen-

te. Esta fue la última y posiblemente la única vez que el pueblo ruso ha acudido a las urnas. Bajo las caóticas condiciones que prevalecían en Rusia en aquel momento, 36 millones votaron para llenar 707 escaños en la asamblea. Los bolcheviques no alcanzaron ni el 35% de los votos depositados. No obstante el porcentaje de la votación, Lenin procedió a disolver la Asamblea mediante la intimidación y el uso de la fuerza bruta.

He aquí lo que en aquella ocasión dijo Lenin:

“Lo tenemos todo en nuestras manos para bien. La disolución de la Asamblea Constituyente, significa un completo y abierto repudio a la idea, “democrática y un respaldo total al concepto de dictadura del proletariado”. “Esta habrá de ser una valiosa lección”.

Y efectivamente que fue una valiosa y bien aprendida lección para los comunistas. La técnica ha venido usándose desde entonces para conculcar libertades en otros países. Lenin mostró aquí, cómo una minoría respaldada ilegalmente por la fuerza puede dominar una mayoría que se apoya en la democracia.

Pasaron treinta años, antes de que los comunistas pusieran en ejecución sus planes fuera del área que dominaban desde 1917 y al final de la II Guerra Mundial, las fronteras rojas se extendieron hasta el río Elba en la Europa Occidental y mediante aparatos subversivos, llegaron a dominar Polonia, Hungría, Rumanía y Bulgaria. Poco después dominaban Checoslovaquia y penetraron la China para dominar el Lejano Oriente.

La estrategia de los comunistas durante la Guerra Fría, consiste en la penetración secreta de los Estados Libres. Seleccionan cuidadosamente el país que van a “trabajar” y explotan hábil y secretamente sus debilidades penetrando desde el gobierno civil hasta los organismos de seguridad.

Las campañas subversivas del comunismo, se desarrollan generalmente en secreto y para combatir esas campañas y la subsiguiente penetración debe actuarse, según expongo, en la forma siguiente: Debe emplearse la Inteligencia primordialmente, primero: en acopiar información, segundo: en actuar como Contra-inteligencia, tercero: En coordinar sus propias labores con los demás

trabajos de defensa del Estado y por último en hacer una evaluación de los datos adquiridos para su uso posterior.

Los tipos de tácticas usadas por los comunistas abarcan una gran escala que va desde el uso de una insurrección para encubrir sus propósitos verdaderos, como ocurrió en Cuba y en Checoslovaquia; hasta el uso y abuso de sus prerrogativas en las zonas de ocupación, como en el Berlín Oriental; pasando por la guerra en guerrillas como en Viet Nam del Sur y la guerra civil como en China.

Los comunistas no siempre han tenido éxito en sus empeños, y esto se debe en gran parte a la gestión de los Servicios de Inteligencia en ayuda de la represión. Los comunistas llegaron al poder en el Irán en 1953 y en Guatemala en 1954 y fueron desalojados y a pesar de la presión que han venido ejerciendo para que el Egipto, Siria, el Iraq y la Indonesia se unan al campo socialista, sólo han logrado una actitud vacilante con respecto al sometimiento a sus directrices. Es indiscutible que pueden sentirse satisfechos de lo que han logrado en las casi dos décadas transcurridas desde el triunfo de las armas aliadas en la II Guerra Mundial. En los últimos años, los occidentales hemos podido aminorar el avance comunista pero, en realidad, no hemos podido detenerlo aún.

El primer elemento del aparato no-militar de subversión manejado por el Kremlin, es la cadena de partidos comunistas a lo largo y ancho del mundo. El Premier Jruschov dijo en abril de 1963 lo siguiente:

"El movimiento comunista internacional ha devenido en la fuerza política" de más influencia en nuestra época... Antes de la II Guerra Mundial, existían partidos comunistas en 43 países que aglutinaban un total de 4,000,000. En la actualidad, los partidos comunistas son 90 y el número total de sus miembros excede a los 42,000,000".

Muchos de estos 90 partidos no forman parte del bloque comunista, pero siguen fielmente los lineamientos de la directriz de Moscú y representantes de todos, acuden

al Congreso que se celebra en Moscú cada determinado tiempo, convocado por el Kremlin. El último de estos Congresos, el XXII, tuvo lugar en 1961. Los delegados de los partidos comunistas de América Latina, reciben especial atención y se les reúne aparte en algún momento para recibir instrucción especial.

El Kremlin está siempre presto a permitir, que determinados partidos difieran públicamente de la línea dictada por Moscú y en ocasiones estas diferencias están previamente acordadas.

En los países donde el comunismo tiene mejores prospectos, posibilidades y poder, el horizonte de los objetivos y las tareas se ensanchan.

Así, en Italia y Francia, el Partido Comunista y sus aliados tienen a su favor entre un 20 y un 30% del electorado total y para aquel que crea que alcanzar prosperidad económica es suficiente para dominar o por lo menos debilitar al comunismo, le decimos que recuerde que el Partido Comunista Italiano llegó a alcanzar en las elecciones de 1963, una cifra de votos que sobrepasa el millón.

Los comunistas disponen de una serie de organizaciones colaterales unas y frontales otras, que les sirven para mantenerse en comunicación política con el resto del mundo, como por ejemplo, el Congreso por la Paz Mundial o el Congreso de las Juventudes, que cada cierto tiempo se reúne y al cual son invitados jóvenes de todas las latitudes, pero a los únicos que se les paga el viaje, son a los comunistas, estos Congresos de Juventudes, se reunían en una época exclusivamente tras la Cortina de Hierro, pero los últimos se han salido de esas fronteras y han tenido lugar en Viena y en Helsinki. Sin embargo, ellos encuentran tan desfavorable la opinión pública en esas capitales, que están reconsiderando volver a celebrarlos dentro de sus fronteras. Existen otros métodos para la difusión de sus tácticas y la imposición de sus ideas.

Valerian Sorin, actual Embajador de la URSS en la ONU, fue quien dirigió el golpe comunista de Checoslovaquia desde dentro de la Embajada de Praga, y aparentemente, desde dentro de la Embajada Soviética en

La Habana se dirigió la penetración comunista en la Cuba de Castro.

Como parte del aparato subversivo, Moscú usa hábilmente la propaganda. Ultimamente, el llamado Editorial del Estado soviético ha estado publicando infinidad de libros que se venden a muy bajo precio y que están a disposición pública en gran número de bibliotecas. Tanto el Editorial como la Sociedad de Relaciones Culturales de toda la Unión, son organismos bajo e control del Partido.

La labor de la Inteligencia debe estar encaminada en tres direcciones:

- 1) Debe suministrar al gobierno noticias adelantadas de cuál es el país que se supone señalado por los comunistas para que caiga en sus manos.
- 2) Debe penetrar los elementos vitales del aparato subversivo, y .
- 3) Debe, hasta donde sea posible, coadyuvar con el gobierno a edificar las defensas interiores contra la penetración comunista.

Resumiendo, si Jruschov o sus sucesores pretenden subvertir los regímenes del mundo libre para captarlos en la esfera comunista bien por medios pacíficos o mediante "guerras de liberación", debemos estar listos para salir al paso de la maniobra.

Desde luego, que si cualquier país adoptara el régimen comunista como propio mediante elecciones libres o referéndum, la cosa sería distinta, pero hasta ahora en ningún país, ni el primero que fue Rusia, ni el último que ha sido Cuba, han seguido ese sistema para ser arrastrado en la órbita de la influencia comunista.

CAPITULO XVI

LA SEGURIDAD EN UNA SOCIEDAD LIBRE

Los pueblos libres, en cualquier latitud, no gustan de los secretos de Estado. Presienten siempre algo siniestro y peligroso en esos secretos y es harto difícil con-

vencer a una gran cantidad de personas de que, en ocasiones, es necesario salvaguardar la seguridad nacional guardando en secreto algunos asuntos. Algunas veces las personas, por falta de cuidado o por mala fe, divulgan secretos que conocen y en este caso, ¿qué beneficio reportan los millones de pesos que se gastan en el contraespionaje y en defender la seguridad de la nación? Incluso la propia prensa, llevada de un celo excesivo y de su animadversión contra el secreto, cae en ese vacío al propagar casos que no debieran publicarse.

Los fundadores de nuestra nación, garantizaron el derecho de la libertad de prensa en la Declaración de Derechos y esa libertad es uno de los artículos de nuestra Constitución: "El Congreso no podrá aprobar ninguna Ley... que pueda limitar, coaccionar o abolir la libertad de expresión del pensamiento mediante la palabra oral o escrita". A resultas de esta legislación, se ha considerado siempre que nosotros no podemos votar ley alguna que castigue al que divulgue algún secreto, mientras que otras grandes naciones, Gran Bretaña por ejemplo, pueden hacerlo.

En lo que se refiere a la divulgación de los secretos, hay tres áreas a considerar:

Primero: Publicación de hechos, noticias o asuntos de cualquier índole, mediante la aprobación oficial.

Segundo: La publicación de asuntos confidenciales que han sido pasados a la prensa por algún funcionario gubernamental insatisfecho o disgustado, a quien no agradó alguna medida dictada contra su criterio y cree que divulgando los caracteres especiales de dicha medida, salvaguarda su responsabilidad y su criterio.

Tercero: Las filtraciones basadas en la falta de cuidado. Como pueblo, somos muy comunicativos (o hablantines), nos gusta que los demás sepan que estamos dentro de algún secreto.

El reciente escándalo internacional provocado por la deserción del oficial de la Inteligencia polaca, coronel Pavel Monat, puso de manifiesto nuestras debilidades nacionales. Monat fue enviado a Washington en 1955, habiendo regresado a su país tres años más tarde, en 1958. Mientras se encontraba en Polonia, meditó sobre

lo que había visto y aprendido en los Estados Unidos y decidió abandonar su trabajo y el comunismo. En su libro titulado "Un espía en los E. U.", Monat dice: "América es un país delicioso para ejercer el espionaje. Su ingenuidad y facilidad para hablar no permite al norteamericano promedio guardar los secretos. Repetidamente me he encontrado con norteamericanos que, después del segundo trago, me han dicho cosas que en su sano juicio no hubieran sido capaces de decirle a su propia esposa". "Los norteamericanos —continúa diciendo Monat— no solamente son poco cuidadosos en lo que hablan y excesivamente locuaces, sino que también comunican mucho más de lo que la prensa publica o deja entrever".

Dice también Monat, que de la Revista "Aviation Weekly" (Semanario de la Aviación) ha tomado datos que les hubieran costado al gobierno polaco miles de pesos y varios meses saber y que dicha Revista se los ha servido por 25 centavos en bandeja de plata.

¿Existe algún modo de detener esas filtraciones? Se están llevando a cabo ingentes esfuerzos encaminados a ese fin, tanto dentro como fuera del Congreso. Recientemente, el 7 de marzo de 1963, el Representante George Mahon, Presidente del Comité Congresional de Apropiaciones, dijo en la Cámara: "Debemos coordinar nuestras acciones, para detener la erosión en la superficie de nuestra Inteligencia, pues dentro de poco el trabajo mismo de esta gente quedará al descubierto. Oficiales de la Inteligencia en Moscú, Pekín y La Habana, aplauden eufóricos nuestra estupidez, al dar a conocer datos que les costaría dinero y tiempo conseguir si supiésemos mantenernos callados. Es hora ya de exigir responsabilidades a a quien corresponda...".

Se ha dicho insistentemente, que el Congreso no sabe guardar un secreto. Sin embargo, hechos pasados desmienten esa afirmación. El Proyecto "Manhattan", clave que cubrió las operaciones de estudio y desarrollo de la bomba atómica, en el cual se invirtieron billones de dólares, fue conservado en secreto en un área vital de nuestra defensa, aunque es cierto que en aquel momento nos encontrábamos envueltos en la vorágine de la II Guerra Mundial.

Como ejemplo que corrobora algo de lo dicho anteriormente en cuanto a la filtración de noticias por disgusto de funcionarios, tenemos un caso que comenta Douglas Carter acerca de una carta confidencial dirigida por el Secretario de Estado Dean Rusk al Secretario de Defensa MacNamara, en la cual dice proponer, "que aún en el caso de un ataque masivo por parte de Rusia en Europa, dicho ataque debe ser combatido con armas convencionales". Alguien en la Fuerza Aérea, evidentemente hostil al Secretario Rusk, filtró la noticia y costó según los estimados, un total de mil hombres-hora de trabajo, saber quién había sido el oficial que había divulgado la noticia. Fue confinado al Campo Maxwell, Alabama.

Durante mis 11 años de servicio en la Agencia Central de Inteligencia, he presenciado infinidad de casos como el que voy a referir, que demuestra que la filtración existe aún en las altas esferas gubernamentales. En más de una ocasión, he visto entrar en un salón de sesiones a un alto funcionario gubernamental (a veces del más alto nivel) que blandiendo un periódico ha gritado descompuesto: "¿Quién ha sido el hijo de tal-por-cual que ha divulgado ésto? —Hace apenas una semana alrededor de esta misma mesa, nosotros mismos hemos discutido y acordado ésto, diciendo que lo íbamos a mantener en secreto. —Ahora resulta que alguien lo divulgó pues aquí aparece. ¡Es intolerable y hay que demandar responsabilidad y depurarlas!". He oído decir eso y otras cosas por el estilo.

De inmediato todo el engranaje de la Inteligencia ha comenzado a moverse y tras breve pero acuciosa investigación hemos podido saber lo siguiente: Una vez que el acuerdo se ha tomado, se hace necesario enviar copia del mismo a varios departamentos que deben conocer del asunto, quienes a su vez, pasan la comunicación a otros funcionarios, en ocasiones fuera del territorio nacional, en cuya jurisdicción va a desarrollarse el acuerdo. Al final resulta que cualquiera, entre 500 y 1,000 personas puede haber divulgado la noticia. Informamos entonces que el culpable es desconocido e imposible de detectar.

Debo confesar con tristeza, que en todo el tiempo que he estado al frente de la CIA, no he podido encontrar una fórmula capaz de poner coto a esas filtraciones. Desde luego, creo que puede existir un procedimiento que, de ponerse en práctica, si no erradica las filtraciones, al menos las limita en un alto porcentaje.

El procedimiento es éste:

- 1) La rama ejecutiva del gobierno, en especial los Secretarios de Estado y Defensa y la Comunidad de Inteligencia, deben hacer cuanto esté al alcance de su mano dentro de las actuales limitaciones, para evitar la publicación innecesaria de noticias que servirían de información al enemigo.
- 2) Deben acordarse, en reuniones con los líderes congresionales, una serie de pasos que restrinjan las publicaciones de asuntos de Estado, especialmente en lo que a lo militar se refiere.

Cuando se haya logrado algún progreso en los números 1 y 2, escoger un grupo de funcionarios que conjuntamente con directores de la prensa, determinen qué asunto se puede publicar y cuál no debe publicarse, siempre teniendo en mente la salvaguardia de la integridad nacional.

Otro punto en el programa de mejorar nuestra seguridad debe ser la revisión y subsiguiente reconstrucción de nuestras leyes de espionaje. Desde 1946, el Ejecutivo ha hecho varios esfuerzos por reformar la Ley de Espionaje y todos esos esfuerzos han sido baldíos. Se quiere la reforma de la Ley para evitar que un procesamiento contra un espía sea anulado porque no hay pruebas de que, como dice la actual ley: "se haya intentado o haya razón para creer que la información pasada sirva para dañar el prestigio de la nación o en beneficio de una potencia extranjera".

Resulta difícil probar que la información ha sido pasada con dolor. Cuando único no hace falta la probatoria en casos de supuesto espionaje es cuando se trata de secretos atómicos, tal como lo dispone la Ley de Energía Atómica.

Para los casos de difusión de datos, las leyes británicas disponen que "toda información oficial pertenece a

la Corona, que no puede ser divulgada sin permiso de la Corona y que, por lo tanto, su divulgación constituye un delito de lesa Majestad". En ese sentido se basa el castigo.

Durante la pre-guerra y la II Guerra Mundial, hubo diversos casos de espionaje en uno y otro campo. Pero es realidad, que en los actuales tiempos de lo que nosotros llamamos "Guerra Fría" los casos de espionaje han sido más, comparativamente hablando. En Inglaterra han sido sonados los casos de espionaje y traición: Burgess y Maclean, Houghton, Vassall y Blake. Recientemente Suecia afrontó el caso del coronel Wenners-
tron. Por nuestra parte, hemos tenido el caso de los técnicos de la Agencia Nacional de Seguridad, William H. Martin y Bernon F. Mitchell y la traición del encan-
niado Irvin Scarbeck. Después siguió en Inglaterra el caso del "cuadrángulo" Profumo-Ward-Cristian Keeler-Ivanov. Hoy sabemos que el espía soviético Ivanov fue empleado para desprestigiar altos funcionarios guber-
namentales y a fe que desempeñó bien su labor.

Para evitar casos de espionaje dentro de nuestras pro-
pias Embajadas tras la Cortina de Hierro, debemos uti-
lizar siempre como empleados a nativos norteamericanos para que no quede la duda que quedó, por ejemplo, en el caso de un empleado (Mikhailski) de la Embajada inglesa en Moscú, sobre el cual se cayó en sospecha en el caso Vassall, aunque fue exonerado por un informe de Lord Radcliff, que también exoneró a los que lo em-
plearon haciendo ver la utilidad que este ruso tuvo en la Embajada.

Llegamos a la conclusión, que los Servicios de Inte-
ligencia de las naciones libres, han de trabajar contra determinadas trabas que nacen de las leyes que garanti-
zan a la sociedad tal libertad y han de luchar además contra toda infiltración, que en muchos casos encuentra apoyo (la infiltración) en esas propias leyes. El hecho de que hayamos tenido que afrontar infinidad de casos de espionaje, no significa que nuestro Cuerpo de Inteli-
gencia no sea efectivo, por el contrario, como quiera que la mayoría de esos casos han sido resueltos favorable-
mente en el sentido de que varias redes de espionaje han sido develadas, podemos estar seguros de la efectividad y observancia de nuestros Servicios de Seguridad.

CAPITULO XVII

EL SERVICIO DE INTELIGENCIA Y NUESTRAS LIBERTADES

De tiempo en tiempo, surge en la mente de ciertos ciudadanos pusilánimes, la idea de que la Inteligencia puede en determinado momento convertirse en un freno para nuestras libertades. Harry Rowe Ranson, en su libro titulado "La Central de Inteligencia y la Seguridad Nacional" dice:

"...el papel invisible de la CIA, su influencia y poder, en secreto que envuelve su estructura y composición, hace surgir en algunas mentes ciudadanas esta pregunta: ¿Cómo puede una democracia asegurar, que su aparato de Inteligencia no se convierta en un vehículo para conspirar ni en un supresor de las libertades tradicionales?".

Puede contestarse esa pregunta de esta manera: Nuestro gobierno, por su naturaleza democrática, porque se apoya en la Constitución y la Declaración de Derechos, pone automáticamente fuera de la ley cualquier clase de Servicio de Inteligencia que pudiera convertirse en Estado-policía.

Organizaciones como la Gestapo de Himmler o como el KGB de Jruschov, no echarían raíces en esta tierra. La ley que creó la CIA dice específicamente que la Agencia no tiene funciones de policía ni puede intervenir en los asuntos internos de este país.

La Agencia Central de Inteligencia, está colocada bajo la jurisdicción del Consejo Nacional de Seguridad y ésta, bajo la égida del Presidente de la nación. Por lo tanto, es el Jefe Ejecutivo en persona, quien tiene la responsabilidad de supervisar las operaciones de la CIA. Es el Presidente quien selecciona y el Senado quien aprueba, las personas que han de dirigir la Agencia. En los quince años que lleva de fundada (fue creada por la Ley de Seguridad Nacional de 1947) la Agencia ha tenido cuatro Directores:

- 1º) El Vice-Almirante Roscoe Henry Hillenkoeter, quien tiene mención por servicios distinguidos en la Marina y fue Jefe de la Inteligencia Naval.
- 2º) El General Walter Bedell Smith, quien además de militar fue casi cuatro años Embajador en la Unión Soviética y después Sub-Secretario de Estado.

3º) El que suscribe y huelgan los comentarios y por último,

4º) John A. McCone, que fue Presidente de la Comisión de Energía Atómica de los EE. UU.

Tanto el Director como el Sub-Director de la Agencia (este último tiene también que ser designado por el Presidente y aprobada su designación por el Senado) pueden ser indistintamente militares o civiles.

Los dos últimos Sub-Directores han sido militares de carrera: el General Charles P. Cabell bajo mi mando y el Teniente General Marshall S. Carter con John McCone.

Cualquier idea del público de que el Congreso no ejerce autoridad alguna sobre la CIA es una idea errónea. Quien suministra los fondos tiene autoridad y jurisdicción sobre la CIA, sobre su empleomanía, sobre cómo emplea los fondos, sobre qué gestiones u operaciones desenvuelve alrededor del mundo, etc. Existe un Sub-Comité Congresional cuyo presidente es Clarence Cannon, y puedo asegurar que nunca se podrá hallar mejor perro de presa para vigilar los fondos que este señor Cannon.

Desde luego, que tanto el público como la prensa tiene reservado para sí el derecho de hacer cuantas críticas estimen pertinentes, incluyendo cuantas acciones toma la Inteligencia, las que pueden ser conocidas por contratiempos o indiscreciones. Cuando cualquier operación de la Inteligencia sale mal y se le da publicidad, tanto la Agencia como su Director deben estar en disposición de asumir la responsabilidad correspondiente.

No es nuestra organización de Inteligencia la que pone en peligro las instituciones internas, sino las doctrinas políticas que se puedan importar desde tierras extrañas. Si tenemos nuevas "Cuba", si el avance comunista en América Latina no puede controlarse, estamos en inminente peligro de vernos aislados y de ver destruido el resto del mundo libre.

Tenemos un recurso supremo: poner en cadena todos los Servicios de Inteligencia del mundo libre, pues su papel de protección e información en defensa de la libertad y la democracia es indispensable en un mundo conmocionado y en constante peligro.